

# EL ESPAÑOL

2'50 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 13 - 19 febrero 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 32

SEGUNDA VUELTA

## KRUSCHEV, 1 - MALENKOV, 2



### BULGANIN, EL HOMBRE DE LA "GUERRA PERMANENTE"

#### Crónica escandalosa del "reinado" de Mendes-France

Historia de un duelo entre un ministro y un periodista, a propósito de un caballo, por M. Blanco Tobío (pág. 54)

JOHN DAVIS LODGE, UN DIPLOMATICO A QUIEN LE SONRIE EL TRIUNFO  
Semblanza del nuevo embajador de Estados Unidos en España, por María Victoria Armestoy, desde Washington (página 9)

Cambia la mujer, cambia España. Malagueñas al sol de las fiestas del invierno, de nuestro enviado especial Francisco Costa Torró (pág. 13). \* Cómo entendemos la administración moderna de una provincia, por F. Labadie Mermin, Gobernador Civil de Asturias (pág. 18). \* Palata y Albergues de Turismo (pág. 20). \* La vuelta circular a España, segunda prueba de Europa, por Antonio Guerrero Troyano y Gerardo Rodríguez (pág. 25). \* El actor Oliveira Salazar y las mujeres, por E. Ruiz García en Madrid, por M. Jesús Echevarría (pág. 42). \* El mundo que es menester leer: «La edad de Worth», por Edith Saunders (pág. 46). \* Un proyecto audaz sobre la piel de España: el oleoducto Rota-Zaragoza (pág. 51). \* Un sacerdote jesuita cumple noventa años. Semblanza del padre Vitoria, por Ibáñez Escofet (pág. 57)

LA BODA  
Novela por A. Isasi García (pág. 36)

A partir de este momento en que el cadáver de Stalin pesa sobre los hombros de sus antiguos compañeros, el mundo iba a ser testigo de una de las más enconadas luchas por el poder en Rusia. He aquí a los principales actores de esta sensacional tragedia, cuyo desenlace aún es una terrible incógnita

### EL SOVIET SUPREMO, EN SESION SECRETA





No  
deje

QUE SU BOCA  
ENVEJEZCA...



Con ANTIENZIMICO  
ACTIFOAM, el nuevo  
ingrediente espumoso  
que limpia los dientes  
y combate las bacterias.



Sólo una dentadura sana, limpia y de natural blancura conserva la juventud de la boca.

Y sólo una limpieza profunda, antiséptica, y al mismo tiempo suave, mantiene su dentadura blanca y pulida, sus encías sanas, su aliento fragante.

Complemente la higiene buco-faríngea con el famoso antiséptico LISTERINE. Reduce la propensión a los catarros y combate anginas y resfriados.



Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid



En este cuadro oficial, publicado antes de la muerte de Stalin, a p a recen Molotov, Beria y Malenkov, sentados. Bulganin, Mikoyan y Krushev. A la derecha, Vorochilov y Kaganovich



SEGUNDA  
VUELTA

## KRUCHEV, 1 - MALENKOV,

### BULGANIN EL HOMBRE DE LA "GUERRA PERMANENTE"

#### EL SOVIET SUPREMO, EN SESION SECRETA

HACE dos semanas, el número 322 de EL ESPAÑOL ponía de relieve la expectante posibilidad de un cambio en la jefatura de Rusia. Los acontecimientos, en un clima de gran dramatismo y sorpresa, han puesto de relieve que, latente y precisa la guerra subterránea en el Kremlin, las apreciaciones que anticipábamos en aquella ocasión responden, en líneas generales, al estado de la crisis soviética.

La caída de Malenkov no es, en síntesis, algo superior a esto: para subsistir, el régimen comunista de la U. R. S. S. se ve en la necesidad imperiosa, casi fatalmente, de organizar la vida política en los cuadros tradicionales del terror. La solución de triunvirato que la muerte de Stalin había creado, provisional y artificialmente, vuelve a sus cauces lógicos: al gobierno de modelo staliniano.

La guerra Beria-Malenkov dió en su día, aun contra la opinión de los que creían en un «suavizamiento» de fondo y de forma de la situación internacional e interior de Rusia, la clave verdadera y exacta de lo que iba a ser el porvenir.

Aquella media batalla, aquella prueba de las fuerzas obligó a Malenkov, para establecer cierto equilibrio, a una compensación en el terreno popular. Es decir, la serie de disposiciones cristalizadas nada más ocurrir la muerte de Stalin no tenían otro objeto ni otro designio que ganar tiempo. Con anticipación de meses, EL ESPAÑOL había salido frente a



una campaña, iniciada por Herri-son Salisbury en el *New York Times* y seguida posteriormente por muchos periodistas europeos, de que se iba en Rusia, internamente, a una «coexistencia cordial», igual que en el exterior a una «coexistencia de colaboración».

No ha tenido que pasar mucho tiempo para que todo se desvanezca, para que el Soviet Supremo levante de nuevo el «slogan» staliniano «cañones en vez de manteguilla».

Prueba ello, una vez más, que las situaciones políticas que se



plantean en la Rusia actual corresponden a situaciones completamente distintas a las que pueden ocurrir en un país europeo o americano, y han de medirse, por ello mismo, ateniéndose a su distinto origen. En Rusia, hasta el momento presente, el objetivo ha sido siempre el mismo. Por lo tanto, teniendo en cuenta que toda interferencia se produce en el seno del partido comunista, ha de tenerse en cuenta que los momentos de aparente calma son, dentro del sistema político, prólogos de períodos bélicos.

Tal es el caso de Malenkov, quien, forzado por la situación primitiva, tuvo que prometer el fin del terror para terminar, a su vez, terrorísticamente con Beria. Y ahora, posteriormente, tiene que pagar—en principio—con la moneda del Poder aquella rectificación obligada y táctica de los objetivos stalinianos. Si no se entiende así la política rusa, el mundo occidental vivirá siempre inerme ante su dialéctica, cogiéndole, además, desprevenido cualquier nuevo acontecimiento.

**DETRAS DE LAS MURALLAS DEL KREMLIN, UN «GOLPE DE ESTADO» MAS**

Veinte metros de alto mide, en números redondos, el muro que rodea la fortaleza militar del Kremlin. Se puede decir que tras la muralla se levanta una verdadera ciudad, de la que sólo se ve, exteriormente, la puntiaguda y bizantina presencia de sus veintinueve torres. En el Kremlin propiamente dicho, más arriba del campanario y del reloj que da a la plaza Roja, está instalada una estrella, que durante la noche se ilumina. Esa es la única señal de

vida que ofrece en las altas horas la enorme mole oscura. Ante uno de los muros, casi frente a las torres redondas de San Basilio, está el mausoleo de Lenin y Stalin.

Tal es, pues, el paisaje donde se producen, como las catástrofes imprevistas y volcánicas del Strómboli, todos los acontecimientos del país. Detrás de las murallas están los palacios ministeriales y policíacos. Hay, quizá, un especial silencio, una disciplina acompañada y estremecida que trasciende a los que circulan fuera de los muros. Los guardias, situados en recta hilera en la plaza Roja, hacen circular los coches en una dirección única. Todo envuelto en un silencio que sorprende siempre al visitante. Un silencio grande, pesado, impresionante.

**LA CAIDA DE MALENKOV: CUATRO MINUTOS DE DISCURSO EN EL PALACIO BLANCO**

Desde muchos días antes de comenzar las reuniones del Soviet Supremo, para cuya reunión se había convocado la presencia de los embajadores rusos en varios países occidentales, se preveía que la crisis latente, «la guerra del Kremlin», cristalizaría en algo definitivo.

Lo sabían todos, los mil trescientos diputados que habían llegado a Moscú, y lo esperaban también, asombrados, los diplomáticos occidentales. Sólo faltaba saber por dónde estallaría la cosa.

Al comenzar la sesión conjunta del Soviet Supremo, es decir, las dos Cámaras, el Consejo de la Unión y el Consejo de las Nacionalidades, las galerías públicas estaban completamente ocupadas

por la Prensa y los diplomáticos.

El palacio y la Cámara Blanca, resplandecientes de luces, dibujaban la atmósfera y la tensión del día. Bajo la galería derecha, justamente donde permanecían representantes de Inglaterra y Francia, se podían ver los grupos inmóviles de los oficiales del ejército con su uniforme de gala, en los que sobresalían las «barras» de los grados. Más adelante, con la mirada oriental fija y sin ninguna aparente vibración hacia el exterior, con el pelo cortado al cero, largo el bigote, los uzbekos, venidos desde el fondo de las fronteras de Asia. Y una tensión creciente.

Pero la noticia fué inmediata. No hubo tiempo para el sobresalto. En la tribuna, un orador, el presidente del Soviet de la Unión, Alejandro Petrovich Volkov, dejaba caer la gran noticia: «El camarada Malenkov deseaba dimitir, y, según su opinión, el desec debía de ser aprobado.»

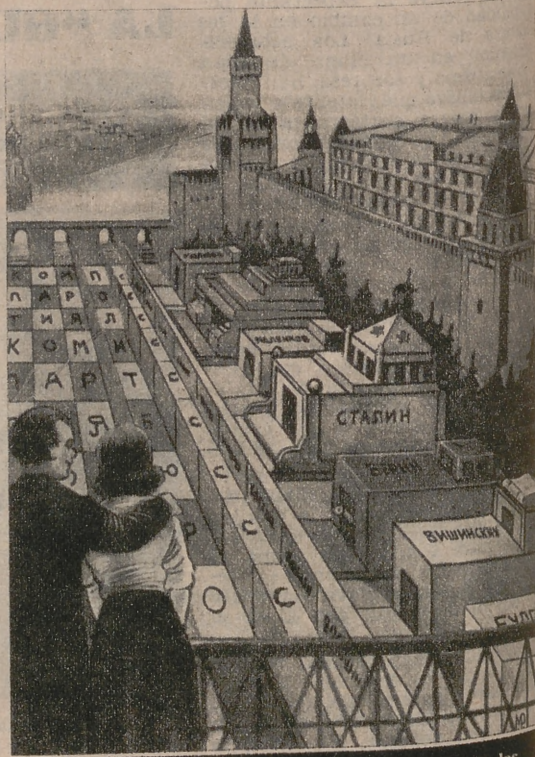
La expectación era tan intensa que no se oía una sola voz. Nada más terminar la sorprendente declaración del presidente del Soviet de la Unión, toda la Cámara volvió la vista, magnéticamente, a la tribuna de Malenkov, que lento, graso, casi impasible, se convertía en el centro de un inmenso murmullo que estalló repentinamente, como cuando alguien está sobrecogido y se ríe, con la precipitada carrera de los periodistas y los corresponsales extranjeros, que se abalanzaron a los coches para transmitir desde la próxima oficina de Telégrafos la sensacional noticia.

Dentro, en la tribuna, Malenkov, Nikita Kruschchev, secretario general del partido; Nicolai Bulganin, Molotov, Kaganovich y Ni-

**САТИРИКОН**



Portada de la revista «Satirikon», que se edita en Berlín por los rusos blancos. Bulganin observa los indecisos pasos del «pequeño» (Malenkov), ayudado por el «inefable» Beria. La abuelita (Molotov) sigue atenta con su labor los progresos del «nene»



La Plaza Roja se queda pequeña. Ante los muros del Kremlin nuevas tumbas monumentales surgen junto al mausoleo de Lenin. Es una interpretación de la actual política rusa hecha por un dibujante de la revista de los rusos exitados



kcyan, sabían que la lucha por el Poder había entrado en una nueva fase.

En cuatro minutos justos se había derrumbado toda la propaganda de dos años. Se volvía a estar, potencialmente, en la misma situación que el 5 de marzo de 1953. La fecha de la muerte de Stalin.

### LAS DECLARACIONES DE MALENKOV: «YO SOY CULPABLE»

El curso tomado por la enorme y sensacional «dimisión» de Malenkov sigue en sus líneas generales tan exactamente las líneas de la ortodoxia rusa en las depuraciones, que no falta tampoco en esta ocasión la patética declaración de culpabilidad. Quizá en el trance tremendo de la renuncia ningún signo externo represente mejor el cauce tomado por los acontecimientos que las razones dadas por Malenkov para su dimisión:

*«Mi falta de experiencia en la dirección de los asuntos del Estado tenía un efecto desfavorable sobre la actividad del Consejo de Ministros... por esta misma razón estaba obstaculizando el desenvolvimiento del Gobierno.»*

Pero en el sensacional «mea culpa» los extremos que podían arrojar una luz verdadera sobre la situación interior quedaban reflejadas en unas palabras cuya amplia gravedad no pueden pasar inadvertidas a nadie. En las que decía que era suya «la responsabilidad en la defectuosa dirección de la sección agrícola de la economía, de la que se había encargado personalmente desde hace bastantes años...»

Esto era, simplemente, dar a Kruchev, secretario general del partido y encargado ahora de la «batalla del pan», el arma que éste necesitaba. Era, para qué negarlo, la medula espinal del discurso. Lo que en términos pugilísticos anunciaban su k. o. político.

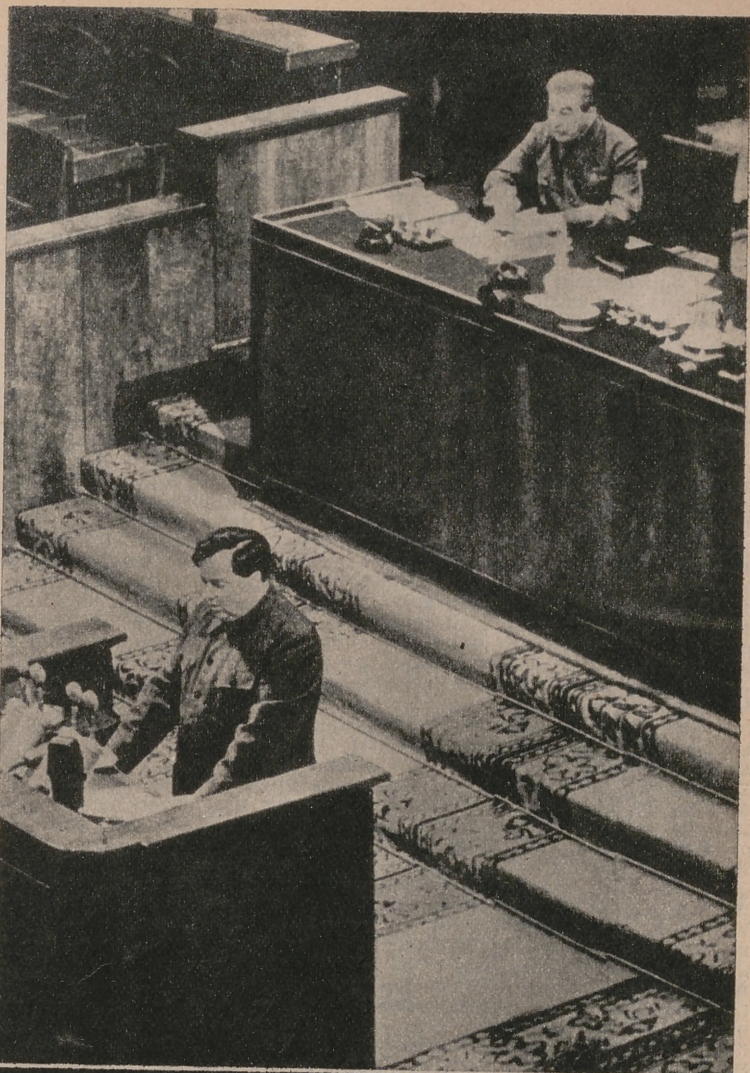
La naturaleza de las declaraciones de Malenkov sitúan éstas, sin género de dudas, en el terreno de las oídas anteriormente en las «purgas». Se adivina con toda precisión, teniendo en cuenta los elementos permanentes que existen siempre en toda conmoción soviética, que la declaración ha sido trabajosamente elaborada para dejar en claro que el «partido» está a salvo de los errores.

Algo de lo que Koestler, en *El Cero y el Infinito*, llamaba «el último servicio».

Hasta el presente, puede decirse que, después de un desenlace semejante, no existe un solo hombre vivo que pueda contar el procedimiento a través del cual se verifica, psicológicamente, el fenómeno de la culpabilidad.

### EL PROCESO DE LA ELIMINACION DE MALENKOV

El Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha sido, en el caso concreto de Malenkov, el trampolín desde el que se ha efectuado fiscalmente un proceso cuya gestación, anunciada por EL ESPAÑOL, se adivinaba en el juicio contra Abakumov, hechura política del dimitido. El ajusticiamiento de los que intervinieron en la depu-



Malenkov dirige la palabra al Supremo bajo la vigilancia de Stalin. Entonces eran otros tiempos...

ración de Leningrado había dejado a Malenkov inerte. Era, en realidad, el caso de Beria, pero al revés.

Sin embargo, por misteriosos y ocultos designios de los jefes de la oposición, se ha querido dar el golpe no en el desierto oscuro y propicio a la confusión de una detención, sino de cara a los mil trescientos cuarenta y siete diputados—que escucharon asombrados la carta de dimisión—y a las galerías diplomáticas de la Cámara Blanca.

La espectacularidad del marco en que se ha registrado el acontecimiento revela que se quería dar a la transmisión de poderes toda la categoría necesaria. No se trató, en ningún caso, de una eliminación al estilo de la de Beria.

Las diferencias que existen entre ambos casos son interesantes y aleccionadoras. Y, partiendo de la base de que en el frío mecanicismo dialéctico de la Rusia comunista no se quiere dejar nada al azar, hay que extraer de ellas todas las consideraciones posibles.

Por lo pronto, en la eliminación de Beria existen dos cosas: de un lado, la eliminación de un rival peligroso, al que se colocan, sin más, las etiquetas de traidor; en segundo lugar, su fusilamiento forma parte, políticamente, de la

táctica de encantamiento del pueblo con promesas de vida más suave que forman parte de la primera etapa «necesaria» de transición entre Stalin y los herederos.

En el caso de Malenkov, el carácter es completamente distinto. Es él quien se ofrece de víctima propiciatoria aceptando para sí los desastres de la economía soviética. Al aceptar, pues, el balance del fracaso acepta igualmente el público error de la política interior y exterior de Rusia. Y éste es verdaderamente, el gran juego. Presentar ante las diputaciones rusas y ante la expresiva sorpresa de la diplomacia el «cambio legal» de la política. La suavización ha terminado. El «endurecimiento» predicado por Kruchev tiene ahora sanción oficial.

El pueblo, que quizá tuvo más importancia de la que se ha previsto en los últimos tiempos, no ha podido decir una sola palabra. La gran ficción de Malenkov, que escuchaba frío e impasible sus propias declaraciones en la tribuna, ha tenido su clave.

Quiere esto decir que «los duros» se encuentran con todos los ases en la mano. Malenkov es así, contra lo que pueda pensarse, nada más que un eslabón de una cadena que sigue, efectiva-



mente, un desarrollo inhumano, pero lógico.

### EL HEREDERO: MARISCAL BULGANIN

Al hablar del mariscal Bulganin no cabe pensar en algo más que en esto: se trata de un mariscal del partido. Es decir, de un hombre en la línea de Krutchev. Con Lenin y Stalin se sentó el principio básico, fundamental, de que nunca el ejército tendría autonomía. El ejército era para Lenin el de la revolución. Esos principios han sido, en líneas generales, los de Stalin. La guerra, que la propaganda comunista convirtió en «patriótica», modificó sustancialmente algunas vertientes de los principios sistemáticos. Como tal guerra «patriótica» produjo héroes al margen de los comisarios políticos, éstos, por último, pasaron por una situación de atenuación de sus facultades. Pero finalizada la guerra las aguas volvieron a su cauce. Hubo eliminaciones amplias: a mariscales como Zukov, distinguido en la defensa de Moscú, se le desterraba a Odesa.

A raíz de la muerte de Stalin se habló, potencialmente, de los «mariscales» como la «tercera fuerza». El hecho cierto es que en aquellos momentos de evidente incertidumbre, a las cuarenta y ocho horas de la muerte de Stalin, se nombraba al mariscal Bulganin ministro de la guerra. Llamábase a Zukov y al mariscal Vasilevsky para viceministros. El mariscal Sokolovsky, el libertador de Smolensko, pasaba a ser el jefe del Estado Mayor. Y, por último, para el cargo representativo de la Unión Soviética (presidente del Presidium del Soviet Supremo) se nombraba a otro mariscal: a Vorochilov.

Cinco mariscales, pues, en el Gobierno. ¿Podían ser, efectivamente, una tercera fuerza?

Un hecho indiscutible como respuesta: el mariscal Bulganin es un militar bolchevique que procede de la checa y no de la profesión militar. Vorochilov tiene, con él, la confianza de los comunistas. Quedan tres mariscales.

De los tres mariscales, Zukov ha destacado en alguna ocasión como ambicioso, y se dicen de él algunas reflexiones poco gratas para Stalin. Su venida a Moscú sorprendió al principio al mundo. Se consideraba como otra señal más del cambio. Oficialmente, y en verdad, los tres mariscales están hoy en Moscú más controlados que lo estarían al frente de sus divisiones. Y forman parte de un equipo en el que sus jefes inmediatos son dos bolcheviques.

De ahí que la herencia de Malenkov, al ser recogida por Bulganin, no deje lugar a ninguna duda en cuanto a la significación del mariscalato. No es, además, un general de campaña. Cuando

Zukov defendía Moscú, el mariscal Bulganin dirigía su defensa civil desde el interior de la capital. Conoce, pues, bien al resto de los mariscales y forma, si así puede decirse, el control militar del partido dentro del ejército.

Por otra parte, la línea política del resto de los mariscales no ha sido revisada por ningún motivo concreto. La filiación de Zukov dice, entre otras cosas, que tomó parte desde los quince años en huelgas revolucionarias.

### LA VIDA DE BULGANIN

Nikolai Alexandrovich Bulganin nació en el año 1895, en la ciudad de Nijni-Novgorod, cuyo nombre actual es ahora el de Gorki.

Era hijo de un contable de una fábrica de la localidad, y siendo estudiante tomó parte en la guerra civil en Siberia contra los checos y las tropas blancas de la contrarrevolución.

Afiliado al partido comunista, entró a formar parte de Cheka, actuando en la policía terrorista de Nijni-Novgorod y de Moscú, para ser más tarde enviado al Turquestán con la orden de reprimir un movimiento separatista.

Una vida, pues, directamente unida al partido comunista, en el que desde muy joven ocupa una serie de puestos y de misiones de represión.

Para que nada falte en cuanto a la diversidad, es posteriormente director de una fábrica de electricidad en Moscú, para ser después alcalde de Moscú durante seis años. Ese periodo, importante decisivamente en la vida de Bulganin, le pone de relieve y en contacto directo con el partido. Con la colaboración, primero, de Kaganovich y, después, de Krutchev, es decir, del actual secretario general del partido, planea la construcción del Metro de Moscú. Un Metro en el que el 6 de noviembre de 1941, con los alemanes a cuarenta kilómetros, estaba refugiada la ciudad.

Después de la alcaldía de Moscú, en 1938 pasaba a ser presidente del Banco de Estado de la U. R. S. S., el Gosbank, con todas las sucursales de la Unión Soviética. Un año más tarde era elegido para formar parte del Comité central del partido comunista.

Pero su ascenso vertiginoso comienza con la guerra. Ya hemos dicho que dirige la defensa civil de Moscú, cuando las fuerzas alemanas se aproximan a la capital. El cerco, que la nieve que cayó en noviembre y diciembre iba a resquebrajar, sirvió para que en 1942 se le nombrara teniente general.

Pero políticamente su paso más importante ocurre en 1946, cuando por designio de Stalin le sucede en el cargo que éste ocupaba de ministro de Defensa. Todos los mariscales en aquella ocasión, hace nueve años, quedan

bajo su mandato. Ahora, en los momentos actuales, la circunstancia se repite. Nada ha cambiado.

En 1947 ya es mariscal. Pero mariscal de la política, porque es en ella donde se centran sus energías. Interviene entonces en los planes quinquenales, exigiendo la aceleración de los ritmos de producción. Toma parte en los discursos de la plaza Roja. Se llena de condecoraciones militares sin haber intervenido nunca en una sola batalla.

### LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA DEL NUEVO PRESIDENTE DEL GOBIERNO SOVIETICO

General del partido, hombre siempre sumiso al Kremlin, la doctrina de la estrategia internacional de Rusia, tanto en lo que se refiere a la vida interna (planes de producción, etc.) como en la parte dedicada a las relaciones exteriores de la U. R. S. S., ha sido puesta de manifiesto en numerosas ocasiones por el mariscal Bulganin.

El interés que tuvieron hace años sus concepciones de la estrategia internacional de Rusia, se ven ampliadas hoy, cuando imprevistamente pasa al primer plano de la vida soviética.

En el año 1945, ante Stalin y los oficiales superiores del ejército, desarrollaba una tesis política de la guerra bajo el siguiente título: «Los problemas de la guerra y de la paz en la época del superimperialismo».

En aquella ocasión dice: «Las guerras modernas son, ante todo, políticas. Es preciso aprovechar las contradicciones y debilidades del adversario y hacer uso de todas las fuerzas que les son contrarias. Es la estrategia de la «guerra permanente», de la guerra de accesos (Corea, Indochina, Formosa y tantos otros sitios), de la guerra constante. Es preciso mantener al mundo en el estado de guerra permanente, siendo necesario e imprescindible provocar guerras locales, mantener y encender el fuego en todos los rincones del mundo, utilizando para este fin los países satélites, para evitar comprometer directamente a la U. R. S. S., al menos por el instante. Es preciso, en suma, debilitar y dividir al enemigo, oponérsele pacientemente, sin piedad, para dar, por último, el golpe de gracia que había anunciado ya Lenin...»

Este es el hombre. Tales son sus ideas. De tales conceptos hay que partir, y no de otros. Lo único que se puede decir es que doctrinalmente Bulganin forma, con Molotov, un bloque inicial.

Por otra parte, es la tesis staliniana, la tesis de Krutchev y la tesis, por último, del «endurecimiento». La paz, para Bulganin, era, cuando pronunciaba la conferencia cuyo texto citamos anteriormente, un puente seguro por el que dividir al enemigo.

SUSCRIBASE A

POESIA ESPAÑOLA



**LA SESION SECRETA  
QUE SE DESARROLLO  
ANTERIORMENTE A LA  
DIMISION DE MALEN-  
KOV**

Basta todo lo anterior para comprender que de ninguna manera la dimisión de Malenkov se ha producido espontáneamente ni menos, naturalmente, en aquel preciso instante de la espectacular lectura del presidente del Soviet de la Unión. La cosa venía desde muchos días atrás.

La sesión oficial y pública del Soviet Supremo comenzaba el 3 de febrero, pero anteriormente una sesión secreta se había producido el día 2. ¿Cuáles fueron las determinaciones que se tomaron ese día?

Un hecho aparece notorio. Del 25 al 31 de enero el Comité central del partido comunista estuvo reunido constantemente por Krutchev. Está claro que durante esos días se tomaron las decisiones que más tarde se llevarían al Soviet.

Pero una clave de las sesiones secretas las puede dar un artículo de *Pravda* aparecido el día 24 y firmado por Chepilov, su director y uno de los economistas «oficiales» de Rusia.

En el artículo se multiplicaban, si así puede decirse, los ataques contra los que aspiraban a la producción de bienes de consumo y de productos agrícolas para sa criticar con ello el desarrollo de la industria pesada soviética.

Aunque parezca abstracto, la cosa es bien clara. Economía de bienes de consumo, economía de producción de alimentos fundamentales que hoy faltan casi por entero, es, simplemente, economía de paz. Es decir, coexistencia interior y coexistencia de colaboración con el mundo.

La industria pesada es, simplemente, dentro del temario doctrinario, mecánico, que tienen las actitudes tomadas desde dentro de la órbita soviética, asunto bélico.

Por si era poco, el 2 de febrero *Pravda* publicaba un discurso de Krutchev en el que la prioridad de la industria pesada se reclamaba dentro de un texto staliniano.

Ese día, la jugada estaba decididamente dibujada. Malenkov, el de la mantequilla y la coexistencia, estaba aniquilado. Sólo le esperaba aguardar su turno. Oír la fecha y el día.

Y ser después, ante las dos Cámaras del Soviet Supremo, el convalidado de piedra.

**LA SITUACION PRE-  
SENTE: CHINA EN EL  
FONDO**

Internacionalmente, el impacto de las decisiones tomadas por Rusia en el terreno de su propio Gobierno afectan decisivamente al mundo. Dentro de la órbita de hechos singulares, está en la mente de cualquier observador las reacciones que se produzcan en China.

Durante las últimas semanas, Mao Tse Tung parece haber precedido con absoluta independencia, y aun en ciertos momentos contra el criterio de Moscú. Parece evidente que, gestándose la guerra caliente en el Kremlin,



**De izquierda a derecha: Kaganovich, Vorochilov, Malenkov, Kruschev y Mikoyan aplauden a los jugadores del Dynamo en el estadio de Moscú**

el panorama de Formosa no parecía claro.

Todo parece indicar que la base de intereses comunes ha tenido, durante el periodo de Malenkov, un peligroso desviacionismo. Contra toda opinión puede que la rápida urgencia con que se ha acometido la sucesión de Malenkov puede tener por fondo no perder contacto, ni tampoco la dirección, de las fuerzas y los impulsos chinos. Son, Europa y Asia los dos puntos neurálgicos de la crisis. El reajuste de la estrategia comunista depende, en buena parte, de la acogida con que China reciba al nuevo heredero de Stalin. He aquí pues, cómo dentro de los factores imprevistos, el camino de Berlín —clave de muchos problemas— pasa por Pekín.

**¿ESTA RESUELTA LA  
GUERRA DEL KREMLIN?**

Nada se puede anticipar, teniendo en cuenta los factores desconocidos que existen en cada movimiento de la política rusa, en cuanto a la seguridad y permanencia del nuevo cambio. Es evidente, sin embargo, que es el partido el que ha preparado esta eliminación y el que ha asegurado, fuertemente, todas las llaves importantes en sus manos. A pesar de ello, queda pendiente

una clave que no es nueva. ¿En qué medida Krutchev, aparentemente todopoderoso, respetará el juego y cooperará al lado de Bulganin?

Ateniéndonos a las características históricas de los treinta y siete años de comunismo, es siempre el secretario general el cargo fundamental. Hasta 1941 el propio Stalin no había ostentado ningún otro título que el de secretario general. Con este cargo llegó Malenkov a Jefe del Gobierno. La gran interrogante es ésta: ¿Qué le pasó a Malenkov para ceder un puesto de tal importancia a Krutchev?

Sólo existe una posible conjetura: los herederos, Malenkov, Molotov y Beria sabían que en manos de uno de ellos, el destino estaba echado. Entonces se escogió un hombre nuevo. Así surgió el «recién ascendido».

Queda, por último, Molotov, la eminencia gris, el factor, hasta el momento presente, de equilibrio entre los clanes, pero el representante más directo de los «viejos» y a quien el Ejército considera de prestigio.

Estos son los factores. Lo que no puede haber duda es que estamos en los comienzos de una nueva gran «purga» que afectará no sólo a los rusos, sino también a los países satélites.



# CRITERIOS INADMISIBLES

EL dogma católico, las verdades dogmáticas que el catolicismo en la tierra, exigen por nuestra parte algo más que una pura comprensión o un pasivo acatamiento. La verdad, por su misma naturaleza, nos pide, junto a la adhesión firme de nuestra mente, la obediencia total y absoluta de nuestra voluntad. Si esta verdad cae dentro del terreno religioso para formar el eje y centro de la religión que profesamos, de la Religión única y verdadera, la obediencia y la sumisión han de ser de una integridad pura, completa, sin lagunas ni espacios vacíos que, alejándonos de esa Verdad, nos llevarían irremisiblemente al extremo opuesto, al error. Si hay algo que no se puede ser a medias es, precisamente, esto: ser católico. «Quien no está conmigo está contra mí.» Esta es la verdad evangélica que simboliza la unidad católica y que algunas tendencias del catolicismo francés parecen haber olvidado desde hace algún tiempo.

Ciertamente, el catolicismo francés, tan valeroso en otra época, es hoy frecuentemente semillero de preocupaciones para la Iglesia. La desviación o la postura doctrinal inadmisibles está muchas veces más cerca que la sana y noble interpretación de una posible orientación renovadora. De ello son buena prueba las reiteradas condenas públicas de la Santa Sede y las constantes advertencias que parten de la Secretaría de Estado con destino a los más diversos y variados ambientes católicos de Francia.

La reciente condena del periódico católico francés «La Quinzaine», decretada por la Sagrada Congregación del Santo Oficio, no habrá sorprendido en gran medida ni a los católicos de Francia ni a los medios próximos a la Santa Sede. La línea de doctrina seguida por esta publicación ya había merecido severas amonestaciones por parte de la jerarquía eclesiástica francesa, a las que unió su voz «L'Observateur Romano». «La Quinzaine» se había propuesto como meta, siempre peligrosa y siempre imprudente, el conseguir una utópica colaboración entre católicos y comunistas, olvidando para ello textos de la Iglesia tan fundamentales como la encíclica «Divini Redemptoris», que condena expresamente el comunismo ateo y toda adhesión que tienda a favorecerle. Bajo una tendencia aparentemente honesta latía la rastrera especulación de una turbia política partidista.

La condenación de este periódico «católico» puede enlazarse fácilmente con la del movimiento denominado «Jeunesse de l'Eglise» o con la inclusión en el índice del libro «Vidas cristianas y problemas de la sexualidad», del padre Marc Oraison.

Si a estos hechos concretos añadimos la actitud poco sumisa de ciertos representantes del intelectualismo francés planteada con motivo de la cuestión de los sacerdotes obreros, y la postura tan incongruente como indigna de otro periódico representativo del catolicismo en Francia, veremos que el panorama religioso francés no es tan halagüeño y estimulante como algunos quieren presentárnoslo.

Nos referimos a «La Croix». Este viejo órgano católico ha sido, en nuestro tiempo, uno de los que en muchas ocasiones no sirven rectamente a la verdad. Aun las naciones más católicas, como España, han quedado desfiguradas ante los católicos franceses. «La Croix» ha visto influencias masónicas donde le ha convenido y ha cerrado los ojos para no ver a un freemason como presidente del Consejo de ministros en Francia.

Hoy Francia se encuentra en la otra orilla de su tradicional y exagerado nacionalismo mesiánico. Un catolicismo endeble, falto de la fuerza y del vigor que a la fe presta la obediencia, fácilmente puede engendrar otros desastres y otras calamidades que la Historia se ha encargado de ofrecer generosamente a los países que pierden la fe en sí mismos. No hay orilla más peligrosa que la que nos pone al borde de un abismo religioso.

Este confusioinismo, esta falta de respeto a la verdad y a los principios permanentes, esta tendencia a la insumisión, son consecuencia inmediata y directa de la sobrecarga liberal que tara a no pocos países. El liberalismo, tanto en su versión radical como en su manifestación moderada, fué condenado por la Iglesia. Algunos pueblos reaccionaron ante las ideas que constituyen la sustancia y el meollo doctrinal de aquel sistema. Tal el caso de España. En el documento episcopal sobre la Prensa, publicado recientemente por el prelado de Málaga—recogido por EL ESPAÑOL en el número de la semana pasada—se advertía certeramente cómo en tiempos pasados un sector grande de la opinión conservadora, sostenida por católicos mal formados, amparó y defendió un concepto liberal de la Prensa, reprobado solemnemente y enérgicamente por los Romanos Pontífices. Más aún, advertía el excelentísimo señor don Angel Herrera Orta: «Y esa opinión perdura en zonas de excelentes ciudadanos no curados por completo de errores liberales.» Verdaderamente resulta desconcertante la actitud de algunos católicos en determinadas cuestiones, ante las cuales se sitúan y se pronuncian con criterios, en última instancia, liberales. Tal el caso al que, en un discurso pronunciado en la XIV Semana Española de Teología se refería el excelentísimo señor Patriarca-Obispo de Madrid: «Con asombro lei—decía el doctor Eijo y Garay—la frase de un escritor, católico él y hasta miembro de una orden religiosa, que afirmaba que el Estado no tiene que profesar religión alguna ni siquiera la puede, porque el Estado no es una realidad física humana, no es más que un símbolo, como la bandera; si en verdad—me dije—el Estado no fuera más que eso, merecería estar colgado de un palo.»

La doctrina auténtica a este respecto concretamente—que es la que hemos mantenido y expuesto siempre—la resumía lúcidamente así el señor Obispo de Madrid-Alcalá:

«La Iglesia y el Estado persiguen el bien común de sus miembros: La Iglesia, el bien sobrenatural, es decir, la comunicación de la Revelación y la salvación de las almas, con bienes sobrenaturales, pero también con medios naturales en tanto en cuanto los necesita el fin sobrenatural; el Estado, en el orden temporal y terreno, persigue el bien común social de sus miembros respetando los derechos primarios individuales, familiares y sociales, reduciéndolo todo a unidad armónica para logro del bien común en la gran agrupación, estatal, y procurándolo ya directamente con sus propios medios naturales, ya indirectamente, aprovechando los medios sobrenaturales perfeccionadores que son peculiares de la Iglesia.»

Esta unidad armónica, fundamento teológico del Derecho Público y Eclesiástico, es la que parecen olvidar o ignorar algunos católicos mal formados y «no curados por completo de errores liberales.»

EL ESPAÑOL



## EL EMBAJADOR DE EE. UU. EN MADRID

# JOHN DAVIS LODGE

## UN DIPLOMATICO A QUIEN LE SONRIE EL TRIUNFO

### DEL ARTE A LA POLITICA EN LA ENCRUCIJADA DE LA GUERRA

Una personalidad  
caracterizada por  
su anticomunismo



John Davis Lodge, nuevo embajador de Estados Unidos en Madrid.—A la izquierda: John Davis, en su época de actor de cine, en una escena de la película «Catalina la Grande», con Marlene Dietrich

quien uno habla le dice «que el éxito tiene que sonreírle».

Le dicen también que Mr. Lodge va animado de las mejores intenciones respecto a España, país que siempre le ha interesado profundamente y cuyo idioma le resulta familiar.

#### NEUE INGLATERRA

Para comprender la personalidad del nuevo embajador de los Estados Unidos en Madrid es preciso comprender algo de las complejidades de Nueva Inglaterra, la región más distinguida de la Unión norteamericana, en cuyas rocas anclaron los peregrinos ingleses que venían en el «Mayflower» a conquistar la libertad religiosa en un país nuevo.

Los «peregrinos» que no se murieron de hambre en aquel primer duro invierno de la colonización, o que no sucumbieron luego bajo las flechas indias, dejaron en Nueva Inglaterra la semilla de

Si uno tiene la paciencia de esperar en la calle verá—en uno de estos fríos anocheceres del invierno washingtoniano—salir del departamento de Estado a un caballero alto, de porte distinguido, el cual—no sabiendo de antemano que tiene cincuenta y un años—podría parecer más joven.

Su nombre es John Davis Lodge, nuevo embajador de los Estados Unidos en España.

Mr. Lodge, cuyo nombramiento como embajador de Madrid acaba de ser ratificado por el Senado, se halla, dentro del departa-

mento de Estado, envuelto en lo que aquí llaman «briefings».

Esto consiste en poner a un embajador en antecedentes del país en el cual va a desempeñar su misión. Le hacen pasar de un departamento a otro departamento, entre documentos secretos que le instruyen en lo que debe hacer y en lo que no debe hacer.

Así han transcurrido los últimos días en Washington del recién nombrado embajador de los Estados Unidos en España, quien emprende el viaje hacia nuestro país envuelto en alabanzas y mientras todo el mundo con



lo que iba a ser la aristocracia americana.

Pero, aunque posiblemente por sus venas corra alguna gota del «Mayflower», el nuevo embajador tiene un origen diferente. No menos glorioso en Norteamérica.

### «AHORA QUE SOY YANQUI»

El fundador de la familia Cabot-Lodge se llamaba Juan Sebastián Caboto, y era italiano, como, según la versión oficialmente aceptada, era italiano Cristóbal Colón. En realidad, fué para los ingleses como una contrapartida de Colón.

Al servicio de Su Majestad británica, el gran navegante no sólo descubrió y exploró las costas de Nueva Inglaterra, sino que allí dejó firmes sus raíces.

Sus descendientes, con los Adams, los Salstontall, los Lowell, forman la espina dorsal de la aristocracia de Nueva Inglaterra.

Cuenta John Gunther que, en el año 1945, un ruso llamado Furrofsky se hizo ciudadano americano.

—Ahora que ya soy un yanqui—declaró—, quiero tener un apellido «reverenciado» por los yanquis.

Elegió el apellido Cabot.

Uno de los treinta y siete Cabot que figuran en el «Boston Social Register» le puso un pleito por considerar una vergüenza el hecho de que un emigrante ruso pudiera llamarse como él. Pero el juez decretó que los Cabot «no tienen monopolio del apellido».

### UN SENADOR Y UN POETA.

Siguiendo la costumbre habitual en América de perpetuar el apellido de la madre, cuando éste es famoso, anteponiéndolo al paterno, un hermano del embajador Lodge se llama Henri Cabot Lodge.

Así se llamaba también su

abuelo, que era senador, al igual que fué senador Mr. Henri Cabot Lodge.

El padre de Henry y de Davis era poeta y, a la vez, servía a su padre como secretario. Por esta razón vivían en Washington, y en la capital de los Estados Unidos nació el actual embajador americano en España, a principios de siglo.

No obstante, Mr. Lodge pasó parte de su juventud en Nueva Inglaterra y se educó en una de las más brillantes Universidades del país: Harvard.

Harvard, cuyo nombre le hace evocar a uno la memoria de Jorge Santayana—el español que mejor comprendió a Boston—y la compleja ciudad de Boston, de la cual dijo Henri James: «Sólo un bostoniano puede comprender a otro bostoniano.»

Además de Harvard, Nueva Inglaterra es el solar de otra no menos famosa Universidad americana: Yale.

En una o en otra se educa la flor y nata de la juventud de este país. John Davis Lodge se hizo «bachiller en arte» y luego doctor en Leyes en 1926.

Era un joven y brillante abogado, con el encanto y la buena presencia física que parece ser el distintivo de la familia Cabot Lodge.

Según cuentan las biografías del nuevo embajador, John Davis Lodge cometió entonces un acto que conmovió profundamente a la gran sociedad de Boston (la sociedad descrita por Santayana en «El último puritano»).

### «CESCA BRAGGIOTTI»

«Su matrimonio—leo ahora en una biografía del nuevo embajador—con la bailarina Francesca Braggiotti, hija de un maestro de canto florentino, fué el escándalo».

El nuevo embajador acompañado de su esposa asiste a un espectáculo público en Washington

lo social de Boston. A ella se la conocía por los títulos de «Boston Glamor Girl» y «Boston Girl of the Dance».

Entonces John fué considerado como «la oveja negra de la familia», y todos sus amigos creyeron que el matrimonio no duraría más de un par de meses. Llevan casados veinticinco años y tienen dos hijas: Beatriz y Lily.»

Francesca Braggiotti, o «Cesca», como la llaman sus amigos, parece la embajadora ideal para un país como España. «Seguramente—aseguraba una cronista washingtoniana—le será más fácil comprender a España dado su temperamento latino.»

«Todo el mundo—escribe Betty Leale, en su columna del «Evening Star»—está de acuerdo en que los Lodge tendrán un gran éxito en España. ¿Cómo puede ser de otro modo? Mrs. Lodge—agrega—puede bailar la farfuga y el flamenco como una experta.»

La columnista cree que, por su belleza y alegría, la nueva embajadora americana hará un magnífico papel en Madrid.

Otro tanto cree Elsa Maxwell, quien ha declarado recientemente: «Espero ver a los Lodge en Madrid y en el mes de abril.»

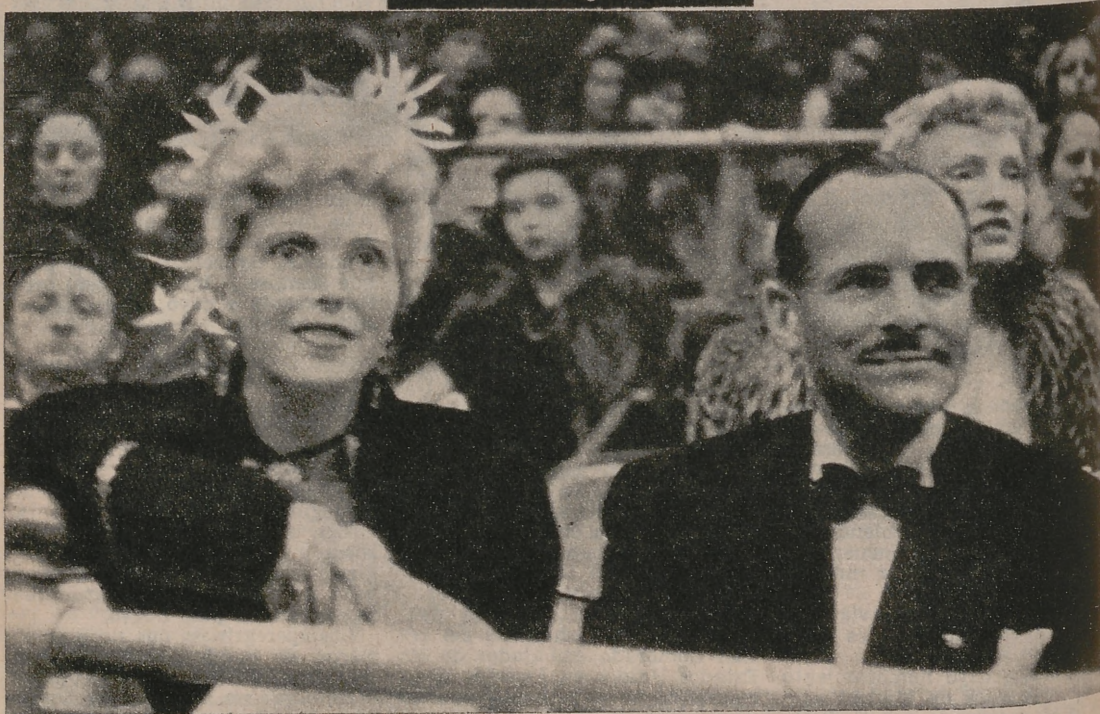
### ESTUDIANDO FURIOSAMENTE EL ESPAÑOL

Elsa Maxwell es una famosa periodista y «socialite», cuyas memorias están causando gran sensación aquí.

«Mamá y yo—ha dicho Beatriz Lodge—estamos estudiando furiosamente el español.»

Beatriz se propone terminar sus estudios en Madrid, mientras su hermana mayor, Lily (que acaba de graduarse en la Universidad de Wellesley), piensa permanecer en Nueva York hasta la primavera, y entonces emprender el viaje a España.

—Siguiendo la tradición familiar, Lily siente ambiciones artísticas. Comienza su carrera en las ta-







Una fotografía reciente del matrimonio Davis Lodge en su visita a un museo de Nueva York

blas bajo inmejorables auspicios, con un pequeño papel en una comedia en la cual es estrella la gran Helen Hayes.

Helen Hayes es, dentro de la moderna Norteamérica, lo que María Guerrero fué, en un tiempo, en la vieja España.

Digo que Lily «sigue las tradiciones familiares», no sólo por su madre, que debutó como bailarina en el Ballet de Montecarlo a los nueve años de edad, sino también por su padre.

Mr. John Davis Lodge se dedicó en una época al cine, y con éxito, según dicen sus biógrafos.

Participó en las películas «Capricho imperial», con Marlene Dietrich; en «La pequeña coronela», con Shirley Temple, y, en una ocasión, desempeñó brillantemente el papel de Rasputín. También actuó en el teatro, y estuvo en Inglaterra haciendo películas.

La guerra interrumpió sus veleidades artísticas, y Mr. John Davis Lodge sirvió brillantemente a su país como teniente, tomando parte en las invasiones de Sicilia, Salerno y el sur de Francia.

El general De Gaulle le condecoró con la Cruz de Guerra y la Legión de Honor.

#### EL VOTO DE LOS ITALIANOS

Durante esa misma época, Clare Boothe Luce, hoy embajadora de los Estados Unidos en Italia, era diputado por Connecticut. Mrs. Luce, en 1946, decidió no presentarse a la reelección. Hubiera podido fácilmente ganar, según se cree; pero decidió no hacerlo por varias razones. A conse-

cuencia de una crisis espiritual producida por la muerte (en un accidente de automóvil) de su hija Clare Ann, Mrs. Luce se había convertido al catolicismo.

Siendo Connecticut un Estado en el cual hay muchos católicos, temía que su conversión se convirtiera en un motivo de propaganda electoral.

La retirada de Mrs. Luce dejó el camino abierto a Lodge y a un señor llamado Mucci, que era un héroe de la guerra.

Lodge, según ha dicho el «New York Times», ganó porque sabía hablar italiano.

Sabía incluso cantar «O sole mio» en italiano, y esto contribuyó a conquistarle una gran—enorme—mayoría de votos.

Nueva Inglaterra es la región de los elegantes, la cuna de las dos mejores poetisas americanas, Edna St. Vincent Millay y Emily Dickinson; el escenario de las divertidas novelas de John P. Marquand, el rincón de los artesanos en donde aún se reverencia el nombre de Paul Revere y donde abundan las pequeñas y graciosas tiendas de antigüedades.

Nueva Inglaterra, en un tiempo protestante y puritana, es hoy también la región más católica de Norteamérica, debido al influjo de los inmigrantes italianos, franceses, canadienses, portugueses, polacos e irlandeses.

Suelen agruparse por Estados, y así, los portugueses han formado su pequeño «Portugal» en Cape Cod, mientras los italianos prefieren los fértiles valles de Con-

necticut, y los irlandeses se extienden por el Estado de Massachusetts.

Debido, en principio, al voto italiano, Mr. Lodge fué diputado durante dos periodos, y luego, tras una brillante campaña electoral, en la cual, además de hacer discursos políticos, siguió cantando «O sole mio» acompañándose con una guitarra, ganó las elecciones a gobernador por Connecticut, y gobernador ha sido hasta el pasado mes de noviembre, en que fué derrotado, por un estrecho margen de votos. Ganó la elecciones un señor llamado Ribicoff.

Los Lodge son una familia de



Lodge fué teniente de la Armada en la última gran guerra. En la actualidad cuenta cincuenta y un años de edad



gran influencia política, y el Presidente Eisenhower les debe, en parte, su victoria en la Convención republicana de Chicago.

#### UNANIMES ALABANZAS

Henry Cabot Lodge, entonces senador por el Estado de Massachusetts, desequilibró las fuerzas de Taft poniéndose al lado de Eisenhower. Derrotado Cabot Lodge en las elecciones, el Presidente Eisenhower le nombró jefe de la Misión norteamericana en la O. N. U.

Como delegado americano en la O. N. U., Mr. Henry Cabot Lodge se ha distinguido notablemente, demostrando sus dotes políticas, que parecen ser un patrimonio familiar, al igual que la buena presencia física.

Cuando, en noviembre, John Davis Lodge fué a su vez derrotado, se habló de que el Presidente le concedería una Embajada importante.

Mr. Eisenhower anunció el nombramiento de John Davis Lodge, como embajador en Madrid, el pasado mes de diciembre.

Su decisión fué acogida con unánimes alabanzas en la Prensa. «Hubiera sido una pena—dijo el «New York Herald Tribune» en un editorial—que en razón de haber perdido las elecciones por tan pocos votos, esta nación se viera privada de sus excepcionales servicios.»

«Un joven y afable político—dijo el «Washington Post»—que, sin duda, será asistido en su misión por su atractiva esposa.»

«Aunque no tiene experiencia diplomática, lo hará muy bien», pronosticó el «New York Times», mientras Mr. Lodge, desde Connecticut, declaró que, si su nombramiento era aprobado por el Senado, haría todo cuanto estuviera en sus manos para justificar la confianza que el Gobierno le demostraba colocándole en un puesto de tanta importancia para Norteamérica.

El nombramiento de un embajador, en los Estados Unidos, ha de ser ratificado por el Senado. La Comisión de Asuntos Exteriores estudia la propuesta del Presidente y presenta sus conclusiones al Pleno de la Asamblea.

La personalidad de Lodge, en el terreno político, está caracterizada, sobre todo, por su anticomunismo. Más de una vez, los grandes rotativos de este país han debido abrir sus columnas a la voz de Lodge. Y más de un par de veces también, las rotundas ideas de Lodge han hecho eco en el país.

El nombramiento de Lodge ha sido aprobado por unanimidad, pero no siempre ocurre así. Con frecuencia se producen grandes discusiones, tal como ocurrió cuando Eisenhower nombró a Bohlen embajador en Rusia.

#### CAMBIO DE EMBAJADORES

Respecto al nuevo embajador en Madrid, la opinión general es que resulta el embajador ideal para España, y que se dirige a nuestro país animado de las mejores intenciones y dispuesto a colaborar al acercamiento de los dos países, tan brillantemente propulsado por el embajador Griffith y su sucesor, Mr. Dunn.

Mr. Dunn, un diplomático de carrera y persona que goza de gran estimación en el departamento de Estado, pasa a ser embajador en el Brasil, sustituyendo a Mr. Kemper, un industrial de Chicago, que había sido nombrado embajador en 1953.

Durante algún tiempo se rumoreó aquí que Mr. Dunn, terminada su misión en España, deseaba retirarse a la vida privada y fijar su residencia en Italia.

La esposa de John Davis luce una insignia electoral de Eisenhower, durante la campaña de «Ike» para la Presidencia

No obstante, a raíz del incidente entre el embajador Kemper y el diputado Fulton, se ha considerado necesario aquí mandar al Brasil a un diplomático tan distinguido como Mr. Dunn, que antes de serlo en Madrid, fué embajador en Italia y Francia.

El embajador Kemper había sido muy criticado en el Brasil debido a que pronosticó una baja en los precios del café.

Cuando el diputado Fulton, de Pensilvania, hablando en el Congreso Interamericano de Petrópolis, hizo un discurso asegurando que la política de los Estados Unidos respecto a Sudamérica era anticuada y poco hábil, el embajador Kemper le retiró la invitación para asistir a una fiesta en la Embajada americana.

A consecuencia de este incidente, el embajador Kemper presentó su dimisión al Presidente Eisenhower.

Durante su estancia en Washington, los Lodge se entrevistaron varias veces con el embajador de España y su esposa, la condesa de Motrico, apareciendo juntos en una fotografía que publicaron muchos periódicos aquí.

También durante las últimas semanas de su estancia en Estados Unidos, el embajador Lodge y su esposa han visitado Nueva York, donde, el día del aniversario de Lincoln, fué estrenada una sinfonía de la que es autor el hermano de la embajadora, Mr. Mario Braggiotti.

Se llama la «Cantata de Gettysburg», y está inspirada en la célebre arenga del Presidente Lincoln ante los muertos de la guerra civil.

Todos los niños americanos saben de memoria la arenga de «Gettysburg», rematada por la brillante y famosa frase: «El Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.»

**María Victoria ARMESTO**  
(Desde Washington, especial para EL ESPAÑOL.)





**CAMBIA LA MUJER,  
CAMBIA ESPAÑA**

# MALAGUEÑAS AL SOL DE LAS FIESTAS DEL INVIERNO



**MOTORISMO BAJO LAS PALMERAS. - FERIA DEL LIBRO. - LOS CABALLOS SALTAN EN EL BALNEARIO. - REVOLEO DE CASTAÑUELAS Y PERCALES**

**CUANTO** de femenino crea Málaga tiene un halo de belleza excepcional, como fruto cálido y sazonado de edénica fertilidad en legendario jardín de las Hespérides.

Desde los más viejos tiempos hasta ahora, la siempre joven «Malaca» que ha sido fenicia, griega, cartaginesa, romana, moabita... como «novia del Mediterráneo» que es y que con tal pueñeo de cambiar de peinados al gusto de los que lleguen por el mar o por la tierra, fué piropeada muy copiosamente hasta por los bárbaros peludos, tan secos como el pan cuadrado de su zurrón, cuando la vieron por primera vez desde lo alto del semicírculo de montañas que la circundan y guardan como a una perla.

Pero con haber sido tan piropeada por los primeros padres fenicios que la encontraban guapa hasta con avaricia; por los clásicos que llamaron «nuestro» al Mediterráneo; por los cartagineses que tanto sudaban para desembarcar los elefantes; por la imaginación africana de los señores mogrebinos, que hablaron

## EL IMPACTO DEL TURISMO Y LAS NUEVAS COSTUMBRES EN LA MUJER DE MALAGA



de ella con tanta gracia como mesura por respeto a ofenderla con excesos y hasta por las sucesivas invasiones de los pueblos rubios, las de antes y las de ahora, los que se aosmbraron entre las piedras de la Sierra y se bañaban en lo que hoy es el Chorro antes de cabalgar para acercarse a ella y los que hoy aparcan sus lujosos automóviles en los miradores serranos para tumbarse en una contemplación insuperable de ciudad, de mar y cielo cargándose quizá de la herencia directa, saltarina y parasitaria que trajeron sus pilosos antepasados; con haber sido tan piropeada Málaga, no se dijo aún todo lo que merece esa ciudad sensible y femenina.

## MISTERIO DE LA LUZ QUE VIBRA

Es como si todos los visitantes y hasta, entre ellos, gentes de tan fina percepción de matices como Gautier, Dembowskí, D'Amicis quedasen cegados, ebrios y tambaleantes por esa vibración de la luz que es donde está el gran secreto de Málaga, el misterio inaprensible y difícil que escapa todo análisis de vivisección y que, por ser cosa tan viva, es de imposible autopsia.

En esta dificultad insuperable nos tenemos que enredar también nosotros, como en hilos más sutiles aun que los de una tela de araña de luces, en la que, aprisionados, hay que aceptar humildemente el fatalismo árabe



de que parece estar escrito que no se puede escribir con un acierto total sobre algo que no se interpreta completamente porque entra en los dominios del misterio.

Una dificultad que aumenta al tener que referirse a la mujer, ya que este tema, siempre difícil, lo es mucho más cuando el eterno femenino se encierra en la maravillosa dádiva de la luz, el clima y la concha de montañas malagueñas y todavía más cuando estos lugares, como una contradicción y destiempo se iluminan a un sol de maravillosa aurora meridional, que en un clima templado hace posibles las Fiestas Deportivas de Invierno.

Málaga, donde no es el árbol sino el calendario el que tiene la más sensible caída de la hoja, organiza a lo largo del año un considerable número de festejos populares. Pero los más sorprendentes de todos son estos de ahora, los de las Fiestas de Invierno con sus competiciones deportivas al aire libre en unas fechas que se sabe de siempre, aunque esas predicciones puedan no cumplirse, que el frío y la lluvia tienen que rondar por nuestra Península azotando nuestro viejo solar.

## DONDE EL INVIERNO ES PRIMAVERA

Del 15 de enero al 15 de febrero se celebran las Fiestas de Invierno y entonces es cuando Málaga, en su sorprendente primavera invernal, es algo más que la Meca climática de un turismo anglosajón bronquítico que corre a invernar en la ciudad de la luz vibrante en busca de sol y radiactividad, sino que es también el lugar en el que se reúnen primerísimas figuras nacionales de lo deportivo y lo artístico, atraídos por un clima de festejos y competiciones.

Nos han advertido que en estas Fiestas de Invierno no se pueden percibir los hondos matices populares que tanto abundan en las de agosto. Como si esto de ahora fuera solamente un montaje para atracción de turistas y alarde de que lo deportivo, el correr en camiseta, sobre caballos, bici o motocicletas, navegar balandros o yolas y tirarle al pichón es posible en todo tiempo en Málaga. Pero la incorporación popular se manifiesta también en estas fiestas que arrastran a la multitud a los partidos de fútbol del estadio de La Rosaleda, a la Plaza de Toros, a las competiciones de

motorismo bajo las palmeras y los plátanos del parque, al Club Mediterráneo para las regatas, al balneario del Carmen para ver el salto de obstáculos de los caballos, a las detenciones de la Sociedad de Tiro de Pichón, a la Feria del Libro alrededor de los «stands» formados en círculo en la plaza de José Antonio. Una incorporación popular decidida y en masa en los actos multitudinarios, y selecta en las representaciones de ópera italiana o en los más finos conciertos, pero una incorporación en la que está siempre presente la mujer. Y como nosotros tenemos que tratar del cambio femenino, esos festejos son los más propicios a ver innovaciones y hasta una imprevista que, a través de la deportividad, nos manifiesta una mutación en la mujer aunque sea puramente en lo externo y formal.

Casi no hay tiempo de asistir a todos los actos, algunos de los cuales se celebran casi simultáneos y como en muestra de un vitalismo y capacidad de organización muy grandes.

## CABALLOS EN EL BALNEARIO

Bastará que enumeremos algunas de las competiciones celebradas hasta ahora para dar idea de lo intenso y variado del programa de este año. Se ha empezado con un torneo regional de baloncesto al que han seguido exposiciones de pinturas, conciertos matinales, concursos de aeromodelismo, Campeonatos de golf, esgrima, balonvolea como alternación de lo tónico, que excita a las grandes multitudes, con lo sedante como las exposiciones y los conciertos, de los que se pasa rápidamente a las pruebas a campo a través en las que hemos visto a racimos de chicas malagueñas animar en los recorridos a los corredores, y se pasa también a las regatas de yolas y balandros que desde veredas y miradores que conducen a Gibraltar grupos de muchachas han visto en pequeño, pero con toda la emotividad del conjunto. Y otra vez la mujer en la animación del circuito urbano de esta Vuelta Ciclista a Andalucía, organizada por la agrupación malagueña, y la mujer también en los campeonatos de tenis, unas veces como actora, y la mujer riendo las zambullidas del esquí acuático que, en Málaga y en este tiempo, no tienen la peligrosidad que habría en estas pruebas si se celebraran en un lugar de aguas menos templadas.

Hasta los pájaros cantores están presentes y en competición en las Fiestas de Invierno malagueñas aunque en un ejercicio mucho menos violento al que realizan los caballos que en el campo de deportes del balneario del Carmen saltan sobre los obstáculos y caracolean ante la vista y los aplausos de un público en el que abunda también la representación femenina. Pájaros cantores y magníficas representaciones de ópera.



Muchachas malagueñas trabajan en las faenas agrícolas bajo el luminoso sol de invierno de la costa de oro



En el momento en que escribimos estas líneas las Fiestas Deportivas se refuerzan con las del aniversario de la Liberación, y las chicas malagueñas, que en días anteriores ensayaron interinamente los coros y las castañuelas, están en el teatro Cervantes donde se celebra el Concurso Nacional de Coros y Danzas de la Sección Femenina. También está abierta la Feria del Libro, en la que se exhiben y venden muchos libros para la mujer, especialmente en el «stand» que atiende la Sección Femenina.

Y mientras esto ocurre se corre el Gran Premio Motorista de Invierno, se celebra el baile de la Prensa y una gran fiesta taurina de sol y Chamaco.

Son tantas y tan simultáneas las impresiones de la multitudinaria asistencia femenina a estos actos, que no cabe hacer aquí una enumeración detallada, sino dar un significado de síntesis para la interpretación del conjunto.

La mujer malagueña, especialmente la de la joven generación, está presente e interviene en esas Fiestas de Invierno que dan realce a su ciudad. Más vale que sea así, porque sin el concurso de la mujer sería hasta insuficiente el sol de invierno en Málaga para darle brillo a los festejos.

#### LA MUJER EN LA OPERA

Esa multitud de mujeres, muy en lo deportivo y en la actualidad, que vemos por la calle y por los paseos tienen, sin embargo tantos grados de historia como los que posee en calidades el oloroso vino dorado de esta tierra. Ellas son el mejor y más delicado complemento humano al sol, al vino, al aire y a la luz para que nada falte en el invierno primaveral y prodigioso. Las chicas que aplauden y gritan en las carreras motoristas del parque, en La Rosaleda, en el campo de deportes del balneario del Carmen, ante las vallas del concurso hípico nacional, no pierden por ello la alegre seriedad del fondo histórico de Málaga—del que ese tipo de joven mujer, tosada por un sol de siglos, es el mejor exponente—ni la aptitud serena de contemplar desde los miradores moros, poblados de jardines y pinares, la tranquilidad clásica de la evolución del balandro sobre la calma del mar del clasicismo y la cultura.

Después de una tarde de fútbol en La Rosaleda o a la vuelta de la emoción del motorismo en el parque, ese tipo de mujer, contagiada de deportivismo, puede dirigirse en busca de unas entradas para el «Rigoleto» y el «Fausto», culminando en un sedante espiritual de alta escuela del «bel canto» las emociones de la jornada.

Hemos visto en las representaciones de ópera italiana a un tipo de joven malagueña que no miraba a «El Trovador» o a «Cavalleria rusticana» y los «Payasos» con los impertinentes de sus abuelas, sino al natural de unos ojos vivos a los que les sobra toda simulación de una elegancia extemporánea. Y es que la mujer



Dos bellas chicas de Málaga, representativas de la belleza femenina de esta singular y espléndida tierra

malagueña moderna tiende a la más pura naturalidad hasta cuando se encuentra frente a las más célebres y famosas bañaninas.

La naturalidad para vender libros en la Feria y para entrar sola en las cafeterías, si es que así le place, o para montar a caballo o en «Vespa».

Hay toda una impronta en esa Málaga que es estación invernal y de veraneo en la que la afluencia de turistas marca poco a poco en las costumbres, por lo menos de una manera formal o en la apariencia exterior. Puede que sean las clases elevadas las que se han influido más rápidamente, pero ni las muchachas de ese barrio del Perchel que ya Cervantes incluyó, con toda justicia entonces, en el mapa de la picaresca española se escapan, poco o mucho, a esta influencia. No vamos a decir que sean precisamente las muchachas del Perchel o las del barrio de Huelín, con su «parroquia modelo» de San Patricio, las que juegan al golf más asiduamente, pero sí pueden formar éstas también el público que mira y aplaude las competiciones ciclistas y hasta los deportes náuticos, ya que esos dos barrios, antiguo el primero y relativamente reciente el segundo, están muy unidos al mar. El Perchel que desde tiempos muy antiguos albergó a «señores de barcas», patronos y marineros, pescadores y jabegotes,



Una vista de los pintorescos jardines de Puerta Oscura

tenía también a calafates, tonejeros, trabajadores del esparto y de la palanca. El de Huelín es de aglomeración que más que artesana hay que calificar de industrial, pero también ligada al



mar, ya que puede tener, como producto humano, más o menos típico, viejo y acreditado. al «charrán» de las playas malagueñas.

### EVA EN UN PARAISO DE CONTRASTES

Es evidente que hay contraste entre los elegantes chalets residenciales de la Caleta, el Limonar y las viviendas pescadoras de la Malagueta y entre los edificios de las grandes arterias de circulación y paseo y las casas de los barrios suburbanos, pero es que toda esta tierra está sometida a una ley eterna de contraste; el de los frutos de campo y mar, el de las culturas superpuestas, el de una vegetación tropical, como la caña de azúcar y el chirimoyo, que convive en la templanza, con otra que es casi completamente nórdica; el Teatro Romano y la Alcazaba; las avenidas arboladas como el Parque incomparable y la Alameda y las montañas de roca que sirven de espaldar a la ciudad y hacen de cuenco grande para que las brisas marinas elaboren en el aire todo el prodigio de un clima que es el más estable y equilibrado de Europa. Contrastes entre la catedral, una de las más afirmativas y cesáreas, y los depósitos de silo portuario que son de los más modernos, con sus máquinas para aspirar el grano directamente de las bodegas. El contraste, siempre rojo de palosanto y negro de erizo de mar; revoleo de castañuelas y percales al lado mismo de la serena quietud de ciudad bien asentada por los siglos, andaluza y españolísima, pero con un barniz de matices extranjeros que ha traído la invernal de turistas más o menos estables; vitalismo y bullicio meridional y árboles desmayados en el cementerio de ingleses; el hotelano de unos alrededores fértiles y parcelados y el pescadero que pregona una mercancía que es sostenida en balanza de la que el mismo hombre es fiel, como con una voluntad de ser así, fiel y situado en el punto justo del equilibrio que corresponde a una raza vieja y siempre renovada. Contrastes.

Tan de Málaga es la alegría que desborda en «malagueñas» como la seriedad y las peculiaridades que lo local tiene en una Semana Santa impresionante.

Y dentro de estos y otros muchos contrastes está una mujer que puede ser tan morena que no necesite acreditar mucho su sitio de nacimiento como ser absolutamente rubia y oxigenada por esa extraña parte del aire que parece ser norteño, que fué a calentarse en una templanza meridional. Y como para muestra basta un botón, citemos aquí como un ejemplo, entre otros muchos, de malagueña completamente rubia a la señorita Mary Macías, dinámica delegada de Prensa de la Sección Femenina.

### FEMINEIDAD Y ARTESANIA

La mujer malagueña está muy presente en la rica y gloriosa artesanía local y de la provincia,

en la que destaca por su antigüedad la manufactura de albardones y jaeces, que no debe confundirse con la guarnicionería, ya que se parece más al bordado con hilos de lana y algodón de colores brillantes. Otra muestra viva que conserva también la mujer es la del repujado de cuero que luego se policroma. Las Obras de Artesanía, la sindical y la de la Sección Femenina, han recogido esa tradición laboriosa y la vivificaron dentro de sus talleres. La Escuela de Artes y Oficios ha visto reforzarse su cometido con los talleres artesanos que se distribuyen por las localidades de tradición ceramista y alfarera.

Hasta existen localidades en el que una labor artesana que antes no existía ha sido creada. Un ejemplo de ello lo tenemos en Marbella, donde hemos visto a grupos de muchachas trabajar primorosamente en el esparto, con el que confeccionan artículos de lujo, sombreros de moda y capachos para los turistas. Esas chicas trabajan dentro de las iglesias de la ciudad, ya que ha sido el mismo párroco el que organizó, con la ayuda estatal, una importante obra de artesanía en la que laboran grupos de mujeres dentro de los templos y en las naves inauguradas de una Escuela Profesional que ha sido construida de nueva planta. Son muchachas que cantan al trenzar los capachos y que han encontrado en la artesanía artística del esparto una fuente de trabajo para ayudar a la economía de sus familias pescadoras, a las que favorece así el Patronato artesano «Virgen del Carmen». También este es un caso de cambio en un tipo de mujer popular que se dedica a una labor nueva en Marbella, que da grandes posibilidades de un mejor nivel de vida a las familias pescadoras a través de sus muchachas.

### Y TAMBIEN EN LA INDUSTRIA

Hasta en el bordador artesano de túnicas, paliós, mantos y ornamentos sagrados la oleada de perfeccionamiento artístico y laboral ha llegado, en estos últimos años, por medio de una mujer malagueña capacitada en los talleres de artesanía.

Y pasando a la industria, la presencia de la mujer se nos manifiesta en las instalaciones malagueñas de salazón de pescado. Se nota esta presencia de una mujer, que es la casi obrera exclusiva de las fábricas de alpargatas, y está en muy gran número en las naves de hilar y tejer el algodón, industria de la que en Málaga, capital, existen cuatro fábricas de hilado y tejido a las que hay que añadir seis más en Antequera y una de géneros de punto y otra de tejidos en Coín.

La Industria Malagueña de hilados y tejidos de algodón tiene una media mensual de productos que rebasa los sesenta y dos mil kilos de hilados de algodón

y los trescientos sesenta mil metros de tejidos.

La presencia, cada vez más grande, de la mujer en la industria es otro de los cambios que es preciso señalar entre los producidos en el mundo femenino de Málaga. No todo es deporte y competición, en el que más o menos se imita o se sigue el gusto del turista, hay también un fenómeno social en el que la mujer ha llegado a la industria para la mayor dignidad y las posibilidades mejores que da el trabajo por métodos modernos.

### LASTIMA DE ABRIGO DE PIELS

Naturalmente que la mujer no está presente en las faenas de la industria pesada, como las de reparación de buques, que realiza la Unión Naval de Levante en la factoría malagueña, pero sí está en los tipos de trabajo y producción más ligeros, como los de algunas secciones de la industria azucarera, importantísima en la provincia, donde se da la circunstancia de que lo mismo es cosechada la caña de azúcar que la remolacha, lo que permite a algunas de estas fábricas realizar dos campañas anuales. Y la mujer campesina trabaja también en los secaderos de pasas extendidas al tónico e incomparable sol.

La mujer está en el trabajo; en la oración de los templos, que en esto sí que no ha habido cambios en la fe popular, está presente en la Semana Santa; arroja flores y papelillos en las solemnidades del Corpus; alegría con su presencia los festejos de agosto, tan masivos y típicos, en los que se celebra la reconquista de la ciudad por los Reyes Católicos, y también la mujer nueva muestra su modernidad en las Fiestas Deportivas de Invierno, con la participación directa o bien como espectadora que anima unas competiciones que no sólo continúan en estos momentos, sino que van a seguir en días sucesivos con el VIII Torneo Nacional de Ajedrez, tiradas de pichón, representaciones de teatro clásico español, conciertos y otra corrida de toros, ya que las Fiestas Deportivas de Invierno el tiempo no las impide, y la autoridad no solamente las consienten, sino que las organiza por medio de la Comisión de festejos.

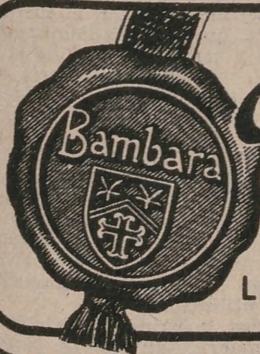
Van a seguir las pruebas deportivas hasta el día 15 de este mes, en que se interrumpirán por falta de «frío», vamos por la falta de eso que en Málaga llaman «frío», y que no lo resistiría un pobrecito esquimal.

Y ahora que hemos hablado de esquimales, vamos a tener una última indiscreción. Nos han dicho que el gran pesar de las mujeres malagueñas, al sol de las Fiestas de Invierno, es el de no poder lucirse con un abrigo de pieles.

F. COSTA TORRO  
(Enviado especial.)



*En Vanguardia  
de la Moda*



**Fontcuberta**

LA MAS HERMOSA COLECCION DE PAÑERIA



# COMO ENTENDEMOS LA ADMINISTRACION MODERNA DE UNA PROVINCIA

Por Francisco LABADIE OTERMIN

Gobernador Civil y Jefe Provincial de F.E.T. y de las J.O.N.S. de Asturias

EN la Administración española las provincias han adquirido ya al cabo de ciento veintidós años de vida, y no obstante su fundación más o menos artificial, los requisitos exigibles para ser reconocidas como entidades naturales, queridas y sentidas por sus habitantes. Nadie pueda dudar de esta realidad por muy discutibles que hayan sido en un principio los elementos de juicio para su constitución.

Las regiones, herederas de los antiguos reinos, con una vasta y tradicional existencia en la mayoría, y casi me atreveré a decir en la totalidad de casos, han sido superadas por ellas. Existe hoy un espíritu de comprovincianismo igual, al menos, al regional. De lo cual personalmente me alegro por muchas razones, entre otras porque ello ha servido para robustecer la unidad de España, respetando, desde luego, su variedad.

Lo evidente es que el Estado moderno español

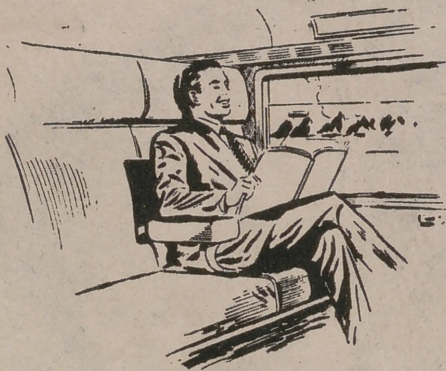
se divide en cincuenta provincias, y que éstas tienen vitalidad y razón de ser por sí mismas, hoy más que nunca y cada día más. De ahí que tenga una gran importancia el que la administración de estas provincias se haga de un modo eficaz y apropiado.

La complejidad y exigencia de los tiempos en que vivimos en el mundo entero obliga a que la técnica de la Administración pública se parezca lo más posible a la privada, acreditada en la lucha por la competencia, y no dejando de admitirse, por conveniente además, el intervencionismo proteccionista del Estado en gran número de manifestaciones de la sociedad, es de desear que los órganos que hayan de realizarla sean ágiles, prácticos y baratos.

Un Estado moderno, del signo que fuera, ha de estar presente en todas las actividades de la vida nacional para encauzar, coordinar e impulsar las iniciativas y necesidades particulares o corporativas de los ciudadanos, sin hipócritas recatos ni absurdas concesiones sentimentales. Los Estados liberales han muerto para siempre política y funcionalmente. Las caricaturas que aun quedan de ellos son ridículas muestras de esta verdad. No significa que seamos panteístas, sino que afirmamos resueltamente esto porque es una realidad que debemos admitir y reconocer, por nuestra parte, con gusto. El Estado, al servicio de la nación o del pueblo, que es, al fin y al cabo, lo mismo, tiene que mejorar y dirigir la vida del país, jamás considerándose como fin en sí mismo, sino como medio para lograr la riqueza y el bienestar de los súbditos. Es un instrumento técnico, aparato o máquina, de cuya tarea ha de servirse la sociedad, produciendo bien, rápido y cómodamente. Esta es nuestra interpretación joseantoniana del Estado falangista.

Pero es una vana pretensión creer que es inevitable el que la mejor administración nacional deba realizarse precisamente desde el centro, desde el eje, desde la capitalidad del propio Estado. Para que haya estética y políticamente proporciones, al menos en su concepto clásico, es preciso que la cabeza esté en consonancia con el cuerpo y extremidades del ente que deba administrar. Muchos identifican torpe y erróneamente una política unitaria consistente con una tecnocracia centripeta, algo así como el imperio de los jefes del negocio, del papeleo y de la pérdida de tiempo. Son cosas que no tienen nada que ver entre sí, porque para hacer una política conveniente, afinar el espíritu de las gentes, modelar sus conciencias y fomentar su convivencia, cual pretende la nuestra buscando como fin su adhesión y apoyo, lo que hace falta es que el sistema de administración contingente y variable cada día, según aconseje la estrategia de cada momento, sea simplemente honesto, sincero y utilitario.

Somos contrarios doctrinal y prácticamente al centralismo, al macrocefalismo. Es perfectamente posible un Estado políticamente fuerte sin que se trate de un Estado centralizador, en el que tengan que radicar todos sus resortes en una sola ciudad, convertida toda ella en una gigantesca oficina, desde la que se redacte hasta el último oficio o se dicte la más insignificante orden.



## EN LOS VIAJES...

Es muy frecuente apoyar la cabeza en los respaldos. Se hace casi sin darse cuenta...

Y pueden adquirirse pequeñas infecciones al cuero cabelludo, que son muy desagradables, porque pueden producir caspa, picor y esas calvías redondas.

EVITELO con una fricción al día de

### LOCION AZUFRE VERI

y tendrá siempre un pelo sano, vigoroso, limpio, sin caspa ni picor. LLENO DE VIDA.

Es un producto de Intea fabricado con garantía farmacéutica.

Frascos de 5 tamaños. PRECIOS MODERADOS, posibles por su gran venta y exportación a Hispano-América. El tamaño corriente solo cuesta pesetas 17,10; el tamaño pequeño ptas. 11, impuestos incluidos.

Si desea un folleto escriba a INTEA, Apartado 82 - Santander

DESCONFIE  
DE  
IMITACIONES

PUBLICITAS



Entendemos lealmente que en España el secreto está en robustecer la vida provincial, en modernizar su administración, en descentralizar en su favor muchos servicios que aun se reserva para la Administración Central, sin razones, a nuestro juicio, que lo justifiquen y, en definitiva, en que el Gobierno de las cincuenta provincias descargue por un lado el enorme peso que lleva sobre sí, difícilmente, la Administración Central y, por otro, el que en las provincias se coordinen, modernicen y agrupen tantos y tantos órganos dispersos que apremian jerarquizarse en aras del bien común.

Podríamos citar muchos ejemplos que ilustren esto que decimos. Hay mucha disgregación, departamentos estancos, órganos que no tienen razón de ser y actividades nuevas que reclaman con urgencia órganos que no existen aún. Sin discusión, es preciso coordinar y responsabilizar.

La legislación actual tiende a ello, consecuentemente con fidelidad a la idea fundacional del Movimiento. Pero es preciso dar pronto el paso final.

Basándonos, como es elemental, en los Ayuntamientos, notablemente fortalecidos hoy en la medida de lo posible, entre éstos y el Estado el éxito está en que sea el Gobierno provincial—dejando a un lado románticas reminiscencias montesquianas—quien sirva de intérprete entre ambas instituciones, en la infinidad de casos que requieren diálogo, entendimiento y acuerdo.

Un Gobierno provincial en el que se sumen los servicios delegados de todos los Ministerios, los propios de las provincias hoy existentes—concluyendo con los dualismos actuales—y aquellos que fueran preciso a base, como es lógico, de que la Administración Central desconcentre en las provincias muchas de sus actuales funciones; para darle vida orgánicamente bastaría con doce o quince conserjerías o delegaciones técnicas, que a su vez agruparían todas las juntas o comisiones que necesitaran, suprimiendo o unificando tantas como hay hoy, en las que tendrían su representación las entidades de toda clase: los Sindicatos y los Ayuntamientos, dando una amplia base política, popular y auténticamente democrática a los mismos.

En la vida moderna hemos dicho que no entendemos una Administración pública, distinta en su sistematización a la privada, porque, en definitiva, sólo se diferencian por el volumen de su gestión. Por eso los Gobiernos provinciales precisan una organización equivalente a una gran empresa, a un negocio importante, actuando en forma semejante a los Consejos de Administración. Cada cual con su responsabilidad propia, todos coordinados entre sí, a las órdenes de un gerente o director responsable que deba dar cuenta periódicamente de su labor a sus superiores y a sus dependientes. Tiremos a la basura los convencionalismos, la herencia liberal que aun nos ata a ciertas cosas inservibles y trasnochadas. El ritmo de la vida actual exige de todos un dinamismo incompatible con ciertas formas históricas. ¿Por qué hablamos ahora para las empresas de «productividad», es decir, producir más y mejor en menos tiempo si en la administración de la cosa pública no lo practicamos también, dando ejemplo además?

Es preciso modernizar la administración de las provincias, aun antes que ninguna otra, porque en ello está un tanto por ciento muy elevado del éxito o del fracaso que tengan después: infinidad de cuestiones fundamentales que hoy navegan por el mundo oficial al amparo tan sólo de la experiencia, del coraje o de la influencia personal de los Gobernadores Civiles, camaradas animados por su lealtad al Caudillo y al Movimiento, de un heroico afán de vencer cada día, no sólo en la heterogénea y tupida administración estatal, sino aun en la misma anticuada e inactual de sus propias provincias.

La importancia capital de ellas, maduras ya y amadas por los españoles, de lo que no es legítimo dudar, impone esta urgencia, porque con ello se contribuirá poderosamente al engrandecimiento de España, haciendo que toda su Administración se ponga al campás acelerado de la vida que hoy vive nuestra Patria, gracias a Dios, bajo el signo entusiasta y prudente del Caudillo, Francisco Franco.

Tres regalos...

...TRES LIBROS excepcionales

...para la mujer



ANITA COLBY

TU BELLEZA

El tratado más completo de belleza, atractivo, personalidad y elegancia. El libro que toda mujer anhela y necesita. Lujoso volumen de 21 x 23, con más de mil consejos, mil anécdotas, mil ilustraciones. Segunda edición: 160 pts.

... para la madre

Dr. B. SPOCK

TU HIJO

La puericultura de la madre moderna. Todos los problemas del niño, del nacimiento a la adolescencia. Un consejero médico del hogar. 300 págs., 15 x 21 cm. Ilustrado. Segunda edición: 125 pesetas



...para el hijo



G. AMALDI

TU MUNDO

Amenísima enciclopedia que contiene la Historia de la Tierra, la Historia de la Vida y los progresos de las ciencias modernas. 500 páginas 15 x 25 cms. 25 láminas en negro y color más de 175 ilustraciones en el texto. Enc. tela: 175 pts.

RELLENE EL ADJUNTO BOLETIN DE PEDIDO

NOMBRE \_\_\_\_\_  
 DIRECCION \_\_\_\_\_  
 POBLACION \_\_\_\_\_  
 Desea recibir contra reembolso, libres de gastos, los libros siguientes:

Y REMITALO A SU LIBRERO O PROVEEDOR HABITUAL O BIEN A

EDICIONES DAIMON, MANUEL TAMAYO  
 PROVENZA, 282 • BARCELONA • TELEF. 28 55 86

¿QUIERE ESTAR ENTERADO DE LO QUE SE OPINA EN EL MUNDO SOBRE LA ACTUALIDAD?

Lea "OPINION"

«OPINION» recoge los resultados de las encuestas más interesantes realizadas por los institutos extranjeros de opinión pública.

Publicación mensual 36 páginas

Suscríbese remitiendo este boletín a:

«OPINION», Monte Esquinza, 2, Madrid.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. ....  
 domiciliado en .....  
 calle ..... Núm. ....  
 se suscribe a OPINION, cuyo importe de TREINTA pesetas (un semestre) abonará al recibir el primer ejemplar.

... de ... de 1955.  
 (Firma.)



GRANADA



MÉRIDA



# PARADORES Y ALBERGUES DE TURISMO

**EN LOS PUNTOS CLAVE  
DEL PAISAJE ESPAÑOL**

OROPESA



Ciudad, monte, mar o río, a lo ancho y a lo largo de las tierras de España pueden ser vislumbradas, o te a das, recorridas, sentidas y palpadas desde unos edificios situados en la configuración del óptimo punto: desde los Paradores Nacionales.

Vivir una temporada de descanso en un Parador, en cualquiera de los Paradores Nacionales, es vivir ya para siempre en la felicidad pasada. Las excursiones, las amistades, los platos típicos de la región, el recuerdo del ambiente, son jalón inamovible en la memoria.

Trece Paradores, diez Albergues de carretera, un Refugio, dos Hosterías y un Hotel es el resumen numérico de esta colección que pudiera llamarse «telescopios edificados». Un nuevo Pa-



rador—Pontevedra—sigue en estos días la ruta de las construcciones turísticas nacionales. La competencia del precio escaso, de la comida insuperable, de la tranquilidad permanente, de la historia presente, de la conversación tradicional o cosmopolita, aseguran la clientela. Una clientela que es luego la mejor propagandista. Porque las verdades contadas hay que demostrarlas con los hechos. Y los hechos proclaman con demasía la vida variada y pintoresca de estas instalaciones insuperables.

### LOS CUATRO GRANDES DE LA MONTAÑA

Dos son los objetivos principales en lo que pudieran llamarse Paradores de montaña: uno, el descanso pacífico, con la montaña como testigo; otro la caza mayor, la emoción intensa de la caza, con su aventura, con la batida preliminar, con la jauría rodeando, ávida, la pieza cobrada.

Sobre la vega del río Guadaquivir, en plena Sierra Morena en las cercanías del río Jándula, subiendo por una pintoresca carretera que arranca del kilómetro 322 de la general Madrid-Córdoba-Sevilla, se encuentra el Parador de la Virgen de la Cabeza.

Dos épocas casi definidas pueden marcarse en este lugar: una, la contemporánea, la de la caza mayor, que va desde el 15 de octubre al 15 de febrero con su secuela de ciervos y de jabalíes; de lobos y de linces y de capras hispánicas, encumbradas por las cimas lejanísimas; y otra, la de los ejercicios espirituales que se celebran en el anejo Santuario de Nuestra Señora.

En la primera, los cazadores preparan sus armas, limpian sus escopetas, dan grasa a las botas; en la segunda, el paseo por el campo, el descanso físico y espiritual dan paz a los residentes. Todos, como Von Papen, que recientemente estuvo con su hija, han dicho al final una sola palabra:

—Volveré.

Junto a la carretera de El Barco de Avila, en el centro de los pinares de Navarredonda de la Sierra viendo nacer al Tormes, como base de las grandes cacerías de capras hispánicas en el Circo de Gredos, con los Galayos, el Almanzor o los Dos Hermanitos por trasfondo, está el Parador de Gredos.

Los días de cacería, en el Parador puede vivirse casi el montaje de una fabulosa película real en technicolor. Muy temprano, aun sin salir el sol, llega a buscar a los cazadores uno de los guardas nacionales en cargados de la vigilancia de la especie que va a ser perseguida. Montan en el coche a eso de las seis de la mañana los cazadores, provistos ya de autorización especial, con dirección al Refugio. El Refugio está enclavado donde termina la carretera que conduce al macizo montañoso. Hay que ascender por una vereda de más de 500 metros de longitud con cerca de cien de diferencia de nivel. Cada escopeta tiene ya dispuesto su lugar de tiro. Se va contra viento, porque sino las cabras olerían al hombre. Desde el camino pueden a veces vislumbrarse algunas piezas saltando entre los riscos. A



En estas fotografías vemos los edificios de seis de los trece Paradores Nacionales del Ministerio de Información y Turismo que, repartidos por la geografía española en lugares artísticos o históricos, facilitan el conocimiento de nuestro país

las dos, a las tres horas retumba algún disparo.

En el Parador se espera a los cazadores. Se oye el motor del automóvil de regreso. En la banca, dos o tres piezas exánimes

son la señal del éxito. Por la noche en el amplio vestíbulo del edificio, los cazadores cuentan sus hazañas. Más al fondo, en la chimenea, ramas de pino fantasean sombras por los rincones.





Vean ustedes la escalera del Parador de Ubeda, la cocina castellana del de Gredos, un salón del de Oropesa y la cocina montañesa del de Santillana



Otros días, el Parador de Gredos vive la emoción de la pesca. Se ha desayunado tempranísimo, y los pescadores—o el pescador, que a veces, y muchas, es solitario—marchan, vereda abajo, hacia el Tormes. Casi llega, andando entre las peñas fluviales, hasta el puente de Hoyos del Espino. El lanzado del aparejo de la caña el agua hasta las rodillas, la pieza obtenida serán en la anochecida motivo de conversaciones. Las mujeres, mientras tanto, se tuestan al sol o reposan tranquilamente bajo un pino el aire puro de la montaña.

Si el invierno ha sido llegado los equipos de esquiadores, masculinos y femeninos, buscan las rampas nevadas, sin huella de pasos anteriores, con declives suaves o violentos. Al mediodía, las voces, las risas o los recuerdos van hacia el viraje que falló hacia la caída que ocurrió

y pudo ser evitada. El Parador sabrá en su íntima esencia cuanto es verdad y cuanto es deseo pensado.

Hay una comarca en León—Riaño—donde abunda la perdiz parda. Y no lejos de ella, en la sierra de Hormas, mora el jabali, el corzo y el urogallo. En el río Esla lo común es la trucha, igualmente que en los ríos Bayones, Retuerto y Yuso que de los puertos de San Ghorio, el Pontón y Tarna afluyen hacia el lugar.

En Riaño está enclavado otro Parador Nacional de Turismo. Otro de los grandes Paradores de este grupo de caza o de pesca de montaña definido. Y la vida en él—verano, montería; invierno, deporte de nieve—viene a ser en el modo semejante.

Rematando este gran grupo se encuentra el reciente Parador Nacional de Pajares. En lo más alto del Puerto de dicho nombre, en el mismo límite de las provincias de Asturias y León, este Parador, inaugurado tan sólo hace año y medio, es estancia para esquiadores y montañeros. Bastonés, esquies—en el tiempo nevado—, cuerdas, picos o clavijas—en el tiempo caluroso—pueden admirarse alineados a la puerta del Parador. Los residentes tienen en estos cuatro Paradores casi idéntica fisonomía. Jóvenes deportivos—masculinos y femeninos—embudidos en pantalones y chalecos de fuerte lana con las tablas deslizantes al hombro en el invierno. Montañeros tostados negros del sol de las cimas, pantalón corto, gorra de visera contra los efectos solares. Cada uno y cada cual en

su época. Y también en todos ellos, hombres y mujeres, pintores, escultores, amantes del descanso del cuerpo y del espíritu, de todos los países y de todas las nacionalidades van, como a los demás Paradores, a estos cuatro específicos de las montañas españolas.

#### PRESENTE Y PASADO EN ARMONIA

Torres, barbancas y almenas de un viejo castillo medieval, en las que por las noches se funde la sombra del edificio histórico con la perennidad eterna del suelo castellano; el Parador Nacional de Ciudad Rodrigo.

El Parador pertenece al gran grupo de los Paradores españoles instalados en castillos añosos, en casonas tradicionales o en conventos legendarios. Cuando el visitante llega a estas construcciones, convertidas hoy en confortable estancia, tiene la impresión de que vive en un siglo pasado. Por los corredores con vestigios de armaduras, de panoplias, de duques, de princesas, hombres y mujeres de ahora reposan sus horas o se preparan para la caza o para la pesca en el río río Agueda. Perdiz y truchas, sol y paz, historia y leyenda son la doble trilogía del Parador salmantino. La sierra de la Peña de Francia, entre Ciudad Rodrigo y Béjar, mira a Bazuecas por un lado, y por otro, a La Alberca. La Alberca—lugar donde las campesinas conservan todavía para uso diario modelos de los trajes de hace siglos—es lugar preferido de visitantes de todos los Continentes desde el Parador de Ciudad Rodrigo. Siete australianos vinieron exclusivamente a este Parador—Alcázar de Enrique II—para visitar La Alberca, porque un antiguo huésped del Parador escribió una cas-



ta larga, copiada cinco veces, dirigida a los cinco Continentes con la siguiente dirección: «Para diez hombres que quieren ver a Salamanca, Europa, Asia, África, América y Oceanía.» Una de ellas tuvo destinatario. Y las bellezas exaltadas fueron contempladas con debido éxtasis. Junto a Portugal, en la misma raya casi de la frontera, un Parador español habla de historia presente, pasada y futura.

El Parador Nacional del conde de Dávalos, en Ubeda, está instalado en el que fué palacio del deán Ortega. Siglo XVI y siglo XX se dan la mano sabiendo por la amplia y regia escalera de madera, artesonada, cuando una graciosa mujer marcha hacia su habitación, instalada con arreglo a las últimas técnicas del confort moderno.

Ubeda, ciudad histórica y artística, en uno de sus aspectos, es etapa en los viajes por carretera desde Madrid a Andalucía y desde esta región a Levante. Por eso la estampa contrastada de un «Cadillac» 1955, junto a la puerta de un palacio señorial del año 1500, es frecuente y conocida.

El más antiguo Parador de España, el primero de los instalados, es el de Oropesa. Piedras milenarias en años torreones dan al Parador el imponente aspecto de una fortaleza perenne de los siglos.

Oropesa, pequeño pueblo de Toledo, conserva su Parador, antiguo palacio de los duques de Frías, situado en lo alto de una colina, como el vigía del ahora frente al testigo de lo que hubo ocurrido.

Belgas y franceses, principalmente—aparte de los españoles—, constituyen el principal núcleo residente del Parador de Oropesa. Los que llegan tienen, también en lugar primero un recuerdo material que llevarse: las labores de Oropesa, famosas en el mundo, de encajes labrados, de adornos soñados en la fantasía.

Sigue siendo en el Parador de Mérida la esencia primera de su extraña la grandiosidad histórica—en este gran grupo de Paradores afines—de uno de los más antiguos conventos emeritenses. Puede decirse que los mejores aficionados al arte de la antigua Roma se dan cita en Mérida. El anfiteatro, el larguísimo puente, los acueductos de San Lázaro y de los Milagros, los pantanos de la antigüedad, los diques, las termas, los templos... giran, en un giro permanente, en las conversaciones, en las visitas, en los paseos, en los juicios de todos los visitantes—en el descanso o en la actividad—de este lugar que tuvo su gran importancia en los primeros siglos de nuestra Era.

El salmón y la trucha, la ternera frita con jamón, los calamares, toda la magnífica cocina norteña presentan su asiento y punto casi culminante en el Parador de Santillana del Mar. Una casaca solariega, auténtico palacio del XVI, es su recinto. En los veranos, sobre todo, el Parador es indudablemente el punto sobre el cual confluyen artistas

plásticos de todos los países. Por un lado, las cuevas de Altamira—origen primigenio del arte—; por el otro, la escuela de pintores que sientan sus caballetes, apoyan sus lienzos, enarbolan sus pinceles, abren sus tubos del óleo y pintan el paisaje montañoso—pradera y mar hermanados—, ampliando por el entero mundo la impresionada visión santanderina.

A cinco minutos de Granada, en el convento de San Francisco, se encuentra el Parador Nacional del mismo nombre. Los jardines de la Alhambra perfuman el almuerzo, el reposo o la imaginación de los que en el Parador se albergan. Y en frente, el Generalife, el Albaicín y el Sacromonte. Gracia y juerga, tipismo y tradición, novedad y firmeza se conjugan en este Parador.

En una de las terrazas, Somerset Maugham, que estuvo una de las pasadas temporadas, cenó los platos típicos de Granada: tortilla «Sacromonte» y «granadinas». Fué en la primera de las noches. Cuando se marchó dijo:

—En Granada hay imaginación hasta para dar nombre a las comidas. La tierra despidió olor a flores, a cielo y a gracia de sus mujeres.

Así es la vida en los Paradores solariegos, ancestrales o tradicionales—en lo externo—de Ciudad Rodrigo, Ubeda, Oropesa, Mérida, Santillana del Mar y Granada. Todos pueden ser iguales y todos pueden ser distintos. El presente y el pasado viven en eterna y perpetua armonía.

#### EN LAS ISLAS, LA SUAVIDAD

Las islas Canarias enmarcan el capítulo de los Paradores insulares. Verdes valles donde crece el plátano; zonas áridas impresionantes por su desolación; un alto volcán que crece de repente, o de pronto, flores: flores de todas las especies, de todos los coloridos, de todas las figuras. Sin contar, luego, la constante atracción de las playas y del clima, siempre igual, siempre suave, siempre maravilloso.

Por eso desde siempre el americano, esencialmente, ha gustado de las Canarias. Islas Afortunadas, de sabor exótico que al cubano le recuerda su propia tierra. Por aquello del ritmo de vida lento, fácil, amable.

El turismo en las Canarias existió desde hace mucho. Pero recientemente ha sido encauzado, en la medida de la capacidad del alojamiento, aquí, como en otros

puntos de la Península, por los Paradores de Turismo.

Ahí está, por ejemplo, el magnífico Valle de Tejeda, en la isla de Gran Canaria, uno de los parajes de carácter volcánico más atractivos que se conocen. Hoy, en el punto principal del valle, se alza el magnífico Parador de la Cruz de Tejeda, uno de los tres que existen en las islas. Son sólo 36 kilómetros los que separan al turista de Las Palmas por Tafira, Santa Brigida y San Mateo, y 39 por Taramaciete, Teror y Valleseco. Una magnífica vista montañosa se ofrece al viajero. El paisaje se hace accesible, se une al hombre. Y al mismo tiempo la vida cómoda del Parador—una vida contemplativa, abierta a la belleza—, con toda clase de adelantos modernos, completa el ciclo. Las vacaciones, así, cara a la montaña y al valle, plácidas, suavísimas, comienzan para el turista entre las blancas paredes del Parador de la Cruz de Tejeda. Las excursiones a caballo por las veredas vecinas son una de las distracciones principales utilizadas recién instalados en este Parador isleño.

Los otros paradores canarios están, uno, en la isla de La Palma—el de Santa Cruz de la Palma—, y el otro, el Parador de Arrecife, en la isla de Lanzarote.

Los dos se alzan junto al mar. En el primero, situado a 500 metros del muelle, la excursión en barca es casi diaria. El madrugador puede mil veces contemplar la partida de los pequeños pesqueros, el quehacer mañanero de los críos descalzos que recogen cosas absurdas a lo largo de la playa, o escuchar, simplemente, el lento resonar de las olas partidas.

Recordaba hace poco el actor norteamericano Gregory Peck su estancia en estas tierras:

—Lo típico y lo extraordinario se une en ellas, hasta un extremo imposible de definir. En el Parador de Santa Cruz de Palma es posible vivir una vida «diferente».

Hechos recuerdo ya, los días en este Parador se hacen aún más sugestivos. Las extraordinarias excursiones al interior de la isla erizada de accidentes volcánicos, adquieren un relieve singular contempladas en la distancia del tiempo.

La pequeña isla de Lanzarote guarda también sus encantos turísticos. La «Montaña de fuego» y los «Jameos del agua» son el personaje diario en el recuerdo.



Un grato lugar para el descanso en uno de los diez Albergues de Carretera del Ministerio de Información y Turismo



## PARADA Y FONDA EN LA CARRETERA

En los puntos más estratégicos de todas las carreteras españolas, la que serpentea la angosta montaña o se cifie al litoral, el viajero encontrará siempre una puerta abierta, una acogida hospitalaria y un comedor bien surtido. Son los Albergues de carretera, situados siempre a considerable distancia de grandes núcleos de población.

A cincuenta y nueve kilómetros de Málaga, frente a la vieja ermita del Cerro de la Cruz, dominando la ancha y espaciosa vega antequerana, enclavado en un pequeño promontorio, se encuentra el Albergue de Antequera. Antequera es uno de los pueblos de mayor atracción turística de la baja Andalucía. Una ciudad cargada de viejas reminiscencias clásicas. Su Albergue, rodeado de un estanque-jardín donde nadan los patos, y a su entrada, en el amplio vestíbulo, la confortadora chimenea de estilo francés, es parada obligada de quienes acuden a visitar los monumentos históricos de la población andaluza.

A sólo unos kilómetros del Albergue se encuentra la famosa y prehistórica Cueva de Menga, la de Viera o el Romeral y la excursión inevitable al Toreal, macizo rocoso que domina la ciudad, como un gigante de piedra.

Lo clásico, lo monumental o lo prehistórico está en la ciudad, en sus alrededores, pero lo típico, lo exquisito está quizá en la cocina del Albergue. Cuando Olivia de Havilland o Gene Kelly se hospedaron en el Albergue de Antequera, tuvieron grandes palabras de elogio para el ajo blanco, para el pimentón y para la rica «porra andaluza».

En la misma carretera de Madrid-Andalucía, emplazada a mitad de camino entre Sevilla y Madrid, se encuentra el Albergue de Bailén. Una ampliación reciente de las instalaciones ha convertido este recinto en uno de los más cómodos y atractivos de los Albergues andaluces. A pocos kilómetros de la población, el lugar de la famosa batalla de Bailén y el pueblo de Las Navas de Tolosa.

El intenso tráfico por las carreteras españolas ha hecho nacer por todas partes una inmensa red de Albergues, que el viajero, el turista o el conductor que lleva muchas horas al volante no dejará nunca atrás sin hacer su alto en el camino. El Albergue de Manzanares, con las Lagunas de Ruidera, donde el visitante pasa las horas a la pesca del barbo, del comizo o las bogas.

Quien por Hospital de Orbigo, haya entrado hasta La Bañeza y se haya sentado junto a la chimenea del Albergue, donde se retuesta y arden lentamente el duro tronco de encina, unirá siempre al recuerdo grato de esta hoguera sus impresiones en la visita a las ruinas del histórico castillo y palacio del famoso caballero don Suero de Quiñones, el del «paso honroso» o al museo y Palacio Episcopal, moderna construcción del arquitecto Gaudí.

El Monasterio de Piedra, antigua abadía enclavada entre bos-

ques y cascadas, que componen uno de los paisajes más bellos y frondosos de España, queda a poca distancia del Albergue de Medinaceli.

Otras veces el Albergue se encuentra a orillas del mar. Un camino ancho de arena y piedras blancas llega hasta él. El Albergue de Benicarló, en la provincia de Castellón de la Plana, es un ejemplo del típico Albergue «marítimo» de carretera. El mar a dos pasos y, dentro de casa, en el mismo jardín que rodea al edificio, la amplia piscina, con pabellón de duchas y el moderno «solarium».

Desde Benicarló la excursión más pintoresca es a Peñíscola y a aquel castillo donde el antipapa Luna se refugio hace cinco siglos. Pero el motivo de atracción al Albergue de Benicarló no es exactamente la excursión a Peñíscola o a Morella o a San Carlos de la Rápita. El turista, el viajero que durante dos días se hospede en el Albergue es siempre buen amigo de la canana y de la escopeta y Benicarló es el punto de cita para los cazadores que asisten a las tiradas de patos en el delta del Ebro.

Uno de los Albergues más concurridos por el tráfico es sin duda el de Aranda de Duero. Allí quedan a pocos kilómetros las maravillas de Santo Domingo de Silos, las casas típicas y solariegas de Covarrubias en la ruta de los pinares de Soria.

La Venta de Don Quijote, el Toboso, de obligada evocación cervantina; Belmonte, con su célebre castillo del marqués de Villena, están a dos pasos de Quintanar de la Orden, del acogedor Albergue toledano.

Puebla de Sanabria es uno de los pueblos más atractivos y pintorescos de Zamora. Sobre la orilla derecha del río Tera se elevan los viejos muros del antiguo castillo, fortaleza de nobles y hoy testigo en el tiempo. En Puebla de Sanabria, en la misma carretera que une a Madrid con Galicia, queda el Albergue con el nombre del lago más bello de la región zamorana.

Lorca, con el feliz recuerdo de sus días de Semana Santa; McJácar, de puro sabor árabe; Vélez Blanco y la Cueva de los Letreos; la famosa caverna de la Barranquilla, El Albergue de Puerto Lumbreras, en la provincia de Murcia, no tiene que envidiar a los restantes de España. Es como la gracia de Andalucía que ha quedado atrás y la infinita nostalgia de todo el litoral levantino que se extiende a sus pies.

## REFUGIOS Y HOSTERIAS EN LO ALTO Y EN LO BAJO

En quince minutos, bordeando la colina, se llega desde la calle de Larios a la Hostería de Gibralfaro. Gibralfaro es el viejo castillo amurallado que en otros tiempos sería la mejor defensa de Málaga.

Los domingos por la mañana, en la hostería se podría poner el cartel de «no hay entradas». El chanquete, el chopito o el típico, y casi en exclusiva, boquerón, tienen aquí el mismo sabor que en el mostrador de La Alegría o en la barra de Los Faroles.

En la hostería de Gibralfaro, de Málaga, siempre hay un motivo para verla abarrotada del más diverso público: franceses que vienen de Africa y caminan a su patria, ingleses que quieren ver la corrida de toros o el partido de fútbol en La Rosaleta, marinos de las flotas americanas o turistas millonarios que dejan en el puerto el trasatlántico «Caronia» y, pasando por los jardines de Puerta Oscura, suben hasta la Hostería.

A dos mil metros de altura, y en el mismo pie de Peña Vieja, se halla el Refugio de los Picos de Europa. Para los amantes al deporte de la montaña, el campo de Aliva es siempre una tentación, por su proximidad al Refugio, siempre acogedor y hospitalario. Y si no es la montaña, es el coto nacional de rebecos quien hará la mejor propaganda. Aunque el Refugio suele estar cerrado en la época invernal, sus puertas quedan abiertas para grupos reducidos, por ejemplo, cuando la partida de cazadores o de montañeros no pasa de cinco.

En el Parque Nacional de Ordesa, en pleno Pirineo y dentro de la demarcación de la provincia de Huesca, se encuentra el Refugio de Ordesa. Un refugio de montaña, alivio de caminantes y escaladores.

En plena zona monumental de Pontevedra, a sesenta metros de la carretera que sigue la vía romana y el camino portugués de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, se encontraba la Casa del Barón. Y decimos se encontraba porque hoy, aunque es verdad que no ha desaparecido, se ha transformado en un magnífico Parador Nacional, inaugurado no hace un mes todavía.

La llamada Casa del Barón es uno de los edificios más característicos de la arquitectura gallega: una ancha lonja enlucida, cuatro jardines plenos de «saude», pinturas, grabados, aguafuertes, habitaciones modernísimas, todo ello dentro de la melancolía, de la mimosera dulcísima de la región; eso es el Parador Nacional recién abierto.

A éste seguirán, más tarde, dos nuevos Paradores en las rías bajas—Pontevedra también—, y otro en las rías altas—Ferrol—. De esta manera queda incorporada Galicia al turismo nacional con una instalación efectiva de la mejor clase y tres futuras que no tardarán, apenas nada, en llegar.

La ruta Madrid-Galicia se complementará también con un nuevo Albergue en Villacastín y otro en Tordesillas, además de la ampliación en curso de los Albergues de Puebla de Sanabria y de La Bañeza.

Los puntos claves del paisaje nacional van siendo—o han sido—conquistados para el hombre. El goce de España, de sus comiditas, de su paisaje, de sus costumbres, de sus monterías, de la pesca de sus ríos, es el objetivo ejemplar que pretende el Ministerio de Información y Turismo con estas edificaciones. Y el objetivo, renovado todos los años, se consigue todos los años también. Los que vienen, los que llegan, los que están y los que se marchan, son los que, en definitiva, lo demuestran.



# CARAVANA MULTICOLOR SOBRE LAS RUTAS DE ESPAÑA

LA VUELTA CICLISTA 1955, SEGUNDA PRUEBA DE EUROPA

Millón y medio de premios y más de TRES MILLONES DE PRESUPUESTO

«Prensa Reunida», al servicio del deporte y de la industria nacional



DENTRO de su categoría de deporte popular, el ciclismo registra claras alternativas en el favor de la afición. Salvo en algunas zonas—como determinadas regiones del Norte, Levante y Cataluña—, la pasión de la bicicleta en el área espectacular suele permanecer adornada largo tiempo. En cambio, cuando un ciclista realiza hazañas de cierta consideración, su papel sube en la cotización del aficionado—y de todo español en general—hasta sobrepasar, en determinados momentos, la fama mucho más cimentada de otros ases del deporte.

Ahí está el caso reciente del escalador toledano Bahamontes, el deportista más popular del año, según reciente encuesta del Instituto de la Opinión Pública, por encima de los Di Stefano, Kubala o Campanal, pongamos por ejemplo. Y los más lejanos de los hermanos Trueba, Cañardo, Berrendero, Delio Rodríguez o Bernardo Ruiz, sonarían con más insistencia a veces y apareciendo sus nombres en la Prensa con más alarde tipográfico que los de Quincoces, Zarra, Gonzalvo III o Molowny. Para luego perderse poco menos que en el anonimato.

Un fenómeno que tiene su explicación. No es sólo que haya en España más madera de futbolis-



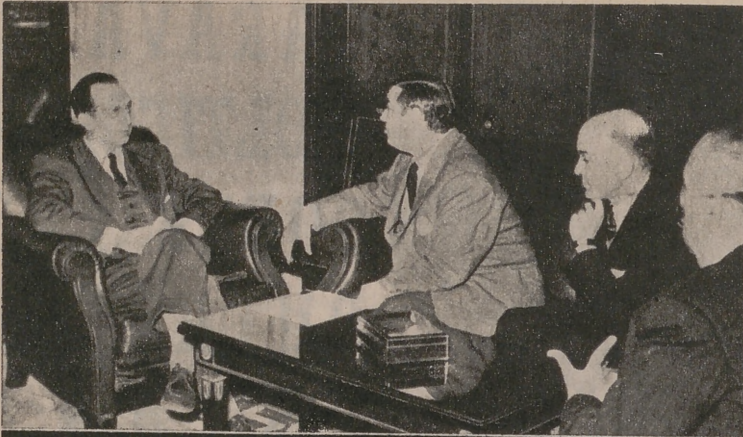
El paisaje español pone sus más bellos fondos al paso de los corredores de la Vuelta Ciclista. Las palmeras alicantinas o las piedras de Castilla van jalonando las etapas de la ruta

tas que de ciclistas. Que puede que sí, eso es aparte. Pero además ocurre que, mientras la Liga y la Copa del Generalísimo mantienen en tensión casi constante el interés del aficionado, las pruebas ciclistas de envergadura, con la excepción siempre honrosa de la Vuelta a Cataluña, suelen brillar frecuentemente por su ausencia. Se ofrecen con demasiada irregularidad.

## A LA MANERA DEL «TOUR»

Cuando Loroño se trajo del Tourmalet y el Peyresourde el apetitoso Premio de la Montaña, del «Tour» de Francia, en Elbar aumentó la venta de bicicletas.





Los organizadores de la Vuelta Ciclista a España 1955 se entrevistan con el Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, para exponerle sus proyectos

En Vizcaya, concretamente, la bicicleta, a la manera holandesa, es el vehículo popular. Quizá el vehículo de los contrastes. Los músculos de Loroño se endurecieron en Larrabezúa. Langarica, que ha dado buensos triunfos al ciclismo nacional, tiene su hogar en Ochandiano. Es decir, Larrabezúa y Ochandiano, dos pueblos de la Vizcaya rural, en los que la bicicleta ha dado la nota de modernismo. Hasta ayer, para Larrabezúa y Ochandiano, el modernismo se quedaba en la carreta de bueyes.

En el Norte—en las Vascogadas concretamente—, una carrera ciclista es algo tan frecuente y tan al día como el suave «sirimir». Quizá por eso, el «sirimir» no constituye obstáculo de peso para que las bicicletas dejen de rodar. Quizá por eso se ha producido aquí—y no en otro sitio—la génesis de una gran prueba nacional: La Vuelta Ciclista a España 1955, concebida sobre moldes nuevos, originales en nuestro país, dinámicos, a tono con los tiempos. Moldes, afortunadamente, que garantizan su continuidad.

Esto se ha llevado sin prisas, con un sigilo riguroso, previniendo detalles, analizando consecuencias teóricas y llevando el sentido de lo práctico hasta límites increíbles. Es decir, la organización de la carrera ha sido

otra carrera en que contaba menos la velocidad que la seguridad del éxito. Cuando a mediados de diciembre la Prensa española dejó caer la «bomba» de que teníamos Vuelta, los hombres de la Vuelta habían recorrido ya la mitad del camino. Muchos meses antes los hombres de la Vuelta se fueron al «Tour». Adentrados en la organización de esa prueba maestra—la más importante y perfecta del mundo—, y observando al detalle los trabajos de los que responsabilizan en París su desarrollo y su éxito, pudieron volver a España con el convencimiento de que podía triunfar aquí lo que triunfaba al otro lado del Bidasoa.

Aquella Vuelta que ganó Emilio Rodríguez en 1950 tenía, indudablemente, pocas probabilidades de perpetuarse. Emilio, que fué el fenómeno de la prueba, redondeó sus ganancias en trece mil duros (Emilio Rodríguez fué vencedor absoluto, Premio de la Montaña y triunfador en cuatro o cinco finales de etapas). El madrileño Fuertes—farolillo rojo—, con premios, primas y demás emolumentos, no pudo llegar ni a las 300 pesetas. Todo ello sobre un recorrido de casi 4.000 kilómetros. Total: en 1951 la Vuelta a España no quiso resucitar.

Como todo sirve de experiencia, para esta prueba que resucita—más bien diríamos que renace—

en 1955, se analizaron dos grupos de factores: Los que han motivado la escasa brillantez de las pruebas nacionales anteriores y los que motivan cada año el éxito apoteósico del «Tour de France». En aquéllas quizá jugaran cierta falta de visión comercial y alguna despreocupación, acaso, en el orden deportivo. Según esos experimentos que no fueron coronados por el éxito—no se explica de otro modo su falta de continuidad—había que elegir entre una carrera exclusivamente deportiva, o un negocio más o menos seguro. Inevitablemente, en la elección se perdieron unos y otros. En cambio, los factores que contribuyen fundamentalmente al éxito del «Tour» conjugan admirablemente las dos facetas que separamos aquí. La Vuelta a Francia sitúa sobre la carretera una caravana multicolor y perfecta, y consigue, sin un fallo, sus tres propósitos fundamentales: vigorizar el deporte, alegrar la ruta con un espectáculo único y fomentar la producción industrial por medio de una ciencia moderna: la publicidad.

#### BILBAO-BILBAO: 3.000 KILOMETROS

Cuando los bilbaínos maduraron su idea e interesaron en ella a una amplísima cadena de periódicos nacionales—único medio quizá de allegar los recursos necesarios para el decoro de la carrera—se fueron a Madrid con el proyecto de su Vuelta. En la Federación Nacional de Ciclismo tuvo sencillamente una acogida inmejorable. Al fin y al cabo, el sueño de Alejandro del Caz, presidente de la U. V. E., era despertar la Vuelta a España. «Si los corredores españoles han sido capaces de triunfar en el extranjero, cumpliendo con los ases internacionales, con mayor razón triunfarán en España», dijo.

La Vuelta, aprobada y apoyada en Madrid con un entusiasmo sin límites, tendrá, sin embargo, su origen en Bilbao. Posiblemente, en este año de resurrección, ninguna solución tan práctica como la adoptada: «El Correo Español—El Pueblo Vasco», que puso en marcha la idea, encabezará la organización en 1955. Los exclusivismos se han eliminado hasta el punto de que los diez periódicos organizadores—«El Correo Español—El Pueblo Vasco», «El Diario Vasco», «Le Courrier», «Pensamiento Navarro», «Heraldo de Aragón», «El Mundo Deportivo», «Las Provincias», «Informaciones», «El Norte de Castilla», «Pensamiento Alavés»—tomaron el buen acuerdo de agruparse bajo la denominación de «Prensa Reunida». La caravana saldrá de Bilbao—23 de abril—para volver a Bilbao—8 de mayo—a lo largo de 3.000 kilómetros sobre las rutas de España.

A lo largo de este recorrido, el «routier» encontrará los inevitables colls, como en la Vuelta a Francia. Quizá sea Sollube—entre Bilbao y Bermeo—la subida máxima (936 metros).

Con estos datos, uno llega forzadamente a la comparación y respira satisfecho: La Vuelta a España 1955, recién nacida, casi roza la categoría del «Tour de



En las oficinas de la Secretaría General de la Vuelta se trabaja activamente



Francia», con sus cincuenta años de experiencia.

## SEGUNDA PRUEBA DE EUROPA

La última edición del «Tour» supuso un presupuesto de 47 millones de francos. La Vuelta a España 1955, cuyo desarrollo y kilometraje supone poco más de la mitad de la carrera francesa, tiene ya un presupuesto que, traducido a moneda francesa, rebasa los cuarenta millones de francos. Esta suma, a más de establecer un récord en las organizaciones nacionales de todos los tiempos, coloca a la Vuelta española en el segundo lugar entre las europeas, superando a Italia, Suiza, Bélgica y Holanda, y siendo superado únicamente por el «Tour» francés.

«Sobre la base de conceder a los corredores, a través de las distintas clasificaciones, un millón quinientas once mil pesetas en premios, suponemos que puede montarse con grandes garantías de éxito la complicada construcción de la Vuelta Ciclista a España 1955.»

Don Alejandro Echevarría, director general de la carrera—suya es la frase—, ha esgrimido el señuelo monetario. Capítulo imprescindible, en verdad, para que la prueba interese a nacionales y extranjeros; capítulo básico, si se quiere, pero que puede parangonarse en importancia a ese otro que recoge cien detalles aparentemente nimios, insignificantes, engorrosos. Hay, sin embargo, un Comité Ejecutivo que lo ha previsto todo: desde el contenido de las bolsas de aprovisionamiento para cada corredor, hasta las dimensiones de los cartelillos que indicarán en las llegadas la situación del teléfono o el lugar reservado para la Prensa. Una ojeada a la guía general de la carrera es suficiente para percatarse de que si, por la cuantía de los premios la Vuelta es un auténtico acontecimiento en el orden de las pruebas ciclistas, en cuanto a previsión y cuidado es también un auténtico alarde de visión organizadora.

## LA CARAVANA PUBLICITARIA

El gran acierto de Francia y una razón que contribuye cada año al éxito de su «Tour»: la caravana publicitaria. Viene a ser como la cabeza multicolor de esa serpiente monstruosa que corre ante el «maillot» amarillo. Como espectáculo, multiplica la vistosidad de la carrera en sí; como factor económico, el desembolso lógico que supone la participación de un vehículo debidamente carrozado en las jornadas deportivas, queda sobradamente compensado con el efecto publicitario. Así lo entendieron los magnates de la industria francesa, estimando en su justo valor el tremendo recurso propagandístico que les ofrecía el «Tour».

Así—¿por qué no?—se ha entendido también en España: Pasan ya de setenta los vehículos inscritos por marcas nacionales para participar en la Vuelta. E incluso se va más allá de la pura participación en la carrera. Se prevé que, en los finales de etapas, cada marca organizará su



propio espectáculo, con la vistosidad y el buen gusto que la prueba merece.

## 16 EQUIPOS: 96 CORREDORES

Las participaciones previstas hasta la fecha comprenden dieciséis equipos de primerísima calidad. Cada equipo va a estar integrado por seis corredores. Por primera vez en la historia del ciclismo, Inglaterra va a enviar un equipo nacional al Continente. Correrá en España. Los restantes serán los siguientes: dos franceses, dos italianos, un suizo, un alemán, uno del Benelux, dos españoles (nacionales) y seis más regionales.

Julián Berrendero, con un pesimismo excesivamente prematuro, pronosticó que en la carrera española vencería un extranjero. Puede que sí. Es lógico que todos los participantes traigan la ilusión de vencer. Hasta cierto punto, el pesimismo de Berrendero casi podría llenarnos de orgullo: los de allende el Pirineo vendrán a por la Vuelta, a por las 300.000 pesetas, concretamente, que puede embolsarse el vencedor con un poco de suerte. Es de suponer, sin embargo, que la

En este cartel se señalan sobre la ruta los periódicos que patrocinan la organización

cifra ilusione también a nuestros connacionales, y se endurezca así—sin perder su nobleza—la pugna deportiva.

Primero o último, la Vuelta a España 1955 ofrece al corredor que llegue a la meta—sea cual fuere su puesto—la garantía mínima de 2.000 pesetas de premio.

## UN ALARDE DE ORGANIZACIÓN

Lo que lleva aparejado consigo una prueba deportiva de esta categoría es, sencillamente, un a tarea abrumadora, casi de locura. La organización ha previsto, sin embargo, los menores detalles. A casi tres meses de la fecha de salida, ya se han comprometido en las ciudades de la ruta alojamientos cómodos, completos, para 560 personas. De esta cifra quedan excluidos los participantes en la caravana publicitaria, que, posiblemente, la harán ascender a 1.000. Aun excluyéndolos, imaginen ustedes lo que supone acomodar holgadamente medio millar de personas, previniendo el tipo de hoteles, su ca-



Nuestro colaborador Guerrero Troyano inquiriendo datos del secretario general





Aspecto parcial de la Exposición de carteles anunciadores de la Vuelta Ciclista a España 1955

tegoría, el sistema de pago, los extraordinarios, e incluso la rapidez que debe invertirse en el lavado de la ropa. Con todo esto, y muchas más cosas por delante, la oficina de la Vuelta—oficina central, instalada en el Club Deportivo bilbaíno—es algo así como una caldera a presión. Angel Ezquerecocha, que ha popularizado el seudónimo de «Iturrioz» en la Prensa donostiarra y posee una bien ganada fama como cronista deportivo, es, con don Alejandro Echevarría, el alma de la Vuelta. Concretamente, su secretario general. Angel Ezquerecocha, con su enorme «Peugeot», se ha tragado ya cinco mil kilómetros recorriendo el circuito de la carrera y coordinando actividades.

—Iturrioz, ¿cómo están esas carreteras?

—En vías de arreglo. El Ministerio de Obras Públicas se ha volcado para ayudarnos. Encontraremos buen piso cuando rodemos por las radiales y las de primera categoría. Cuando se produzca la segunda edición de la Vuelta, en 1956, las restantes rutas, en vías de modernización, reunirán también condiciones aceptables.

—¿Hubo muchas dificultades para resolver trayectos y llegadas?

—¡ Hombre! Una caravana de

mil individuos no se mueve con el meñique. Todo—añade calmadamente—se resuelve poco a poco.

—Había la disyuntiva de establecer un fin de etapa en Cuenca o Albacete, ¿no?

—Se la llevó Cuenca. Cuenca, con sus 25.000 habitantes, nos ha dejado sencillamente turulatos. Se empeñaron en que la etapa fuera para ellos. Y se unieron en el empeño desde el Alcalde hasta el último habitante.

—Cuenca, que yo sepa, no ha participado jamás en una organización de este tipo.

—Ya ves si han salido valientes... Querían que la Vuelta hiciera su etapa en Cuenca, y no han escatimado trabajos. Como iba a plantearse allí un tremendo problema de alojamiento, todo el mundo ha ofrecido su casa. Y todo el mundo garantiza que corredores y caravana encontrarán en sus respectivos hospedajes tantas comodidades como en el más caro de los hoteles de otra ciudad de la ruta.

El gesto de Cuenca, sin experiencia en pruebas ciclistas de ningún tipo, es sencillamente de asombro. Aun añade Iturrioz:

—Hay más. Han redondeado el espectáculo: Es el único sitio en el que no quieren cerrar la llegada...

## INFORMACION Y ORDEN

El mimo de los organizadores se ha volcado sobre los elementos de orden y de información. Se imponía la necesidad de una disciplina férrea, casi militar. «En este sentido—nos decía don Alejandro Echevarría—toda previsión es poca. La Vuelta a España ha de estar respaldada por la autoridad.»

Y lo estará. Era imprescindible aquí el apoyo de los medios oficiales; concretamente del Ministerio de la Gobernación. Y el Ministerio de la Gobernación ha facilitado las cosas hasta límites de verdadero mimo. Con independencia de las medidas gubernativas que aseguren el orden en los finales de etapas, sobre la carretera, una caravana oficial de 17 «jeeps», turismos, camiones y 60 motos de enlace, cuidará de que la prueba se desarrolle con las máximas garantías de perfección y seguridad.

Nacida la Vuelta al amparo de diez grandes periódicos nacionales, era lógico que el Ministerio de Información se interesara en los trabajos preparativos y en el éxito final.

—Pero el Ministerio de Información—añadió don Alejandro Echevarría—se ha entusiasmado con la idea, incluso más que nosotros mismos. Fué el propio Ministro, a quien visitamos recientemente, el que puso a nuestra disposición todos los recursos de su Departamento.

Con medios propios, con medios facilitados por el Ministerio y con la eficaz colaboración de la agencia Efe—don Pedro Gómez Aparicio fué de los primeros en percatare del inmenso caudal informativo que podía manar de la Vuelta a España—, la prueba va a movilizarse, por primera vez en nuestro país, a un centenar de periodistas y redactores gráficos. Con ellos, medios de alcance insospechados: estaciones radiotelefónicas portátiles, laboratorios rodantes para el revelado fotográfico, redacciones en las llegadas y también en los finales de etapas, telégrafo, emisoras de radio, teléfono, teletipo, e incluso telefoto. Un alarde de medios informativos movilizadas en torno al gigantesco «Giro», para



La caravana ciclista avanza por la carretera de Valladolid a León



que las peripecias de la prueba lleguen con rapidez increíble a toda Europa, a toda América y a todos los rincones de España. La previsión, sin embargo, ha llegado más allá: A poco de finalizar la etapa se proyectará en el punto de llegada una película en technicolor, reflejando las incidencias de la misma. Posiblemente—y esto supondría otro admirable alarde—esa misma película podrá ser proyectada en Bilbao, en Madrid, en Barcelona, en Valencia, a las pocas horas de haber sido filmada.

### TRES MILLONES DE PRESUPUESTO

Con premios y gastos, el presupuesto de la carrera rebasa ya los tres millones de pesetas. La cifra, por sí sola, eleva al máximo la categoría de esta Vuelta Ciclista y la coloca en primer plano de la actualidad deportiva mundial.

Quando, tal vez con el «sirimiri» la caravana parta de Bilbao, se habrá demostrado plenamente la primera parte de la teoría de Alejandro del Caz: ¿Por qué no se iba a hacer en España lo que puede hacerse al otro lado del Bidasoa?

### UN BELGA GANA LA I VUELTA A ESPAÑA

La I Vuelta a España, organizada por el diario «Informaciones», empezó y terminó como las otras ocho celebradas después en Madrid. Siguió hacia el Norte por Valladolid y Santander, para desde Bilbao hacer un recorrido similar al de la próxima hasta Valencia, pero sin la escapada al suroeste francés. Desde Valencia, en lugar de torcer para Albacete, se siguió bajando hacia Murcia y Granada, para volver a iniciar la subida por Sevilla, Cáceres y Zamora hasta Madrid.

Si se quería entonces ya contrastar la valía de nuestros ciclistas con los extranjeros, el resultado fué una derrota para España. Honrosa hasta cierto punto, pues el catalán Cañardo se clasificó segundo, a trece minutos del vencedor. Fué éste el belga Gustavo Deloor—buen ciclista, pero nada más que un segunda serie en su país—, que empleó en el recorrido ciento veinte horas y siete minutos.

Los ocho puestos siguientes a Cañardo fueron copados por extranjeros—belgas, italianos, franceses y un austriaco—, y sólo en undécimo lugar entró el ya entonces veterano Cardena. El Premio de la Montaña también se escapó a los colores españoles. El modesto corredor italiano Milinar acumuló en las cuestas más puntos que nadie.

En la II Vuelta a España, tampoco quedó nuestro pabellón ciclista a una gran altura. Volvió el equipo belga a dar el do de pecho. Otra vez Gustavo Deloor se adjudicó la victoria definitiva, seguido de su hermano Alfonso y el italiano Bertola. Sin embargo, algunos españoles tuvieron lucida actuación. El madrileño Berrendero—que en una próxima Vuelta a Francia había de conseguir el título de Rey de la Montaña, frente a ases indiscutibles—ocupó un cuarto lugar bastante decoroso. Tras él se colocó el valenciano Escuriel, Emiliano Alvarez, que entró el primero en



Los ciclistas se acercan al pueblo de Caparraso



Benicasim, al fondo, en la etapa Valencia-Tarragona

el Metropolitano en la etapa final, quedó en octavo lugar. Fermín Trueba, Cañardo y Carretero se clasificaron a continuación. Ese sí: el Premio de la Montaña fué a parar a un español: Vicente Molina. También acreditaron su calidad de escaladores Berrendero y Fermín, segundo y tercero en esa especialidad.

Esta Vuelta de 1936 abarcó más territorio que la anterior. Ninguna región quedó fuera de su recorrido. El cual, por cierto, varió de dirección. En lugar de comenzar, como en la I Vuelta, por Valladolid y seguir para el Norte, se inició por Salamanca, hacia el Sur—Extremadura y Andalucía—, para seguir por Valencia, Cataluña, Aragón, la Rioja, País Vasco, Asturias, Galicia y Reino de León. Total, veintiuna etapas.

### UN MODESTO ENTRE LOS ASES

Un largo paréntesis, impuesto por la guerra de Liberación. Dos años después de terminada se corre la III Vuelta Ciclista a España. Organizada también por «Informaciones», en colaboración con la Unión Velocipédica Española.

Recorrido similar al de la II. Hay una etapa más, con pequeña variación de itinerario en Aragón, Asturias y Galicia. Cambios también en algunos finales de etapa. La última parte no es, como antaño, Gijón, Ribadeo, La Coruña, Vigo, Verín, Zamora, sino Oviedo, Lugo, Vigo, Verín, León, Valladolid.

Un tren lento en toda la carrera, que hace batir el récord de horario de todas las Vueltas. Nada menos que ciento sesenta y ocho horas con cuarenta y cinco minutos y veintiséis segundos invierte el vencedor, que es Julián Berrendero. No hay apenas lucha. El moreno corredor madrileño y el pequeño montañés Fermín Trueba salieron en favoritos. Fermín queda segundo y primer clasificado de la Montaña.

La ausencia de extranjeros quita interés a la prueba. Pero hay una nota simpática: la valentía de un corredor modesto, Jabardo, que se cuela en la clasificación final delante de ases como Delio Rodríguez, Sancho, Escuriel y Antonio Martín. El madrileño Carretero, ya por entonces en declive, quiere brindar una alegría a sus paisanos y vecinos de barrio entrando el primero en el estadio de Cuatro Caminos en la etapa final.

### LA APOTEOSIS DE BERRENDERO

Vuelve Julián Berrendero, el número uno indiscutible de nuestro ciclismo en aquella época, a resultar vencedor de otra Vuelta a España, la IV, que se corre del 30 de junio al 19 de julio de 1942. Animar los preparativos de la prueba varios nombres extranjeros de cierta fama, pero ya un poco en el ocaso de su gloria. Entre ellos, René Vietto, el francés de la Costa Azul, y los italianos Brambilla, Camilla y Camellini. Pero no ponen gran interés, o no pueden de hecho, ya en la





Gráfico con el itinerario de la Vuelta e indicación de las quince etapas en que se divide

carrera, torcer el rumbo brillante de Berrendero, que se ajusta al jersey de líder en la primera etapa y no lo suelta hasta llegar de nuevo a Madrid, donde entra también como Rey de la Montaña.

Los nueve primeros puestos son copados por españoles. Tras el madrileño, que culmina quizá con esta prueba la mejor etapa de su vida ciclista, se colocan otros cuatro buenos corredores de la época: el valenciano Cháfer, los catalanes Sancho y Jimeno y el francés injerto en andaluz Cipriano Elys. Tras éste, en un buen séptimo puesto, el ya menos modesto Jabardo, que pronto, sin embargo, va a volver a eclipsarse. Delio Rodríguez, que cogerá el cetro ciclista al iniciar su natural declive Berrendero, termina en octavo lugar. El primer extranjero colocado es Camellini, en un no muy noble décimo puesto. René Vietto ocupa solamente el décimocuarto. A Brambilla le cabe la pequeña honrilla de situarse segundo en la Montaña. Los demás extranjeros desaparecen en el anonimato.

El recorrido de esta IV Vuelta Ciclista a España ofrece una gran variedad en comparación con las anteriores. Los organizadores parece que han encontrado dificultades en regiones determinadas. Quedan a un lado Extremadura y Andalucía. La Vuelta ha comenzado por Albacete, para seguir por Murcia, Valencia, Tarragona, Barcelona, Huesca, San Sebastián, Bilbao, Castro Urdiales, Santander, Reinosa, Gijón, Oviedo, Luarca, Coruña, Vigo, Ponferrada y Salamanca. Total, diecinueve etapas; tres menos que en la Vuelta anterior.

#### EL TIMON CAMBIA DE DUENO

Se adivina en los años siguientes una suspensión de la prueba. Y ocurre lo que se teme. Parece que no han resultado ni muy lucrativas, ni muy interesantes deportivamente—por la ausencia o escasez de extranjeros—las dos

Vueltas de la posguerra. Y pasan tres temporadas sin que nadie se atreva a organizar el programa ciclista de más envergadura.

Pero en el año 1945 la Editorial Católica—y, concretamente, el diario madrileño «Ya»—coge el timón. Los corredores que inician la V Vuelta a España salen neutralizados de la calle de Alfonso XI hasta el kilómetro tres de la carretera de La Coruña, el día 10 de mayo. Volverán el 31 del mismo mes, después de diecinueve etapas de recorrido. El itinerario vuelve a sufrir serias variantes. Otra vez se irá hacia el Sur—Extremadura y Andalucía—, comenzando en Salamanca. Pero Galicia quedará fuera de ruta. Por tierras aragonesas aparece de nuevo como final de etapa Zaragoza, que el año 1942 había quedado al margen.

Los gallegos no presenciarán el triunfo de su paisano Delio. Porque el mayor de la dinastía de los Rodríguez será el indiscutible—seguido todavía de Berrendero—en esta quinta edición de la Vuelta a España, que comienzan cincuenta y ocho corredores. Cuarenta y ocho son españoles. Aunque la segunda guerra mundial está terminando, ningún país del centro de Europa desplaza ciclistas a España. Vienen, en cambio, ocho portugueses. Pero sólo uno de ellos—Rebelo—hace cosas de categoría. Los demás terminarán por debajo del décimoséptimo puesto.

Tras Delio y Berrendero se colocan al final de esta V Vuelta el catalán Jimeno, el mallorquín Gual, que comienza a hacerse figura por esta época, y el madrileño Antonio Martín, mejor corredor de pista que de carretera. El veterano Cháfer y otro mallorquín—Capó, que hará buen papel en años posteriores—terminan en séptimo y octavo lugares, respectivamente.

#### LANGARICA Y BERNARDO, A LA PALESTRA

Pese a haber encontrado serias

dificultades en lograr la reanudación de las Vueltas a España, no parece que le haya salido mal el ensayo a los organizadores. Y repetirán la prueba otros tres años consecutivos.

La VI Vuelta (1946) se corre, pues, también bajo el patrocinio del diario «Ya», en colaboración con varias casas comerciales. Resulta interesante esta edición de la prueba por la aparición de un ciclista muy espectacular, el valenciano Langarica, y la participación de tres equipos extranjeros (uno portugués, uno holandés y uno suizo), cada uno de ellos compuesto por seis corredores.

El itinerario cambia poco con respecto a la Vuelta anterior. Únicamente se amplía el número de etapas. Las fechas, también son casi las mismas. Del 7 al 30 de mayo. Los extranjeros dan juego, aunque no se trata de ciclistas de extraordinaria categoría. Vuelve el portugués Rebelo a destacarse, pero al final es absorbido por algunos españoles, entre los que figura el ya veteránísimo Berrendero, que aun conserva destellos de su clase. Se coloca en segundo lugar y vuelve a ganar el Premio de la Montaña. Pero el héroe es—ya lo hemos dicho—Langarica, que termina la carrera con una ventaja de veintete minutos.

Apenas si ofrece interés la VII Vuelta, corrida del 12 de mayo al 5 de junio de 1947. De antemano anuncian su no participación corredores como Langarica—el triunfador del pasado año—, los mallorquines Gual y Capó, y el nuevo fenómeno del ciclismo español Bernardo Ruiz que se perfila ya como un corredor completo, tan bueno en la escalada como en carretera llana o en velódromo. La ausencia de estos ases españoles queda sólo medianamente suplida en el interés de los aficionados por la participación de tres equipos extranjeros—belga, italiano y holandés—compuestos por corredores más bien modestos en sus respectivos países.

Uno de ellos—el holandés Van Dyck—es el ganador total. Pero al término de cada etapa se registra con excesiva frecuencia y monotonía el mismo nombre: Delio Rodríguez. El mayor de los tres hermanos de Puenteareas es especialista en «sprints» finales. Lo que quiere decir que casi toda esta Vuelta resulta un paseo vulgar con llegadas en pelotón. Sólo quienes se adelantaron un poco en las etapas montañosas sacan alguna ventaja al final de la Vuelta. Tras el ganador Van Dyck, a doce minutos, se clasifica segundo un tesonudo, aunque poco brillante corredor español, que en la Vuelta anterior había hecho fielmente el oficio de doméstico de Langarica. Es el valenciano Costa. Después de Delio Rodríguez, sus hermanos Emilio y el catalán Olmos. Sólo detrás de éstos y de Berrendero, que ya está en pleno y natural ocaso—no habría de intervenir en más pruebas de ninguna clase—, se colocan dos corredores italianos y un belga. Los extranjeros, pues, salvo la relativa honra de Van Dyck, apenas han dado juego. Las retiradas han sido numerosas. Sólo llegan a la meta final veintisiete corredores.



¡Ah! En la organización de esta VII Vuelta han vuelto a surgir dificultades. Salamanca, Extremadura y Andalucía quedaron fuera de ruta. En cambio, Galicia entró de nuevo, deseosa de ver por sus carreteras a los hermanos Rodríguez.

Y llegamos a la VIII Vuelta, cuyo calendario se ha retrasado un poco. Es la cuarta consecutiva en manos de los mismos organizadores que reanudaron la prueba en 1945. Comienza el 13 de junio, con una etapa en el circuito madrileño de la Casa de Campo. Aunque la dirección siguiente—Sudeste, Levante, Cataluña, etc.—es parecida a la del año anterior, existen dos novedades: Valdepeñas sustituye a Albacete como final de etapa y Granada es la única ciudad andaluza que entra en el recorrido (Extremadura también ha quedado fuera).

Deportivamente, no ofrece esta edición otro interés que el duelo Bernard-Langarica, resuelto con relativa facilidad a favor del de Orihuela. Vienen al principio algunos corredores belgas, franceses e italianos, pero van retirándose casi todos, y los que quedan terminan mal colocados. Los diez primeros lugares aparecen copados por corredores españoles. A partir de la mitad de la prueba—cuando ya Bernardo ha demostrado su mejor forma sobre Langarica—la monotonía se hace desesperante. A pesar de que el kilometraje no es mucho mayor que los años anteriores, el ganador ha empleado veintitrés horas más que en la Vuelta última. En ciento cincuenta y cinco horas, seis minutos y treinta segundos se cifra el recorrido de Bernardo Ruiz.

Siete minutos más ha tardado el segundo, Emilio Rodríguez, ganador, además del Premio de la Montaña. Langarica ha quedado el cuarto, detrás del mallorquín Capó. El asturiano Senén Mesa, el valenciano Costa, Manolo Rodríguez, Pérez y Gual completan la lista de los diez primeros.

En realidad han intervenido los mejores hombres del momento; pero se echan de menos algunos nombres de corredores, especialmente catalanes, que prefieren correr en pista o reservarse para la Vuelta a su región. Lo alto de las fechas de celebración—el 4 de julio hace ya un calor excesivo en casi todas las regiones de España—, ha deslucido también la prueba en sus dos aspectos: deportivo y económico.

### EL ÚLTIMO INTENTO

El caso es que al año siguiente—1949—los organizadores no se atreven a reanudarla. Pero en 1950 vuelven a decidirse. Con flojos resultados, la verdad sea dicha. Tan flojos, que aquí empieza el largo paréntesis que ahora, afortunadamente, va a cerrarse.

Ese último intento logra llevarse a cabo en medio de crecidas dificultades de organización. Por de pronto, la fecha se retrasa de modo considerable. En la última quincena de agosto y primera de septiembre. Para esa época, la temporada ciclista va de vencida. Y el interés se centra principalmente en la Vuelta a Cataluña. No obstante, se hace el esfuer-

zo. Pero hay que cambiar el programa con respecto a ediciones anteriores. Vuelve de nuevo a variar la dirección, comenzando por el Norte, pero sin llegar a Galicia. He aquí los finales de etapa: Valladolid, León, Gijón, Torrelavega, Bilbao, Irún, Pamplona, Zaragoza, Lérida, Barcelona, Tarra-gona, Castellón, Valencia, Murcia, Lorca, Granada, Málaga, Cádiz, Jerez, Sevilla, Mérida, Talavera y Madrid. Han vuelto a entrar en ruta Extremadura y Andalucía. Y por primera vez se llega hasta Cádiz.

Vienen corredores belgas e italianos. Pero de escaso nombre. También falta a la lista algún corredor español de categoría. Los hermanos Rodríguez—ios dos menores, pues Dello ya «ha cogido el jersey»—se hacen los amos desde el primer momento. Emilio resulta vencedor de la prueba y del Premio de la Montaña. Manuel queda segundo en ambas clasificaciones. El único contrincante serio que tienen es el catalán Serra, que termina en tercer lugar. Entre los diez primeros puestos, junto con los italianos Drei y Ridolfi y los conocidos españoles Capó y Senén Mesa, suenan otros dos nombres que adquirirán fama, años después, en la Vuelta a Francia: el mallorquín Gelabert y el vizcaíno Loroño, que se clasifican en noveno y décimo puestos, respectivamente.

### RELEVO DE PROMOCIONES

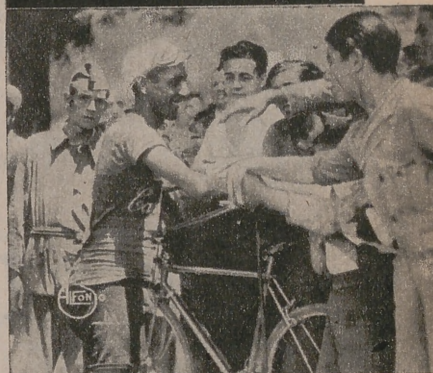
Precisamente la Vuelta a Francia suple durante los cuatro años siguientes, en el interés de los aficionados, la falta de la gran prueba española. Bernardo Ruiz, Loroño, Masip, Botella, Gelabert y otros mantienen en alto nuestro pabellón ciclista en el famoso «Tour». El lógico paso del tiempo eclipsa algunos nombres y hace surgir jóvenes promesas. En la última Vuelta a Francia salta al primerísimo plano del ciclismo europeo el toledano Bahamontes. Y llama también la atención el catalán Alomar.

Hay alternativas en la actuación general de otros corredores. Bernardo Ruiz y Poblet mantienen la primacía a lo largo de distintas pruebas. Langarica va acusando el paso de los años. Pero los tres—con Bahamontes y su paisano Corrales, Alomar, Botella, Vidaurreta y otros ciclistas de distintas regiones—siguen aún en primer plano, al que saltan otros nombres cuya inclusión entre los ases puede ser la salsa de la próxima Vuelta Ciclista a España, para la que ya se preparan todos, entrenándose en otras pruebas. La principal de ellas, hasta ahora, esa Vuelta a Andalucía, que ha sido la primera sacudida en la resurrección que este año va a tener, sin duda, nuestro ciclismo.

El cual, por cierto, no tendrá que esperar al «Tour» francés para contrastar su valía. La venida de ases extranjeros a esta X Vuelta, que patrocina «El Correo Español», garantiza ese contraste. Lo que hace falta es que el éxito deportivo, con victoria o derrota de nuestros colores, sea interesante. Y que la continuidad de la



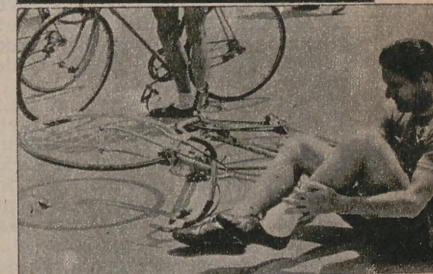
Cañardo, ganador de la Vuelta en 1935



Berrendero, el primero en 1941 y 1942



Los hermanos Rodríguez y Bernardo Ruiz



Langarica, otro as del ciclismo español

que debiera ser primera prueba española que de absolutamente asegurada.

Nuestros ases y jóvenes promesas tienen en sus piernas la respuesta.

**Antonio GUERRERO TROYANO**  
(desde Bilbao) y  
**Gerardo RODRIGUEZ**  
(desde Madrid).



# EL DOCTOR OLIVEIRA SALAZAR Y LAS MUJERES

SU VIDA,  
ENLAZADA  
TAN DIRECTAMENTE  
CON EL DEBER, LE HA  
CREADO UNA LEYENDA  
ROMANTICA DE  
SOLITARIO

MICAS Y MARIA ANTONIA, ADOPTADAS  
DESDE NIÑAS, ALEGAN SU EXISTENCIA

bella planta, pero sencilla, hay un hermoso y plácido estanque al que gusta asomarse. En cada esquina de él, retorcido y barroco, grande y boquiabierto, un pez de piedra. Y árboles, paseos y flores.

Una vez en el palacio trabaja, incansablemente, hasta las 6 de la tarde. Y según los que han podido verle a esas horas, con la tensión, esfuerzo e inquietud del que desea hacerlo todo bien.

El almuerzo es frugal. Come muy poco y no fuma ni bebe. Después, sólo o acompañado, pasea incansablemente por los jardines. La capital, Lisboa, no se siente en el silencio del parque. Se dice que, para trabajar a gusto, necesita sentirse así, sin ruido alguno, rodeado de árboles, en plena potencia de meditación.

A las cinco, su trabajo comienza de nuevo. La tarde está dedicada, de lleno, a los ministros o a los asuntos generales del Estado. Una vida activa, incesante, minuciosa, siempre explorante de todas las particularidades.

Ya a última hora, cansado, regresa, quizá acompañado por sus secretarios los doctores Almeida



EL DOCTOR SALAZAR NO SE HA CASADO

La soledad de la leyenda, en cuanto al hombre, queda referida siempre a ausencia de la mujer. El doctor Salazar no se ha casado. Hubo un tiempo en que estuvo enamorado, allá por su tierra natal, por Santa Comba, pero las cosas pasaron. Luego llegó la hora del estudio. Y más tarde, clásicamente, la del estudio y la acción: el Gobierno.

Monumento levantado en Lisboa por las mujeres portuguesas como expresión de gratitud a Oliveira Salazar

DICE Teixeira de Pascoaes, poeta portugués, que la obra del hombre tiene más realidad que el hombre mismo. Quizá esas palabras, no dirigidas al Dr. Salazar, retraten la existencia del varón entregado, con verdadera y humilde entereza, a la tarea histórica por excelencia: la obra política.

Pero, sin embargo, como es de rigor, lo que importa e interesa es el hombre. Su desnuda, ardiente y exacta vida de cada día. Es decir, lo que explica todo lo demás.

El Poder, en su sentido abstracto, no es para este gran austero y frugal que es el Dr. Oliveira Salazar, nada más que una exigente profesión de honor que vincula al hombre, umbilicalmente, con la Patria. No el Poder para el destajo de los apetitos, sino para la jerarquización inteligente entre lo que se debe hacer, que es el sueño, y lo que es posible, que en el buen gobierno es, decididamente, mucho.

Era natural que en torno a su figura se tornara, con el respeto de la nación portuguesa, el interés muy apasionado y curioso de las mujeres. Hablan de él con esa irreprimible emoción que, al fin y al cabo, despiertan en ellas, bien sagaces, los hombres que tienen una existencia medularmente refranadora de los instintos y de las pasiones. Cuentan

las mujeres, antes que se las pregunte, buenos augures de Salazar, la vida ascética y sencilla que ha elaborado a lo largo de los años. La vida que da a su fisonomía ese patetismo mitad de hombre que lo sabe todo, y mitad de mozo pensativo y alegre.

Poco o nada amigo de la propaganda, ha sido escasamente pródigo con escritores y periodistas a la hora de intentar recogerse aspectos y características de su vida diaria. Pero, sin embargo, alguien traspasó sus muros y contó, en la prueba de unos días libres, cuál y cómo era su vida íntima: una mujer, la escritora francesa Christine Garnier. De esos días un libro: «Vacaciones con Salazar».

Como se supondrá fácilmente, una vida tan directamente enlazada con el deber, tan desposeída de vanidad, tan generosa de sí misma, ha dado motivo a un gran número de admiraciones o de reservas, pero ha creado sobre el solitario, la leyenda, si se quiere romántica, de su propia soledad.

## TRES MUJERES EN SU RESIDENCIA

Cada mañana, a las nueve, atraviesa los jardines que separan su residencia particular del palacio de Sao Bento, para comenzar la jornada. Frente a su casa, de







Cuatro momentos íntimos en la vida de Salazar. Micas y María Antonia viven con él desde que eran niñas, y a ellas dedica un amor paternal

Su cabeza, noblemente aguileña y penetrante, con unos ojos vivaces, no ha tenido tiempo para reposar mucho en los pequeños placeres. Sus salidas del palacio de Sao Bento son escasas, contadas con los dedos de la mano durante el año.

Su vida privada, familiar, se reduce, pues, al afecto de las dos niñas, adoptadas hace muchos años, que hoy son mujeres. La gobernanta, María, dirige tradicionalmente la casa y se ha ocupado, sobre todo cuando eran más jóvenes, de todos los detalles re-

ferentes a Micas y María Antonia.

Cuando alguien ha hablado al doctor Salazar del matrimonio, la respuesta ha tardado en concretarse unos instantes. La mirada habrá cruzado la brecha enorme de fuerzas y de energías gastadas en la larga batalla. Melancólicamente tendrá que decir que ha sido otra de las renunciaciones. Otro de los sacrificios.

Las mujeres—a él que le han reprochado de misógino y antife-minista—forman indudablemente un fondo de ternura nunca completada. Pero nadie podrá negar cuánto hay de paternal en ese gesto de la adopción de Micas y de María Antonia.

Alguna vez le gusta, en las raras ocasiones en las que este hombre se cree libre de las ocupaciones de su cargo, acompañar a las dos, en un corto paseo a un lugar histórico. A una ciudad de altas murallas o de bellas y barrocas iglesias. Sin escolta, sin





ningún acompañante, se abre camino entre el respeto y la consideración de todos. Es costumbre escuchar: «es el senhor Doutor...»

Es así que en su vida, gastada por el acero diario de la espada, del yunque diario, quedan s'empre, sobrenadando patéticamente, sus dos grandes cifras claves: su pasión de profesor, su amor a la Universidad y su ternura de varón. Es así que, rotos esos cauces, todo su ser, toda su energía y toda su inteligencia se entrega a su deber.

De vez en cuando, en los momentos la ingratitud se ha vuelto a Coimbra, a la Universidad. Y allí han ido nuevamente a buscarle.

#### HOMENAJE DE LAS MUJERES PORTUGUESAS

El doctor Salazar continúa siendo pobre. Esto tan oscuro, es muy claro. Sigue teniendo su sueldo de profesor de la Universidad y haciéndolo y desarrollando una vida de extrema sencillez.

En su tierra natal, en Santa Comba, o Santa Colomba, mensajera del Espíritu Santo, tiene una casita a la que poco a poco, con ese amor constructivo, constante y tenaz que tiene, ha ido mejorando. Vive en ella días, anualmente, felices.

Todos le conocen allí y habla y charla con los aldeanos e invita a los trabajadores de la viña a tomar un vaso del buen vino de Dao.

Los días de fiesta, como uno más de Santa Comba, va a la iglesia parroquial y vuelve, arrojando y sólo, por la vía del ferrocarril para llegar primero a su

Salazar saliendo de la pequeña iglesia de Santa Comba

Aquí es María Antonia quien distrae el paseo del gran político

casa que está un poco alejada: en Vimieiro.

Las gentes se cruzan y le saludan respetuosas y familiares.

Otras veces la gusta ir a San Juan de Estoril, a un castillo de cara al Océano Atlántico, donde recobra fuerzas y energías. Por allí, a este hombre enamorado del mar, puede ser le lleguen, perfectamente audibles y exactas, las viejas palabras de los mareantes portugueses de la época de los descubrimientos:

«Navigare necesse est; vivere non est necesse».

No es raro, por tanto, que las mujeres, que le han dedicado una estatua en Lisboa en agradecimiento a sus enormes desvelos, más perseverantes que el hombre en la captura del misterio y la riqueza psicológica de los grandes renunciadores, hayan observado siempre, con enorme atención la figura y gesto del gobernante por-



Muchachas de las Mocidades rodean al doctor orgullosas y agradecidas



tugués. Por eso, quizá, fué Cristina Garnier quien consiguió autorización para ver y describir, en el pulso y el filo mismo de las vacaciones del Dr. Salazar, cuanto hay de sonrisa y de sencillez humana en su existencia. Una vida, al fin y al cabo presentida de ese sentido ibérico y místico en el que, las horas del vivir, aguardan expectantes la presencia de Dios.

De él se pueden decir estas palabras: quien renuncia, gana.

Enrique RUIZ GARCIA





# LA BODA

NOVELA

Por Alfredo ISASI GARCIA

A torre de la iglesia es roja; tiene un campanario en lo alto con un reloj, que, cosa rara, aun funciona; la maquinaria es vieja y no muy buena, pero el sacristán es joven y entiende algo de relojes y herrería.

En el alero tienen su nido unas golondrinas negras recién venidas del Sur, con sus picos aun calientes por los aires del Africa. Revolotean junto a la torre en torno a sus viejos nidos de paja y barro, plando al aire por entre la mañana limpia de aquel maravilloso mes de mayo.

Cuando las campanas repican, estas golondrinas no se asustan. Dice el señor cura párroco que están acostumbradas; pero la verdad es que su scrido es tan dulce que brota en el aire como una oración, como una canción de paz..., y entonces las golondrinas trinan alegremente, como fondo de amor al bronce que reza y canta.

Aquella mañana el sol luce con un ansia solemne, como si estrenara rayos nuevos para iluminar a la iglesia. Ni quema ni enfria, sólo caldea, y si se le pudiera mirar cara a cara, se le vería sonreír con su boca ancha y su lengua de fuego. Las golondrinas están en el secreto, por eso hacen más ancho y más solemne el vuelo en torno a la torre de la iglesia.

El reloj, que se adelanta poco más de cinco minutos, señala las diez y media. Es un reloj impaciente, porque no son nada más que las diez y veinticinco de la mañana. El párroco lo sabe y por eso sólo se fía de su reloj de bolsillo, grande y seguro como un cronómetro.

—Se vuelve a adelantar el reloj—le dice ceremoniosamente al sacristán.

—Eso no es nada; cuando yo vine se adelantaba al día doce minutos. Ese adelanto en una semana, ya digo, no es nada.

—¿Está todo dispuesto?

—Casi.

El párroco acaba de entrar a la sacristía. Ha terminado de decir su misa, la de diez, y ahora, a las once, tiene una boda.

Las bodas siempre le entusiasman y, sin saber por qué, le inquietan un poco; teme que algo falle, que no resulte como se prevé, y esto le agobia. Ha casado a muchos, a tantos que ya no lleva la cuenta. Cada boda es una interrogante que se abre en la vida, una pregunta al aire que se contesta a la hora de la muerte; antes siempre es prematuro: se puede ser feliz mucho tiempo, pero un día... El sabe mucho de eso. ¡El confesionario enseña tanto! Un día el diablo asoma y todo se va tras una mirada, unos billetes, un vaso de vino... La vida es dura aun para el que ríe, para el poderoso, para el que se sueña feliz; la vida es valle de lágrimas: el dolor es necesario.

—¿Habéis tendido ya la alfombra?

—Todavía no; aun quedan casi veinte minutos.

—No te fies; el tiempo es el tiempo y pasa. Dentro de poco estarán los invitados y ya molesta pensar que nos crean retrasados.

—Los invitados siempre se adelantan.

El párroco saborea su primer cigarrillo de la mañana. Antes de la misa no fuma nunca; tampoco lo hace en Cuaresma ni durante la Pasión. Es preciso que, con frecuencia, privemos al cuerpo de algo que crea necesario; con ello disciplinamos el alma y nos dominamos mejor.

—No enciendas la luz del altar mayor hasta que no llegue la novia.

—Está bien, don Blas...

«En verdad, ¡qué pesado se pone el señor párroco algunos días!», piensa el sacristán. Sobre todo cuando espera algo o a alguien. Se pone nervioso y marea constantemente con sus preguntas y sus advertencias. ¡Como si él no tuviera bien sabida su obligación! Nunca ha ido la parroquia tan bien, desde que él está al cargo de la sacristía. Todo está a punto y limpio. Ahora, el altar mayor está preparado, con flores y guirnaldas, para la boda de las once. Es de mucho lujo, porque no han escatimado el precio. «Vanitas, vanitatis et omnia vanitas», que dice don Blas.

Los primeros invitados han comenzado a llegar. Todos visten, elegantemente, trajes severos oscuros, y ellas, trajes negros y sombreritos blancos, casquetes que sólo cubren parte de la cabeza. Algunas sin medias y con las mangas sobre el codo. Como es primavera no hacen demasiado caso del cartelito que hay a la entrada: «Por respeto a este sagrado lugar...»

Con ayuda de los dos monaguillos, va tendiendo la alfombra a través de la iglesia; cuando llegan a la puerta, difícilmente se abre paso a través de los invitados, que se agolpan a la entrada, con un griterío sordo y alegre.

—¡El novio!—grita alguno.

El sacristán, que ha terminado su trabajo, despacha a los monaguillos, sacude sus manos y desde una esquina contempla el coche que trae al hombre.

El coche es negro, grande, señorial, suntuoso. Cuando para frente al templo, el chófer se apea y abre la portezuela, gorra en mano, cuadrado e inmóvil, como un soldado ante su general.

Primero desciende el novio y ofrece, galante, su brazo para que se apea la madrina. El viste chaqué de impecable corte, con pantalón gris a rayas negras y zapatos de brillante charol.

La madrina, sesentona y gruesa, desciende, torpona, del automóvil; el vestido, negro y de raso, la llega hasta los pies. Lleva mantilla, con peine, y unos claveles blancos sobre el pelo. Tiene la cabeza encanecida y en su semblante y en su mirada hay una fatiga de años y de vida. Se apoya en el brazo del novio y se acerca al atrio.

Hay un murmullo sordo y una explosión de saludos para los recién llegados. Un grupo de jóvenes se acerca a ellos y una damita de pocos años besa a la madrina.



—¿Cómo estás, tía?

—Mal, Blanquita. He pasado una noche fatal. Creí que había de suspenderse la ceremonia.

Blanquita la contempla con una ternura dulce y nostálgica. ¡Suspender la ceremonia, qué divino disparate! Luego vuelve su mirada al novio, al tiempo que le tiende su mano.

—¿Cómo estás, Carlos?

Carlos la mira y la sonríe con una expresión de triunfo. Nota que la mano de ella está fría y temblona. En sus ojos adivina una pregunta científica a la que no debe responder.

—Siéntese usted, tía, hasta que llegue Rosita.

—Sí, eso voy a hacer.

Blanquita acompaña a la madrina hasta dentro del templo. Allí, ya les espera el sacristán con una silla, cómoda, para la vieja. Lo ha visto y oído todo; además, por la cara que tiene la madrina, más está para guardar cama que para apadrinar a nadie.

Pero se trata de su hija, y por una hija todo esfuerzo es poco. Es la única hija que tiene, y cuando ella falte quedará sola en el mundo. ¡Y esto es terrible para una madre! Pensar que pueda dejarla sola en este libertino mundo de hoy, la angustia y la acongoja. Así, al menos, queda recogida... No es que su hija haga una buena boda; él no es nada, pero es muy bueno y, sobre todo, se ve que la quiere mucho. ¡Eso es lo primordial: el cariño!

—¿Estás mejor, tía?

—Sí..., ya voy mejor... Avisarle al cura que yo no puedo comulgar. Esta madrugada no tuve más remedio que tomar una taza de manzanilla. ¡Qué mala me puse, Dios mío!

—Eso no importa, tía; aun así se puede comulgar ahora.

—¡Dios bendito, qué sacrilegio!... ¡Yo no admito modas!...

—Por Dios, tía, que lo ha autorizado el Papa.

La irrita sobremanera que se rían de ella, y, sobre todo, su sobrina Blanquita. ¡Menuda pájara la tal Blanquita! Antes de que Carlos se pusiera en relaciones con su hija, andaba de chicletoes y algo más con la sobrina... Sentó muy mal en la familia cuando su Rosita le aceptó; dijeron que con malas artes le había quitado el novio a la prima. ¡Con malas artes! Lo que pasó es que los hombres, al fin y a la postre, para casarse eligen lo bueno. Blanquita no estaba mal para pasar el rato... Sabe bailar, cantar, nadar y bebe y fuma igual que un hombre. Pero para formar un hogar, el hombre busca mujeres como su hija Rosita... que sabe del hogar, cose, borda, toca el piano, se ruboriza cuando hablan de amores... ¡Es una palomita sin hiel su pobre hija! Lo que es menester es que Carlos la comprenda y la haga muy feliz. En verdad que no es muy agradada; tiene toda la cara de su padre y la bondad de ella, aunque mal esté pensarlo siquiera.

—¿Se encuentra usted mejor?

—Sí, mejor; gracias, Carlitos...

¡Qué atento, qué fino, qué correcto es su futuro yerno! Ha dejado a un grupo de compañeros de la oficina, al jefe tal vez para ir a interesarse por ella.

Carlos la contempla con una ternura desmedida. Ya no tardarán en llegar.

Y mira su reloj de pulsera, de oro, regalo de su novia en el día de la petición. El la regaló una pulsera preciosa...; tres mil pesetas. Tuvo que pagar al contado mil, el resto lo abonaría en letras cuando esté casado. No es que eso esté muy bien, pero no podía hacer el ridículo. El chaqué que viste es de alquiler. En el fondo, es una tontería hacerse un traje tan caro para no usarlo más que una vez.

Blanquita se ha separado del grupo, atenta a la llamada de su nuevo novio. Carlos la ve marchar en silencio... Si Rosita tuviera ese cuerpo... ¡Ave María Purísima! Fuera malos pensamientos, que está confesado y ha de tomar la comunión en la ceremonia.

—¡La novia, que llega la novia!

Se nota porque el murmullo es ensordecedor.

—¡Vamos, levante, que ya están ahí!

—Ya voy hijo, ya voy... ¡Qué mal me encuentro!

Carlos ofrece otra vez el brazo a la madrina y salen al atrio. ¡Estaría bueno que la mujer diera el espectáculo el día de su boda! Todo lo que tiene son pamplinas; sabe ponerse enferma cuando quiere...

El coche ha parado, está engalanado con flores blancas, y en los manillares, lazos de crepón con



azahar y nardos. Baja primero el padrino, gordo, orondo, calvo y miope, con la cincuentena bien rebasada. Es el padre de Carlos. Ofrece el brazo a la novia, y ésta, arrebujando su larga cola de novia inmaculada, desciende del coche, repartiendo miradas y sonrisas.

Viste de blanco, ceñida la ropa al cuerpo con una falda acampanada que la cubre hasta los zapatos y concluye en una larga cola, que lleva una niña. La pequeña es pizpireta y tiene cara de susto, constantemente atosigada por las enseñanzas que a gritos la dan aquí y allá para que no arrastre el vestido.

A una señal, el organista ha comenzado a interpretar al órgano una marcha litúrgica. Es un viejo profesor de piano que aprovecha todo lo que le sale. Las bodas y bautizos son su fuerte. Alguna vez ha intentado trabajar en alguna orquestina de baile de barrio, pero para eso no vale. Los ritmos modernos no van con él. Para esas tonterías de ahora se requiere juventud. Y él ya tiene años y penas sobre sus hombros; ahora, sin ir más lejos, está tan tranquilamente tocando y tiene a la mujer en el hospital, en el quirófano, operándole de un tumor en el vientre... Si la ocurriera algo grave... mejor es no pensarlo siquiera. Son los dos solos, tan compenetrados, tan unidos, que el día que uno de los dos falte... Esta mañana le ha pedido a la Virgen que sane a su esposa... Y se lo está pidiendo ahora, mientras toca el órgano. Eleva al cielo una plegaria entre llanto y música.

«Dios te salve María, llena eres de gracia...»

La novia ha entrado en el templo. Las luces se encienden y todo brilla y relumbra, como los mismísimos chorros del oro. Ella sonríe a todos, enseñando sus dientes picudos y sus encías inflamadas. En los ojos la baila la inquietud y la emoción, con un desespero gozoso. ¡Al fin casada! Y allí, presenciándolo, todas sus primas y sus parientes; ellos, que aseguraban de ella que había de quedarse para vestir imágenes... ¡Como que ella iba a dejar perder la ocasión! Carlos es guapo, buen tipo, con unos ojos azules que son un cielo. Ha sido su primer novio y el último... ¡Con qué envidia la contemplan algunas, sobre todo su prima Blanquita! Porque Blanquita todavía está enamorada de Carlos. Se la nota en la forma que tiene de mirarlo... ¡Parece que se lo come! Pero ella ha triunfado, y no por su dinero, como asegu-



ran, sino por ella misma, que todo se lo ha dado...

El padrino es muy torpe; camina a trancos, por el peso de su enorme barriga. Además, los zapatos le vienen estrechos y la chaqueta le asfixia. El no puede soportar esas prendas tan ajustadas. Cuando lleguen al restaurante se quitará la chaqueta, aunque le cueste un disgusto con Carlos. Bastante sacrificio hace con llevarla en la iglesia.

El párroco les espera en el altar. Tiene la capa, bordada en oro, de las grandes solemnidades. A cada lado, un acólito, con sus vestiduras blancas y rojas, limpias y recién planchadas. Don Blas les sonríe y les indica el lugar que han de ocupar cada uno. La ceremonia va a empezar en seguida. Son ya las once y diez.

La madrina, junto a la novia, y al lado del novio, su padre, el padrino. Cuatro reclinatorios blancos con terciopelo rojo, cuatro personas firmes y solemnes. El ara brillante, refulgente. El templo, atestado de gente; unos, con sus pensamientos trenzados en las ilusiones de los novios, otros piensan en el convite que seguirá a la ceremonia: un «lunch» que será casi comida y donde luego habrá baile y bebida en abundancia; otros entretienen su vista por los altares chiquitos que hay a los lados.

«Mirad, hermanos que celebráis el sacramento del matrimonio, que es para la conservación del género humano necesario, y a todos, si no tienen algún impedimento, les es concedido. Fué instituido por nuestro Dios en el paraíso terrenal, y santificado con la real presencia de Cristo, Redentor nuestro. Es uno de los siete sacramentos de la Iglesia, en la significación, grande, y en la virtud y dignidad, no pequeño. Da gracias a los que le contraen con puras conciencias...»

Una vieja beata, que gusta de asistir de rondón a todas las bodas y funerales, reza por la felicidad de los novios. Ella no fué novia nunca; cuando pudo serlo, le mataron al novio en la guerra de Cuba. Allí, también murió su padre; era entonces teniente coronel; hoy, todavía cobra su pensión: ciento dieciséis con setenta; entonces, eso era algo; hoy, ¡la vida ha subido tanto!... Desde la iglesia se va al comedor de mendicantes, pasea después, los días de sol, y vuelta a la iglesia para el santo rosario. Nunca la cobran la silla, y el señor párroco la ayuda a veces con tanta generosidad y discreción que no puede sentirse humillada. Cuando regresa a casa cena muy frugalmente, asea sus viejas ropitas y duerme. Lleva una vida tranquila y de paz, y la satisface contemplar que el portero todavía la saluda y la llama doña Eufemia. Ella, a cambio, todavía continúa dándole la misma propina de siempre: tres pesetas, y cincuenta y seis de casa; total, cincuenta y nueve.

«Por lo cual, os habéis de guardar mucho de no estragar el santo casamiento...»

Don Blas lee la epístola de San Pablo, dándole una entonación amable y sencilla. Se la sabe de memoria; le agrada ver la atención y gravedad con que le escuchan los novios, y le amarga pensar que cuando los desposados abandonen el templo ya no recordarán ni una palabra.

«... Con gran diligencia habéis de guardar la hacienda; no saldréis de casa, si la necesidad no os llevare, y esto con la licencia de vuestro marido...»

«... ¡De vuestro marido! ¡Qué bien suena!, piensa la novia. Sí; ella, desde luego, no hará nada sin el permiso y autorización de su marido. No quiere pensar ni ver más que lo que Carlos quiera. De reojo, vuelve sus ojos hacia él; está quieto, estático, solemne, con el labio caído y la vista clavada en el altar. El corazón la dice que está pensando en ella y haciendo la misma promesa... El amor no precisa de palabras para entenderse. Ella siempre le será fiel... ¡Claro, mientras él lo sea también! ¡Estaría bueno!

Pero la imaginación de Carlos está ahora lejos: piensa en las fincas que tiene la novia en el campo y que ya casi son suyas... ¡vamos! si no hay contratiempo! Por más que aunque lo hubiera se casaría con su novia... No tiene otro remedio. Al fin y a la postre, el tener un hijo setemesino le ocurre a mucha gente... Claro que si en verdad ocurriera así... ¡qué bochorno!

«A nadie (después de Dios) ha de amar ni estimar más la mujer que a su marido, ni el marido más que a su mujer. Y así, en todas las cosas que no contradicen a la piedad cristiana, se procuraran agrandar. La mujer obedezca y obsequie a su marido; el marido, por tener paz, muchas veces pierda de su derecho y autoridad.»

La madrina siente que su hija se despega de

ella inexorablemente, como el bote al que sueltan las amarras para hacerse a la mar... Y su espíritu vacila y se acongoja, al tiempo que unas diminutas lágrimas asoman a sus ojos apagados. Por un momento evoca su vida, que siempre giró en torno a la hija. Lo anterior no cuenta; sólo la crianza, la infancia, la mocedad de su hija, paliducha, escuálida. No muy guapa, pero... tan sumisa, tan cariñosa, tan obediente... ¡Criar hijos, sufrir por ellos, verlos casar..., perderse..., ¿para qué? ¡Qué vida más tonta! Tanto luchar por verla un día casada y ahora, cumplida la máxima ambición de su vida, siente un temor amargo... Quisiera otra vez volver a empezar, volver a los días difíciles, de lucha y soledad con su hijita menuda, de vida vacilante.

El párroco se ha dado cuenta del llanto de la madrina y la sonríe limpiamente con un gesto amable, mientras continúa su sagrado epistolario. El párroco entiende que es la emoción del momento. Sólo la madrina sabe que en su llanto sólo hay amargura, dolor y temores. Unos temores que han surgido de repente, al son afable de los escritos de San Pablo. Los hombres, cuando son maridos, siempre cambian. Ella lo sabe por experiencia: su Abelardo, los dos primeros años del matrimonio fué un esposo modelo; luego, aquella vida por que se dejó arrastrar de amores fáciles y alcohol, le llevaron a una muerte prematura, como una liberación para la esposa, como una evasión para el mismo muerto. La hija sólo tenía seis años; apenas notó la ausencia, porque en verdad que la madre lo había sido todo para ella.

Frente a aquel mismo altar se dijeron los funerales. Brillaba, aunque no tanto como ahora, y tres sacerdotes rezaban en torno al catafalco negro, al que daban luz diez hachas encendidas. Entonces también lloraba, pero enternecida porque la ganaba una piedad extraña hacia el muerto, que expiró santamente pidiendo su perdón y su cariño...

«Yo os requiero y mando que si os sentís tener algún impedimento por donde este matrimonio no pueda ni deba ser contraído, ni ser firme y legítimo...»

La voz solemne de don Blas ha resonado por todo el templo. A los novios les gana una inquietud floja; a los padrinos, nada. Hay siempre una seguridad de boda en los padres, que el único temor está precisamente en la ceremonia. El párroco, siempre que lee esto se acuerda de aquella boda que se deshizo porque una mujer, con un hijo en brazos, reclamó al novio a voces en aquel instante... ¡Fué uno de los mayores escándalos que se dieron en la parroquia! De: mayos, gritos, voces, amenazas y hasta fuera, en el atrio, golpes; intervino la Policía. ¡Qué escándalo! Luego, al final, el novio contrajo matrimonio con la madre de la hija. Era natural... Esa criatura tenía un perfecto derecho a tener padre y madre... Así se lo hizo ver don Blas al hombre..., y el hombre, al fin..., ¡se casó! y son muy felices.

«Lo mismo mando a los que están presentes. Segunda y tercera vez os requiero que si sabéis algún impedimento lo manifestéis libremente.»

Un silencio de plomo, que llega a ser tan molesto como la picadura de una mosca.

«¡Si una voz femenina clamase desde el fondo!—piensa Carlos—. Si Blanquita, acuciada por este decisivo silencio, lanzara al aire su protesta enamorada...»

La novia también mide, angustiada, este silencio; ella sabe que hay bodas que se han deshecho por una simple denuncia, por una confesión solemne. Si Blanquita...

Pero Blanquita tiene el pensamiento puesto en su oficina. Ella ha faltado, y también lo ha hecho una compañera suya, que había de ir al dentista. El jefe estará furioso; puede decirse que la sección está en cuadro... ¡Con lo quisquilloso que es su jefe!... Claro que ella no podía faltar a la boda de su prima, ni Luquita al dentista; la están arreglando la boca, y no es cosa de faltar ni un solo día. ¡La boca hace tanto a la cara!...

El señor párroco ha reanudado la liturgia del sacramento del matrimonio.

—María Rosa Armillán de Utrilla Fernández de Uria, ¿queréis a Carlos López Arrauz por vuestro legítimo esposo y marido por palabras de presente, como manda la Santa, Católica y Apostólica Iglesia romana?

—Sí quiero.

—¿Os otorgáis por su esposa y mujer?

—Sí, me otorgo.

—¿Le recibis por vuestro esposo y marido?

—Sí, le recibo.



La novia ha contestado casi anticipadamente, adelantándose al rigor de la pregunta, llevada de su impaciencia juvenil. Esto ha hecho sonreír al señor párroco y también al padrino.

La voz del novio ha sido firme, solemne; al principio, un poco atiplada por el silencio forzado en que estaba presa su palabra; pero luego... varonil, recia, ampulosa.

—Sí, la recibo.

—Yo, de parte de Dios Todopoderoso...

El padrino vuelve a sonreír, satisfecho. Ya está casado el hijo y se ve pasando el verano en la finca de la nuera. Descansará como un señor y con el aquel de que administrará la finca de sus hijos será el dueño y señor de «La Porterra». ¡Buena boda hace su Carlos! Ella, como mujer vale muy poco, pero tiene dinero y eso lo llenará todo. Serán felices. El dinero, digan lo que digan, lo hace todo. El lo sabe por experiencia: sus mayores disgustos en el matrimonio son siempre a cuenta del dinero. Cuando falta el dinero, todo son defectos y malos humores.

El órgano ha dejado de tocar. Ha interrumpido la partitura en lo más solemne del canto. El señor párroco eleva su mirada al coro, mientras prosigue su rutinaria cantinela. Hay un temor oculto que le enturbia la voz y la mirada.

En el coro, el viejo organista suspira y llora.

«Yo, de parte de Dios Todopoderoso y de los bienaventurados apóstoles San Pedro...»

Blanquita, con diminuto pañuelo blanco, limpia unas lágrimas, rotas por el esfuerzo para no hacer llanto. Su nuevo novio la mira y sonríe; luego, su mano caída busca la de la mujer y cuando se trenzan se aprietan locamente, como un desesperado abrazo. Se miran de soslayo y sonríen emocionados. En la risa del hombre había más firme promesa de altar; en la de Blanquita, una satisfecha sensación de triunfo, porque no adivinó el motivo de ese llanto varado. ¡Con qué sencillez se engaña al hombre! Todo ese aire de suprema gravedad que manifiesta no esconde más que una colosal ignorancia y una docilidad insufrible. El cree que las lágrimas son una expresión emocionada del momento. Sólo ella sabe que es un nostálgico adiós a su gran amor. Sí, es un adiós definitivo: de ahora en adelante, será el marido de Rosita y nada más. De ello ha hecho solemne promesa. No se dejará ganar por las súplicas de Carlos... Porque está segura que Carlos volverá; sobre todo cuando se dé cuenta que las fincas están comidas por las hipotecas y las deudas.

Blanquita mantiene trenzada su mano a la de su prometido, se aprieta amorosamente y el hombre contesta con una mirada ancha, satisfecha. Un tanto envanecido por los ojos rendidos de la mujer.

En el fondo Blanquita siente ahora una pena profunda por su prima; sus condiciones no son envidiables más que por Carlos, y Carlos... no es digno de atención siquiera; es un egoísta más que va a estrellarse contra su propia ambición. A ella la satisface pensar lo que le espera. Y eso que se lo advirtió a tiempo. Pero cuando se lo dijo, él se burló de ella y hasta hubieron sus más y sus menos por parte de todos. Sí, aquello fué una indiscreción; pero entonces su amor hacia Carlos creía que todo lo justificaba.

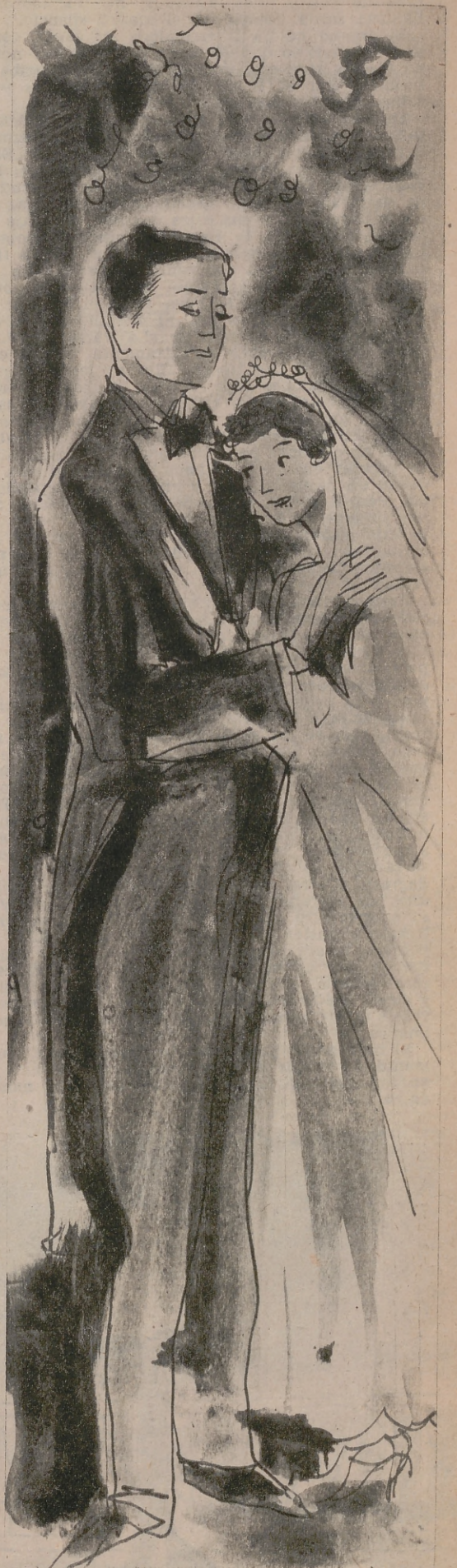
El señor párroco ha terminado la ceremonia. Felicita a los nuevos esposos y da paso al sacerdote que ha de oficiar la misa «pro sponso et sponsa».

El órgano vuelve a sonar. Hay en sus notas una dulce nostalgia, premiosa, sencilla, profunda. Sus manos corren por el teclado con una suavidad íntima, como una caricia suave. Y el sonido, retrasado, es como un coro triunfal y hercico para el músico viejo. Tiene los ojos enrojecidos por un llanto mal sujeto; la cabeza erguida y la vista, muda y sin luz, clavada en lo alto.

También mira a lo alto la viejecita huérfana que cobra una pensión de su padre, teniente coronel muerto en campaña con los héroes de Caney, y que va ahora al comedor de pobres mendicantes. Ella escucha esas notas profundas y vivas que llenan el templo. Entiende algo de música; en sus tiempos, toda señorita debía saber piano y algo de canto, como complemento de una esmerada educación. Y esas notas que brotan del órgano tienen una calidad y un sentimiento íntimo y profundo, como sólo escuchó en los conciertos del Real...

Y así, extasiada, el bastón en que apoya su paso vacilante le ha caído estrepitosamente al suelo.

Ha sido un ruido seco, duro, que ha retumbado por todo el templo como un aldabonazo. Y casi todos los asistentes han vuelto hacia ella la mirada.





sorprendidos, fríos, reprochándola el descuido que ha quebrado el aburrido pensamiento de todos. Una niña de cortos años, asustada, ha iniciado una llantina sorda, rompiendo el manso silencio.

El órgano no ha interrumpido su canto, como ajeno a todo lo que le rodea, como si sus notas no fueran para este mundo, sino cúpula arriba, a fundirse con el trinar de las golondrinas y a subir a lo alto para alabar a Dios.

La madrina ya se ha apeado de todo sentimentalismo, de todo recuerdo fofo. Cuando termine la ceremonia y el ágape, volverá sola a casa. Está citada con don Agapito, un viejo abogado del Estado, amigo de la familia y compañero de estudios de su difunto marido. Quiere poner las cosas en orden para cuando sus hijos regresen del viaje de novios. Mal anda la hacienda, mucha hipoteca, mucho atraso y... muy poco dinero. Si Carlos trabaja y se esfuerza conseguirá ponerlo todo en orden. Habrán de «apretarse el cinturón», como ahora se dice; pero si lleva buen orden, por lo menos las dos fincas de «El Zarcillo» se salvarán, aunque sea a costa de «La Parterra». Poco valen, pero para vivir modestamente, con la oficina de Carlos, ya tienen. Ella no les será gravosa en nada. Les deja su casa, la mejor habitación, con balcón a la calle, y ella ayudará para el plato con trescientas pesetas mensuales. Porque ya ha tenido buen cuidado de guardar unos ahorritos en el Banco para su vejez. Total, unos miles de pesetas que no son nada, pero que a ella le darán un pequeño poder y una cierta independencia. Porque el testamento del marido, especial, como su muerte, decía que todo pasase a poder de la hija cuando contrajera matrimonio. Y ella ha conservado lo que ha podido; que salir adelante en estos tiempos sólo con las rentas, es casi imposible.

Carlos mira de reojo al padre; le ve sudoroso, jadeante, molesto por la dura prisión de la americana negra, y le embarga una breve nostalgia filial. Cierta que es brusco, tosco, un tanto «a la pata la llana», no muy dado a la etiqueta, pero... es un buenazo. El, con su tabaco y su vasito de vino y su poquito trabajo, es completamente feliz. Luego mira a la novia, también discretamente, de reojo, y la ve tan serlecita, tan sencillamente serena, que por vez primera se siente conmovido y ganado por una ternura desmedida. ¡Si fuera cierto que estaba arruinada! Ya se lo advirtió Blanquita. ¡Qué torpe! ¡Qué poco le conocía a él! Eso era un reto. Si le hubiera dicho que tenía muchos millones, la habría dejado en el acto; pero esa advertencia le hería en lo más íntimo... Así, observándola en su casi mística contemplación al Sagrario, Carlos ha sentido brotar en su pecho una paz extraña y solemne... Ahora ya es suya; su cuerpo y su alma le pertenecen, él es su protección y sustento. Si, con Rosita sería dulce la pobreza, la enfermedad y hasta la muerte. Nunca tuvo nada; ahora tiene una mujer, que es casi como tenerlo todo. Y le gana una congoja dulce y alegre que le embriaga su espíritu. Y por primera vez se siente hombre, porque sus pensamientos son limpios.

El monaguillo hace sonar la campanilla. El momento de recibir al Señor se acerca. «Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada...»

Si, ella está enamorada de Carlos; ha sido y es su gran amor. Ella le será fiel siempre; siempre: en salud y en enfermedad, en riqueza y en pobreza. Cuidará del hogar, del marido, de los hijos y también de mamá. ¡Pobre mamá! Al principio se sentirá triste, pero luego, con los nietos... Porque tendrán tantos hijos como el cielo les envíe. Los nietos serán la gran alegría de su pobre madre. El Señor le habla desde su corazón y es tan blanca y limpia su palabra que la inunda en un dulzor maravilloso.

Los padrinos también han comulgado, y tras la oración meditan y sueñan; cada uno escudado en sus temores y sus afanes, dormidas por unos instantes sus ambiciones y egoísmos. El padrino hacía muchos años que no recibía al Señor, por eso le llega como cosa nueva y solemne, con voz de plata y miel, en lo más scterrado del espíritu, que despertada generoso y alegre. «El Zarcillo» y «La Parterra» son ahora dos nombres lejanos y vacíos que no encuentran sitio en su pausado meditar. Cuando vuelve a la misa tiene los ojos enrojecidos por la emoción. La madrina ha vencido sus escrúpulos; no va a ser «más papista que el Papa». Una taza de manzanilla es una medicina y una medicina no quiebra el ayuno. Tendrá razón la risa de Blanquita... ¡Buena chica! Ni ella ni su hija se disputaron a Carlos; fué Dios quien decidió. La mano de Dios está en todo. «Boda y mortaja, del cielo bajan.» Es el destino, aunque a veces tenga pujos de desatino. Dios es Dios y en Él está la solución y el remedio, siempre por Él y tras Él... Y la conformidad prende en sus labios con una sonrisa ancha y generosa.

El párroco ya está en la Sacristía y enciende su segundo cigarrillo. Desde la puerta entreabierta contempla a los novios, que en pie escuchan la voz solemne del sacerdote, que hasta él le llega. «Ya que habéis recibido las bendiciones según la costumbre de la Iglesia, lo que os amonesto es que guardéis lealtad el uno al otro...»

Buena pareja. Dios permita que sean muy felices. ¡Es tan sencillo ser felices! El, por sus años, sabe que es más difícil truncar un matrimonio que perseverar en la felicidad... Es bien sencillo: sólo hay que conformarse con lo que se tiene, sin ambicionar nada. Ser humildes y... lo demás Dios lo otorga como premio.

El sacristán entra un poco turbado.

—Don Blas... han llamado del hospital...

—¿Cómo está?

—Ha muerto.

El párroco baja la cabeza y aplasta el cigarrillo contra el suelo con el pie.

—¿Lo sabe?

—No..., todavía no. ¿Cómo se lo diremos?

—Sin palabras... Estas cosas salen mejor sin palabras.

Desde el altar llega un murmullo alegre, de vida nueva.

«Compañera os doy y no sierva. Amada como Cristo ama a su Iglesia.»

Y los ojos de don Blas—grandes ojos, cansados de tanto mirar—se elevan en dirección al coro.

El organista continúa acariciando el blanco teclado, ensimismado en su luz y su canto.

—Subiré yo mismo...

El párroco se levanta. Los representantes del Juzgado entran con su risa de ceremonia. El sacristán abre el libro de la parroquia donde espera el acta la firma de los contrayentes y testigos. Un fotógrafo se cuela de rondón y prepara su «flash». La sacristía está casi en penumbra.

Don Blas sube lentamente las escalerillas que conducen al coro. Atrás deja el murmullo alegre y ensordecedor de los desposados, que entran, con padrinos y testigos, por entre las felicitaciones de los invitados.

El coro, sin apenas luz, cruzado en diagonal por un delgado hilo de sol, esconde el teclado del órgano y al organista. Este ha cesado en su música y contempla la nada de un algo impalpable y mudo que le obsesiona. Cuando se le acerca el señor párroco le sonríe ancho y dulce. Ya sabe lo que viene a decirle... Lo sabe porque su mujer está allí, junto a él, contemplándole como toca el órgano, y él toca sólo para ella... La tiene junto a él, de pie, apoyada sobre el respaldo del órgano y está vestida de novia, tan bella y tan pura como aquel 17 de junio en que se casaron. Y él se siente joven, ágil, alegre...

—Mira, Dorotea, es el señor párroco... Se ha interesado tanto por ti, que yo lo venero entrañablemente...

Don Blas baja la cabeza. Aquellas palabras del viejo dicen del alegre extravío de su dolorida razón. El pianista vuelve su voz y su sonrisa a la nada que le obsesiona.

—Si, Dorotea... Don Blas nos avisará cuando salgan los novios... Yo tocaré, tú cantarás.

Y sus labios, secos y fríos, han dejado escapar un beso dulce y prolongado, mientras sus ojos se cerraban exprimiendo una lágrima dura y jugosa, como el zumo de un fruto en sazón.

Luego, nada. Un silencio total, que sólo rompen los invitados con el murmullo cantarin de su explosión alegre y bullanguera.

Don Blas habla:

—Ya salen...

Y el órgano ha comenzado a interpretar la «Marcha Nupcial», de Mendelssohn. Y sus notas vuelven a llenar el templo con un ansia triunfal y solemne. Los novios, cogidos amorosamente del brazo, avanzan, risueños, entre una doble fila de saludos y parabienes; detrás, los padrinos, con su aire cansado y satisfecho, embargados de amor y melancolía...

Y el órgano retumbando por la iglesia, acariciando con sus notas las santas imágenes de los altares y subiendo a la cúpula para besar al divino barbudo, portero mayor del reino de los cielos, pintado al fresco en el techo.

El organista toca y sonríe; de vez en cuando asiente con la cabeza, como aprobando las excelencias de un canto maravilloso que sólo canta para él. Y sus notas, cúpula arriba, llegan hasta la torre de la iglesia para fundirse con el blando tañido de las campanas y el trinar, gentilmente alborotado, de las golondrinas que revolotean junto a la torre en aquella mañana limpia del mes de mayo.

El reloj, que se adelanta poco más de cinco minutos, señala las once y media. Es un reloj impaciente, porque no son nada más que las once y veinticinco.

## EL OTRO PAIS

Por César GONZALEZ RUANO

Las costumbres van moldeando nuestra vida, rehaciéndola de como se hizo, dándole gracia, desgracia y carácter. Las costumbres no sólo son las que imprimen perfil a nuestra vida interior, sino las que os acaban por presentar y representar la vida externa. La vida exterior no la ven todos lo mismo. Los ojos de cada uno miran desde dentro a fuera. Las cosas no son sólo en sí mismas, sino en la condición de nuestra circunstancia.

Una de las cosas que pueden admitirse como más inmutables y objetivas es, dentro del paisaje, el paisaje urbano. Y, sin embargo, no lo es. El paisaje urbano no sólo cambia según el color del cielo, según el momento subjetivo en que se contemple, sino que puede parecerse completamente distinto, sorprendido en el contraste de la contemplación excepcional, comparada con el cliché que lo habitual de la costumbre dejó pegado en nuestra memoria.

Consideremos que cada día nuestros ojos contemplan determinada plaza o paseo o calle de la ciudad donde vivís, a las once o a las doce de la mañana. Os levantáis tarde. O bien el trabajo o el ocio tanto importa, os retienen en casa hasta esa hora. El caso es que ese trocito de la ciudad, durante meses y meses, durante años y años, es la primera estampa urbana que contempláis en la jornada. Así, para vosotros, que comenzáis aquí vuestro día, esos árboles, esos tejados, esa esquina, ese pequeño o gran monumento, esa acera donde hay, no importa, una mantequería o una tienda de flores, es un paisaje que está identificado con una idea estrictamente matinal, madrugadora casi, entredormida.

Cada mañana, aproximada o exactamente a la misma hora, estáis aquí. Así, tal y como es ahora, a las once o a las doce, empieza para vosotros la mañana y, por lo tanto, con ese movimiento, esos tranvías, esa gente, ese color se inicia para vosotros el día, el día que comienza con vosotros y no antes, porque lo que no se ve no existe.

Un día, por cualquier causa, habéis salido de casa mucho antes. Cabe la posibilidad de que ni siquiera habéis entrado en ella. El caso es que son las ocho o las nueve de la mañana cuando os encontráis donde cada día estáis siempre a las once o a las doce. Todo es distinto. Tan distinto en la fundamental diferencia de tres horas que os cuesta trabajo reconocer nada. Tenéis sueño. Esto también es cuestión de costumbre. Entre bostezos y con una ligera pesadez de cabeza las cosas se ven de otro modo. Con cierto esfuerzo recorre vuestra vista el contorno de las piedras, su silueta. Descubris detalles en los que no habíais reparado nunca. Todo lo que veis parece nuevo, y acaso es nuevo. Hasta el aire es como un aire inédito. Los ruidos suenan de una manera extraña. El público que pasa por la calle no es el público de siempre. Al de cada día ya no le veis de tanto haberle visto, y éste, sin apenas mirar, se detiene en vuestros ojos, pica en ellos, os llama la atención.

Allí donde pedís un aperitivo habéis ordenado ahora un café con leche. Cruza un carro, uno de los rezagados carros de la gran caravana de los traperos. Una carilla golfa y triste aplasta su nariz contra un cristal como si vosotros fuerais un raro pez al que contemplan en un acuario. ¿Qué ocurre aquí o, mejor, qué es lo que no ocurre? Vuestros ojos pasean perezosos y atónitos por este trocito de la ciudad. Nada, debiendo serlo, os es ahora familiar. Parece no ya que estéis en otra ciudad, sino que estéis en otro país. Todo tiene un aire desgraciado, provisional, un clima escalofriado y melancólico. Nada os extrañaría oír el silbido de un tren y que alguien gritara: «¡Señores con el alma cansada, al tren!»

Si, estáis en otro país. El idioma del tiempo os es extranjero. Una dulce congoja os oprime. Luego, avanza el reloj. Vais reconociendo las cosas. Todo se va concretando en la memoria. El calor os vuelve a las manos. El sol rueda por el asfalto. Las diez. Las once. Habéis llegado.





## EL NUEVO EMBAJADOR ITALIANO EN MADRID



**"ESPAÑA ES PIEZA CLAVE PARA LA SALVAGUARDIA DE LOS VALORES ESPIRITUALES Y EL CONCEPTO DE VIDA QUE LE SON COMUNES A TODO EL OCCIDENTE"**

LA Embajada de Italia era hace un momento un largo camino de alfombras. Ahora es, sobre todo, este amplio tresillo de nuestra conversación en el fondo de una gran cueva de luz. Este pequeño rincón de intimidad en el que el matrimonio Del Balzo empieza a desvelarme impresiones, anécdotas, historias.

Hay un amplio silencio. Las flores predominan sobre los cuadros y sobre la reiteradamente dorada decoración. Y es la única cosa personal que la señora Del Balzo ha podido poner aquí y allí. —No ha habido tiempo todavía de reformar gran cosa.

Don Giulio del Balzo, embajador extraordinario de Italia en España, es un hombre recio y moreno, con sólo la sorpresa de sus ojos azules saltando por encima de su complexión latina. Son unos ojos que lo dominan todo, que todo lo matizan y lo abarcan. En el salón enorme, abierto a otro y a otro, se pierden las palabras. Afuera queda la oficialidad de las bóvedas y de los ujieres. Aquí, nosotros, mano a mano con el té y con las palabras.

—Se pierde uno aquí. Tantos salones... Son nada más y nada menos que tres pisos.

Un momento y Marisa del Balzo le ha recordado a su marido sus cinco hijos. Sus cinco muchachos—todos, todos varones—; con los que se llenará la casa el próximo junio. Pero hasta entonces las habitaciones deben de tener un extraño eco. Mientras ellos acaban sus respectivos cursos.

### ESPAÑA E ITALIA, ALGO MAS QUE TIPISMO

Andamos por el camino de las primeras impresiones. El primer contacto con España.

EL ESPAÑOL.—Pág. 42



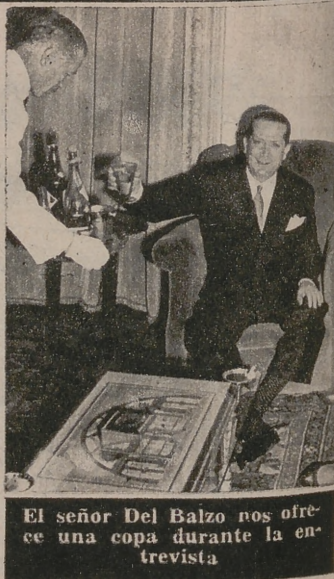
La autora de este reportaje estrecha la mano del embajador de Italia. A la derecha, la esposa del diplomático

—No. No ha sido una sola cosa la que me ha impresionado de este país, sino un conjunto de cosas. Era como volver a la patria, ¿verdad, Marisa?, era encontrarse otra vez con el mismo tipo de hombre, con el mismo gesto amplio y apasionado, con el mismo tono de conversación.

Porque la curiosidad del señor Del Balzo por conocer España era antigua.

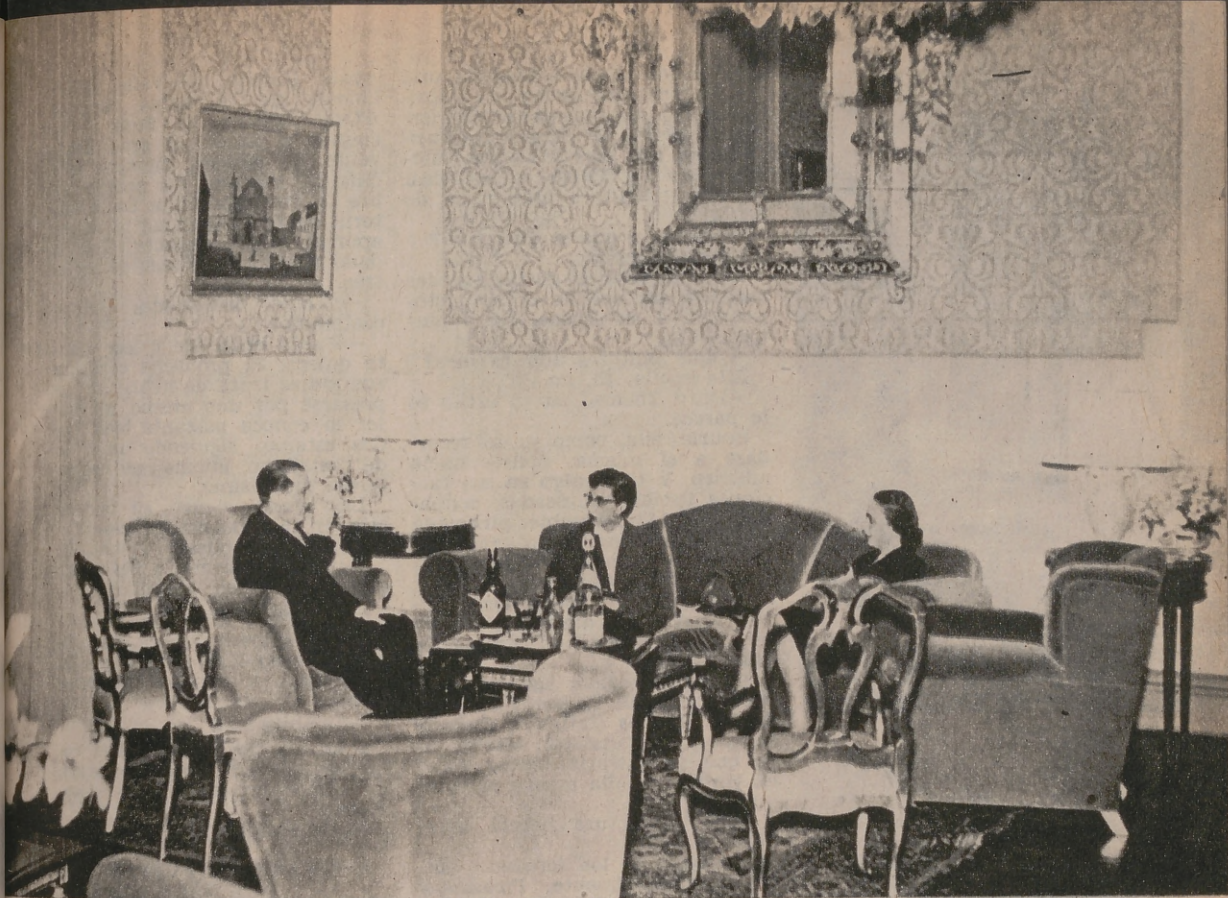
—En algo se tenía que reflejar que soy napolitano. Nápoles y España se parecen mucho. En el colorido, en la alegría de las gentes. En la verdad de los sentimientos.

—Sobre todo, la gente del pueblo es profunda. El sentido de la profundidad está bien claro en nuestras gentes. La tristeza es-



El señor Del Balzo nos ofrece una copa durante la entrevista





En un salón del palacio de la Embajada tiene lugar esta entrevista

pañola, como la tristeza napolitana, no se quedan a flor de piel. Porque España y Nápoles, con Italia, son algo más que colorido y tipismo.

Brotan profundas las razones de atracción entre uno y otro país. Son mil cosas las que son comunes a ambos pueblos: el arraigo de la religión, el culto a la familia, la elevada sensibilidad artística unida al sentido del deber y de la lógica. Y además están esos siglos, o más bien milenios, de historia común. No pueden por menos de haber afinadas entre las dos naciones. Los ojos del diplomático son inquietos. Inquietos como su vida. Pero son sólo los ojos y la vida. La seguridad de sus palabras y de sus movimientos destaca más contemplada así, contra su amplia natural amabilidad.

#### UNA VIDA INTENSA

Son los veintinueve años de vida diplomática que surgen de entre el sillón azulado. Veintinueve años de dar vueltas por el mundo, por todo el mundo. Saltan nombres imprescindibles de entre el apretado fajo de países visitados. Y luego vienen los exóticos, los más alejados. Menos América del Sur y Extremo Oriente, en todas partes ha estado nuestro embajador. Le ayuda a recordar la señora Del Balzo, y entre recuerdo y recuerdo quedan retazos de la historia de su conocimiento y matrimonio.

—Estábamos en Inglaterra. Yo, acabando mis estudios y Giulio, de secretario de Embajada. Nos casamos. Luego vinieron los años de andar, Australia...

Australia es uno de los países que con más cariño recuerdan los señores Del Balzo. Pero Marisa,

que es romana, tiene siempre pendiente el recuerdo de Europa. Y por el camino de las grandes ciudades europeas volvemos otra vez a España. A su quehacer. A su sentido.

El señor Del Balzo ha estado más de una vez en nuestra Patria. Una permanencia reciente, para una misión económica, a principios del año 1952, aumentó su deseo de ahondar en el conocimiento de España.

—¡Este maravilloso país!...

¡Cómo no! Vamos derechos a hablar del color del cielo.

—¿No es precioso también el cielo de Italia?

—Sí. Es bonito.

Marisa del Balzo me habla de las puestas del sol napolitanas, del cielo romano.

—Pero estas nubes, estas preciosas nubes del cielo de Castilla, no tienen igual en ningún cielo.

Ella lo debe de saber bien. Ella, que es pintora y escultora. «Quizá mejor dibujante que otra cosa», dice, le gusta plasmar un momento, un paisaje. Recoger el sabor de las cosas. El embajador define el estilo de su esposa, busca la frase, y al fin me la da sobre su mano extendida.

—Un siglo XIX modernizado.

—Y hará usted Exposiciones en España?

—Es difícil decirlo. Con cinco hijos...

#### NAPOLÉS, PRINCIPIOS DE SIGLO

A los dos les gustan los niños. La agitada vida del embajador apenas le permite hacer una vida hogareña.

—Aunque me gusta mucho, mucho. Es la única «pega» que le encuentro a mi profesión.

Porque la ley de vida del diplomático es el cambio. Hoy, la cc-

misión de servicio. Mañana, un viaje necesario.

—Mis horarios y mi ritmo de trabajo no son los mismos jamás. Todo cambia de acuerdo con la vida del país en el que resida.

—¿Aunque estén muy alejados del modo de ser latino?

—Aunque así sea.

Es lógico que unas veces cueste más trabajo que otras. Es natural que la adaptación no sea siempre fácil. El ritmo anglosajón, el americano... ¡es todo un mundo tan distinto!

—Esta es la razón por la que ahora me siento en casa. Costumbres, ritmo, todo, se parece tanto en Italia y en España, que no me ha de ser necesario ningún esfuerzo para adaptarme.

Sobre el rubio té del embajador fiota siempre el recuerdo, si no rubio, por lo menos niño, de su ciudad natal. Es hombre que ha vivido las horas lentas de aquella ciudad mediterránea. Que ha captado en sus largos paseos junto a los muelles el significado de un hombre tendido en tierra, inerte, contemplando el sol. Es la fascinación ante el paisaje, que el nórdico no entiende.

—¿Vuelve con frecuencia a Nápoles?

—Bastante regularmente. Pero aunque así no fuera, mi infancia, una infancia completamente feliz, transcurrió en esta ciudad.

Infancia feliz, sí. Porque eran los tiempos anteriores a la primera guerra mundial.

—¡Figúrese!—me dice con el gesto admirado.

¡Figúrese! Era entonces cuando el mundo razonaba más, y él, nuestro embajador, no se daba cuenta de ello. Hay no sé si melancolía en este recuerdo del hombre hacia el niño inconsciente.





El embajador contempla una escultura española que adorna su residencia



Veintinueve años de vida diplomática viven en el recuerdo del señor Del Balzo

Luego, sobre esta trama de luz se alza casi en seguida, prematura, la de los primeros éxitos escolares. Las hazañas intelectuales, que el diplomático casi se avergüenza de confesar. Hasta tres doctorados posee en la actualidad el señor Del Balzo: Derecho, Ciencias Políticas y Económicas y Ciencias Coloniales.

—Luego, y aun durante mi época de estudiante, comienzan los viajes. Primero, dentro de Europa, Francia e Inglaterra, siempre tratando de perfeccionar mis conocimientos lingüísticos. Más tarde es, ya hemos hablado de ello, la peregrinación por el mundo.

### PINTORA Y PINTORES

Volvemos al cauce familiar que marcan los sandwiches y el té. El vaso de whisky en la mano del embajador es un cono acaramelado. El señor Del Balzo tiene el pelo tirante, casi tenso, como si en lugar de utilizar un peine utilizase clavijas.

Sigue él su camino de cordialidad, y más allá de su whisky anda mi mirada por la pared de copia en copia italiana.

—No son buenos. Más de una vez ha sido propuesto por las Embajadas a sus respectivos Gobiernos la cesión de obras importantes para que luzcan en sus salones. Pero los Gobiernos son casi siempre reacios a esta clase de cesiones.

—¿Miedo a que se estropeen?

—Es posible.

Al embajador le gustaría poder rodearse de buenas obras pictóricas. Y a su esposa, como pintora.

—¿Qué pintores admira más?

Ella vacila. El, no.

—Dufy. Incluso en su estilo se le parece.

Sonríe ella, como si se recordase a sí misma. Sonríe hacia adentro. Y tiene algo en sus facciones rubias, sonrosadas, colmadas por la inevitable pincelada azul de los ojos, de la gracia de las caritas afiladas de Dufy.

—¿Y españoles?

—¿Españoles? Todos los clásicos. Una hora diaria de Prado está ya en nuestro programa de vida española.

Salen a relucir los nombres consagrados de nuestros clásicos, de los clásicos italianos. Cuando se habla de Canaletto, Marisa dice que la gustaría pintar como él. Hasta que ella misma me pregunta:

—¿Y la pintura actual española?

Hablamos de los actuales. Quitando, naturalmente, Picasso y Dalí, que han salido de la Patria, fuera de España los pintores contemporáneos son poco conocidos. ¿Es que hay pocos pintores?

—Es que hay demasiados.

### APRENDEN CASTELLANO

Pintura, música, literatura. De todo gustan mis interlocutores. Nos estancamos al llegar a Papini, como era de prever. Del Balzo le define: apasionado, ferviente, genial. Y luego, podríamos añadir lo mismo en el otro extremo. Siempre los extremos.

—¿Es que Papini es sólo eso, extremo de lo que sea?

—Extremo del mundo actual. Fenómeno lógico. ¿No tienen ustedes también sus tremendistas o, mejor dicho, sus extremistas?

—Sí. Si hablamos de los anteriores a los últimos. Llamando últimos a los que casi no suenan todavía.

—Yo no conozco totalmente la actual literatura española. He leído y leo con sumo interés a Unamuno, García Lorca, Pérez de



«No hay amistad duradera si no hay hondo y recíproco conocimiento»

Ayala, Ramón del Valle Inclán, Gómez de la Serna, Eugenio d'Ors, Agustín de Foxá y, en cuanto a teatro, al gran Benavente. En síntesis, me sería difícilísimo expresar mi parecer sobre lo que representa en la historia de la humanidad la valiosa aportación que durante siglos ha dado España al mundo de las letras.

—¿Tiene dificultades con el castellano?

—Puedo entender y leer cuanto quiera. El problema comienza cuando se trata de hablar, de expresarse por uno mismo. Mi mujer lo conoce bastante bien. Los dos estamos siguiendo un curso de castellano, idioma que nos interesa muchísimo.

Las frases siguen su ondulación en la cadencia francesa. Correctísima en nuestro embajador.

—¿No se atrevería a llevar una conversación en castellano?

—No, por ahora.

—Sin embargo, hace un momento usted leyó unas frases en mi lengua y sonaban perfectamente.

—Amabilidad...

Y Marisa del Balzo, rápida, como equilibrando la conversación, me ofrece un cigarrillo en castellano.

—¿Un fósforo?

### LO QUE SE PUEDEN DAR DOS NACIONES

La tarea de don Giulio del Balzo en España no queda diluida en pluralidades confusas. ¿Objetivo?, le hemos preguntado. Primer y último objetivo, uno solo: hacer que las relaciones entre España e Italia sean cada vez más estrechas y cordiales.

—Desde un punto de vista puramente humano, ¿cree que España le puede dar algo? ¿Qué cree usted que España podría dar al mundo?

—La humanidad tiene necesidad constante de la aportación española, créame. Sobre todo ahora, que tantos peligros amenazan esta civilización cristiana y latina de la que España ha sido siempre uno de los principales factores.

—¿Qué significa, pues, mi país en el «puzzle» del mundo?

—Una pieza indispensable. La clave para la salvaguardia de valores espirituales y el concepto de vida que les son comunes a todo el Occidente.

También entre nuestros países, entre España e Italia, se pueden intercambiar valores. Porque no hay amistad duradera si no hay hondo y recíproco conocimiento. Entre los mundos como entre las personas. Y en el campo de la cultura y del arte España e Italia han de seguir en la ruta de las antiguas tradiciones. Y no sólo eso, sino que deben de fomentarlas cada vez más. He aquí la tarea. Y la voz del embajador:

—Entre esas corrientes desearía ver más desarrolladas las que se valen de los medios más modernos, como la cinematografía, la radio y la televisión.

Cine italiano y español, ya unidos por recientes contratos, que ahora han de aumentar más y más su colaboración.

—Porque el cine español es una de las grandes esperanzas del cine europeo.



## GANAN LOS VAGABUNDOS

Y el cine italiano, uno de los mejores. Las producciones recientes son el motivo de la discusión. «Carrusel napolitano» tiene la preeminencia, y su colorido, su vehemencia, se vienen sobre nosotros.

—Pero es una película a la que, no sé por qué, parece faltarle algo: madurez, trabazón. Algo falla—confieso.

—Creo que esto es algo que les debe de ocurrir a casi todos los extranjeros con esta película. Porque la relación entre un cuadro y el siguiente existe siempre. Lo que ocurre es que el punto por el que se unen es, a veces, tan débil, tan débil, que sólo los italianos pueden entender del todo esta cinta. A propósito...

A propósito, se ha pensado en España, en nuestro país, para hacer un «Carrusel español». Una segunda película como esta italiana. Como en los carteles de propaganda turística, en España, «país de contrastes», es posible la realización de esta película.

—Ustedes tienen también constantes de vida. Esa familia napolitana, siempre pobre, a través de los siglos y de los acontecimientos, siempre alegre y eternamente vagabunda, tiene algo que ver con los españoles.

—¿Y con usted?

—También. Yo también soy vagabundo.

Vagabundo de calles y de pueblos. Le gusta andar, ver, caminar, analizar tipos. Hay ciudades en las que caminar, vagabundear, es fácil y está en el ambiente. Otras, en las que «flâner» es enormemente difícil.

Madrid queda dentro del número de capitales, de ciudades, en las que todavía se puede pasear.

—Madrid se distingue de la mayoría de las capitales europeas. Es la atmósfera toda de la ciudad la que la hace distinta. Aquí, la severidad del panorama circundante se contraponen a la gran viveza de los habitantes.

—¿Como en Nápoles?

—Como en Nápoles.

Aunque allí la dulzura del clima y del paisaje haga esta viveza de las gentes menos sorprendente. Formas amigas de la naturaleza que nada tienen que ver con la severidad de nuestras sierras.

—Entonces, señor Del Balzo, ¿qué siente un napolitano ante la llanura castellana?

Y él se me queda mirando, abre las manos y ofrece segura la respuesta:

—Yo, ¿sabe usted?, soy un enamorado de Castilla.

**María Jesús ECHEVARRIA**  
(Fotografías de Mora.)

## POESIA ESPAÑOLA

Una gran revista literaria para todos los poetas hispánicos.

Un número cada mes,  
10 pesetas.

# CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA ACADEMIA

# CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

# INGLES FRANCES ALEMAN

LITERATURA INGLESA  
LITERATURA FRANCESA

CON  
DISCOS  
(corriente y en microsuro)



SIN  
DISCOS

Cursos fonobilingües

## Poliglophone

La eficacia de nuestros cursos de idiomas no descansa sólo en el complemento de los discos; la amena distribución del texto, de técnica insuperable, hacen su estudio tan fascinador como un juego científico.

“Obsequiamos con un tocadiscos miniatura”



CORTE O COPIE ESTE CUPON

D. ....  
señas .....  
solicita información **GRATIS** sobre el curso o  
cursos siguientes .....

REMITASE A: **CCC** APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN



**EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER**

# LA EDAD DE WORTH

El modista  
de la Emperatriz Eugenia

Por **Edith SAUNDERS**



**L**A historia del modista de la Emperatriz Eugenia ha dado motivo a Edith Saunders para escribir un delicioso libro sobre la historia de la moda y su evolución en la época del segundo Imperio. La influencia de las pequeñas causas sobre las grandes, y viceversa, puede descubrirse en las páginas de esta amena obra, que presenta las facetas de la vida cotidiana paralelamente a los cambios políticos y sociales. Todo el mundo de aquellos años aparece descrito por la pluma de Edith Saunders, y al mismo tiempo que surgen los giros de la moda se señala el acontecer cultural y político, representado por figuras tan distintas como Napoleón III, la Emperatriz Eugenia, la princesa de Metternich, Bismarck, Wagner y otras mil más. La fama del célebre modista le hizo pensar a algunos que se podía calificar su época como la Edad de Worth, denominación que ha servido de título a la obra de Edith Saunders.

SAUNDERS (Edith). The age of worth. Couturier to the Empress Eugénie.—Longmans, Green and Co. London.—Londres, Nueva York, Toronto. 1954.

## LOS DIFÍCILES COMIENZOS

CHARLES Frederick Worth nació el 13 de octubre de 1825, en la ciudad de Bourne, en el Lincolnshire. Comenzó su carrera en el comercio de paños, a la edad de doce años, llegando a Londres poco después de la subida al Trono de la Reina Victoria. En la capital británica entró como aprendiz de la firma Swan y Edgar; pero este modo de vivir no era para él nada nuevo, ya que estaba acostumbrado a bastarse por sí mismo, habiéndose visto obligado a dejar la escuela un año antes con el fin de ganar su propio sustento.

Un destino mejor debía haberle esperado, pues su padre, William Worth, era abogado y su madre pertenecía a una próspera y bien relacionada familia. Pero William Worth tenía una desastrosa pasión por el juego, que le ocasionó, finalmente, la ruina completa. Su mujer se vio obligada a buscar trabajo y Charles Frederick se quedó hasta sin casa. Primero le buscaron un empleo como impresor, pero lo abandonó pronto porque no lo podía soportar. Mistress Worth trabajaba para unos parientes ricos, que no la mostraban excesiva simpatía y apenas si compensaban sus esfuerzos. Como nada podía esperar de la familia, Charles Frederick decidió hacerse aprendiz en Londres.

Sus nuevos empresarios le trataron bien y muy pronto recobró su natural complaciente. El establecimiento de la firma Swan y Edgar, pequeño y elegante, con sus verjas de hierro, estaba situado en la esquina de Picadilly y miraba su portada a la nueva arquería de Regent Street. Detrás del

mostrador, Worth vendía chales y paños para las señoras de la primera época victoriana.

Cuando dejaba su trabajo, Worth vagaba por las calles y recorría, sobre todo, la Bond Street, donde los establecimientos de pequeños escapartes desplegaban valiosas fortunas. En Regent Street veía pasar al conde d'Orsay y a menudo también a su futuro patrón, al príncipe Luis Napoleón, pretendiente al Trono francés. Picadilly era entonces una calle de mansiones palaciegas, las más de ellas residencia de pares, y por ella desfilaban espléndidos coches, carrozas y faetones tirados por caballos que constituían el orgullo de la nación.

## LA NATIONAL GALLERY REVELA UNA AFICIÓN

En sus paseos con los bolsillos vacíos (los aprendices no tenían salario), Worth iba algunas veces a la National Gallery y allí sus sueños tomaban nueva forma entre las obras maestras de los siglos pasados. La National Gallery se había abierto en 1838. La colección de pinturas era pequeña, pero muy buena en calidad, conteniendo obras que le causaban una profunda impresión. Los cuadros comenzaron a fascinarle, y pronto visitó otras pinacotecas. Si hubiese escogido su propia carrera hubiera sido, indudablemente, un artista. Tenía un don natural para observar y copiar a los viejos maestros con el deleite de uno que se siente en su propia salsa. Cuando miraba a los retratos de un Tiziano o de un Van Dyck, sus ojos quedaban inevitablemente fijos en las fábricas y en el estilo de los trajes. Los dignos ropajes de pasadas centurias le interesaban y le hacían pensar mucho sobre el tema. Un retrato le atrajo principalmente la atención. Era el de la Reina Isabel cubierta con un estilo de brocado todo él bordado con ojos y oídos. El dibujo parecía indicar que la Reina veía y oía todo lo que pasaba, y esto le parecía a él espléndido y desacostumbrado, sugiriéndole la idea de que cuando fuese rico haría uno semejante.

Por otra parte, su interés por la vieja pintura le hizo criticar la vestimenta moderna. El traje de los hombres no era su asunto, pero sí meditaba mucho sobre el material y el estilo de los vestidos femeninos. Era una época en que todas las mujeres llevaban chales y pequeños gorros; el tiempo de Charles Dickens y las calles de Londres abundaban, con Esthers, Kates y Adas, mujeres sencillas y tranquilas, con muy poca idea de la elegancia. Cuando deseaban un nuevo vestido, iban a tiendas como Swan y Edgar y escogían un paño bueno y durable, que luego lo llevaban durante varios años.

El mundo femenino estaba en París, centro de la moda para mujeres, y que ninguna otra capital europea podía arrebatarse el cetro. No obstante, en París reinaba el Rey Luis Felipe, y su Corte estaba presidida por su mujer, la Reina María Amelia, y su hermana Adelaida. Estas excelentes mujeres, pese a su virtud y moderación, no podía decirse de ellas que vestían elegantemente, y por ello la dirección de la moda correspondía a la Reina Victoria de Inglaterra, aunque ciertamente ésta no impusiese normas revolucionarias.



A la edad de dieciocho años, Worth era un joven alto y de buen parecer, con viva disposición y una gran energía. Había estado seis años en Londres y había adquirido un exacto conocimiento de su oficio. Su interés por la pintura le había educado el gusto. El curso de su aprendizaje podía darse por casi terminado y estaba en disposición de obtener un buen puesto en un comercio londinense. Pero a Worth no le satisfacía esta perspectiva. Era ambicioso e inquieto y quería ir a París para ganarse la vida. Es cierto que los hombres encontraban ahora en Londres mejores sastres que en alguna otra parte, pero aquello era un fenómeno efímero; no afectaba a la tradicional situación de París como centro del gusto y la elegancia. Además, en lo referente a la moda femenina la reputación de París era inamovible.

Worth dejó Londres en la primavera de 1845. En el mismo puente de la capital tomó el vapor que debía atravesar el Canal, como se hacía entonces. Tras un largo viaje, Worth llegó a la vieja y encantadora ciudad del Rey Luis Felipe, que, ciertamente, no ofrecía tentadoras oportunidades para un joven inglés medio hambriento que buscaba trabajo. Los salarios de la clase obrera eran lamentablemente bajos. Cuando Charles Frederick saltó de la diligencia tenía cinco libras en su bolsillo, y con esto debía subsistir un cierto tiempo. Se había traído con él lo más indispensable, entre lo que figuraba una Biblia, libro que nunca dejaba de leer diariamente. Aparte de estas pocas posesiones disponía únicamente de juventud y energía, optimismo y un completo conocimiento de su profesión. Estaba solo y no tenía amigos en toda Francia. Lo único que sabía era que debía luchar fuertemente y quizá hasta pasar hambre. No obstante, encontró provisionalmente un empleo regular en un pequeño establecimiento de paños. Trabajaba doce horas diarias y hasta las ocho de la tarde no se veía libre.

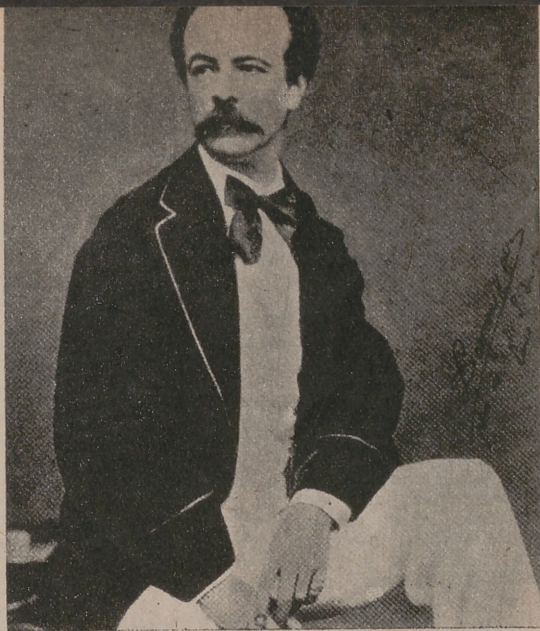
#### EL VESTIDO DE LA ISABELONA

Cuando llevaba un año en la capital francesa, Worth logró un puesto en uno de los establecimientos más de moda, *Gagelin y Opigez, 93 rue de Richelieu*. Esta calle, que no despierta hoy ningún interés para las mujeres que buscan hermosos vestidos, era entonces la vía de moda, donde los modistas y las modistas seguían las tradiciones de Rose Bertin, la costurera de la Reina María Antonieta, y de Leroy, el *grand couturier* del Primer Imperio. En el edificio junto al modista del Rey, tenía su sede Gagelin y Opigez, sastre también del Rey Luis Felipe y de los duques reales. Por lo tanto, Worth estaba ahora en el centro de la moda mundial, donde se igualaban glorias pasadas y donde se obtenían otras nunca superadas.

Las mujeres de la buena sociedad se vestían entonces tanto en París como en Londres simplemente, pero con un aire de extremada finura. Las más de ellas dependían de sus propias ideas. La cantidad que se gastaban en vestidos era pequeña. Aparte de los chales de Cachemira, que eran costosos, el equipo total llevado por las mujeres de las clases superiores costaba unas pocas libras.

Según el poderoso e influyente doctor Veron, un hombre de gusto fidedigno en tales materias, la mujer mejor vestida de París era María du Plessis, una cortesana que luego pasó a la posteridad como la heroína de la «Dama de las camelias». Mujeres como ésta, que en cierta manera eran una especie de epitome del ideal romántico, eran las que iban a las modistas de las princesas francesas y de la Reina de Inglaterra.

Poco después de la llegada de Worth, Gagelin y Opigez se vieron envueltas en una enorme actividad porque Isabel, la joven Reina de España, y su hermana, la Infanta Luisa Fernando, iban a casarse. El doble casamiento había sido decidido rápidamente, y centenares de vestidos eran solicitados por la Corte española para el más corto plazo. La mayoría de los encargos se hacían a París, y como mucho del precioso material usado se compraba en Gagelin y Opigez. Worth pudo darse una buena idea de los preparativos. Los vestidos de la Reina fueron facilitados por madame Camille, ya que no le dieron más que dos semanas para confeccionarlos. «La famosa Camille—podemos leer en «Le Petit Currier des Dames»—, a quien la Reina de España y su augusta madre han honrado con el título de modista de la Reina, es la única persona cuya inspiración e ingenio



Worth en el año 1864

puede en esta ocasión producir en tan poco tiempo más de 50 vestidos, ninguno de los cuales se semejan entre sí, pero donde cualquiera de ellos es perfectamente real.» Madame Camille estaba siempre dispuesta para cualquier situación de urgencia, pues tenía vestidos almacenados sin terminar del todo. Multitud de costureras y bordadoras habían trabajado sobre uno de éstos durante los dos últimos años, y sólo fué necesario adaptarlo a las generosas medidas de la Reina Isabel, que, desgraciadamente, era extraordinariamente gorda y muy amiga de los perifollos.

#### WORTH ENCUENTRA EL AMOR Y LA FAMA

Worth era un hombre excepcionalmente afortunado. Los mayores desastres significaban un feliz destino para él. Así, cuando la revolución de 1848 hizo aparecer oscuro el horizonte, sin embargo, él inició su ascensión hacia el éxito más deslumbrante y sólido. Por otra parte, iba a ser feliz tanto en el amor como en la obtención de fortuna y renombre. Los hados sonrientes no solamente le guardaban una serie de brillantes oportunidades, sino que le enviaron a la Maison Gagelin una muchacha ideal para él y que compartiría su larga y feliz vida.

Marie Vernet había nacido en agosto de 1825, y era incluso dos meses mayor que él. Procedía de Clermont-Ferrand y era una muchacha atractiva, con cabello negro y rizado y ojos azules. Tenía un gran encanto y siempre se veía una amigable sonrisa en sus labios.

Charles y Marie llegaron al convencimiento de que se amaban y de que no se oponía nada a su unión. Sin embargo, no se casaron en aquel momento porque eran muy pobres y su vida se había hecho más insegura desde la abdicación de Luis Felipe. En junio de 1848 hubo terribles luchas callejeras y murieron millares de personas. Las



El «Bois de Boulogne», según un grabado de 1866



crases altas y medias tenían miedo de comprar. No obstante, la confianza fué retornando poco a poco cuando Luis Napoleón llegó al Poder. Gagelin y Opigez superaron los tiempos inquietos, y Worth, que había probado su valor de diversas maneras, hizo entonces su *premier commit*. Su posición parecía ya segura, y él y María decidieron casarse. María continuó trabajando en el establecimiento como antes, y Worth, siempre que trazaba un modelo, pensaba antes que nadie en su mujer.

María Worth era la principal ayudante de su marido y se anticipaba a todos sus maniqués (este término fué usado por primera vez en 1860 por un periodista que describía las Exposiciones de Worth). Cuando Worth esbozaba un nuevo estilo, era María la primera que tenía que llevarlo. Esto no le agradaba excesivamente a ella, y aunque le gustaban los vestidos hermosos, prefería llevar las modas del día y no las de mañana. El hijo de Worth, que escribió la historia de su padre, dice que en el matrimonio de sus progenitores había solamente una sombra de discordia cuando se planteaba la cuestión de las futuras modas, que su madre debía probar.

#### LA MODA INICIA UN NUEVO CAMINO

El matrimonio de Napoleón III y la formación de su Corte aumentaron considerablemente las peticiones de hermosos vestidos. Worth, que había comenzado a hacer vestidos y capas en pequeñas cantidades, se vió pronto obligado a aumentar la extensión de sus trabajos. Sus empresarios, incapaces de resistir el espíritu expansivo de los tiempos, le permitieron que organizara un amplio departamento consagrado por entero a la costurera fina. Desde este departamento dejó pronto sentir su influencia sobre el mundo de la moda. Esto no quiere decir que alterase esta de una manera violenta, pues los cambios vienen siempre lentamente. La moda evolucionó, y Worth fué uno de los que aligeraron este proceso en lo posible. Las faldas se ensancharon y se hicieron todavía más amplias. También las capas que esbozó eran más voluminosas que en el pasado. La idea de utilizar más paño en capas y vestidos la sugería, naturalmente, él, tan relacionado con todo el comercio de telas. Y esto hizo que de año en año la amplitud de las faldas aumentara enormemente.

Worth varió el corte de las mangas y de los corpiños, y persuadió a sus clientes a que llevaran el color que a él le gustaba. Introdujo nuevos materiales y dibujó ingeniosos adornos, aunque a menudo encontraba fuerte resistencia en pequeñas cosas. Así, por ejemplo, cuando utilizó el azabache, en 1850, fué seriamente criticado. Las mujeres se habían acostumbrado a adornos suaves, tales como plumas de cisne, cintas de raso y rosas artificiales. El azabache aparecía como algo duro y poco atractivo; pero Worth persistió en su idea, y algunos años después toda mujer elegante lo consideraba como nuevo y original. Lo adoptaron con tanto entusiasmo que la mayoría de ellas todavía lo seguían llevando a fines de siglo, cuando ya no era elegante y sólo era un adorno respetable para las señoras mayores.

#### LA REVOLUCION DEL MIRIÑAQUE

La prosperidad produjo una época donde parecían desaparecer todas las nubes que oscurecían el horizonte. Al igual que el cielo era de un azul profundo y lúcido, los vestidos femeninos se hicieron como soleados.

Es ahora cuando aparece sobre el escenario el miriñaque, el fetiche del Segundo Imperio. Fantástico y absurdo, inconveniente e incómodo, era, sin embargo, adecuado para unas gentes que creían marchar sobre los aires. Las mujeres le sabían dar un cierto encanto nada terreno, romántico e inapreciable. En aquella época en que los diabólicos

saltos de Offenbach hacían saltar sobre el tablado una furiosa danza, las mujeres de la buena sociedad, con su miriñaque, ejecutaban una especie de cancan espiritual. El miriñaque les dispensaba de llevar mucha menos ropa, y, después de todo, el Segundo Imperio no era más que una ópera bufa.

Durante muchos años el problema de mantener enhiestas las siempre amplias faldas había presentado muchas dificultades. Enaguas en gran número, almohadadas, e incluso almohadillas, habían sido utilizadas con estos fines. Últimamente habían aparecido los aros, y fueron éstos los que, formando varios círculos superpuestos y constituyendo una especie de jaula, acabaron por reemplazar a las enaguas.

El miriñaque era el término de un proceso que se había ido desarrollando durante varios años. Los periódicos le calificaron de audaz y profetizaron su próxima caída. Ciertamente, era divertido al principio ver cuán pocas mujeres resultaban hermosas con él. Eran algo así como idilicas y espiritualizadas mujeres que surgían temblorosas y oscilantes de una cúpula de lazos y perifollos. En reposo, los vestidos de esta clase eran más modestos que otros, pero ofrecían la particularidad de su mayor comodidad. Por otra parte, si había viento llegaban a descubrir un tobillo. En aquella época el calzado y las piernas no eran visibles con tanta ropa interior, y era algo verdaderamente afortunado que por primera vez se descubriesen formas completamente ocultas y que parecían inalcanzables. Hubo muchas gentes que se sintieron verdaderamente desconcertadas porque los tobillos de las mujeres aparecieron en público.

En verdad, era una moda adecuada para las mujeres jóvenes, graciosas y ricas que marchaban en coches o vivían en palacios y en medio de recepciones. En su primera época sólo lo llevó una minoría. No obstante, a pesar de las caricaturas de los dibujantes y de las ironías, creció en popularidad, y cuando Worth que había sido quien lo había introducido, aceptando el invento de uno de sus subordinados, intentó liquidarlo, no pudo vencerle y tuvo que seguir acertándolo. Las circunstancias cambiaron tanto que se llegó a decir que el miriñaque era una bendición, un signo del progreso, uno de los triunfos de la ciencia, que como la máquina de coser Singer, había logrado un puesto entre los adelantos de la vida.



María Worth en 1863

#### WORTH, MODISTA DE SU EMPERATRIZ

Worth había logrado una fortuna con su firma; pero todavía no era más que un asociado, y en 1858 decidió arriesgarse a dejar Gagelin y abrir un negocio propio. El y María estaban supersaturados de encargos. El trabajo era demoler, y por aquella época María esperaba su segundo hijo. Su salud estaba muy minada y pidieron determinadas concesiones, que Gagelin y Opigez se negaron a conceder. Entonces Worth decidió dejar la sociedad.

Worth sabía algo de los planes de un joven sueco llamado Ottó Gustavo Bobergh, un hombre que, como él, conocía mucho el comercio de paños y trabajaba ahora en uno de los establecimientos de modas de París. Este no estaba contento con su suerte y deseaba abrir un negocio propio. Worth le buscó, y conjuntamente discutieron las posibilidades de su caso. Bobergh tenía algún dinero, y además algunos parientes suyos le prestaron capital. Tras el acuerdo alquilaron una serie de cuartos en la rue de la Paix, contrataron un personal de veinte miembros y se inscribieron en el Registro Comercial de París.

Un día de diciembre Worth y su mujer fueron a pasear al Palacio de las Tullerías. Precisamente en aquel momento desfilaba una larga procesión de coches, entre los cuales figuraba el de la princesa de Metternich, que acababa de llegar a



Paris para acompañar a su marido, el nuevo embajador austriaco. La nieve caía y el coche de la embajadora parecía más brillante todavía en las deslucidas calles. La princesa era joven y sencilla, y los Worth la miraron fijamente cuando su coche tuvo que pararse forzosamente.

La posición de la princesa en la sociedad parisense era única. Los Metternich tenían las armas de los Hapsburgo-Lorena entre sus divisas heráldicas, y la fabulosa figura del Gran Canciller había extendido una cla de distinción sobre toda la familia. El viejo Canciller, que había muerto un año antes, era no sólo el padre del marido de la princesa, sino también su propio abuelo. Todo esto excitaba la curiosidad hacia la nueva embajadora: su nombre, su interesante matrimonio con un tío, su juventud—sólo tenía veintitrés años—, su inteligencia y su buen humor, sus grandes maneras, mezcladas con perfecta simplicidad, todo esto le hacía original en una sociedad donde las mujeres llevaban a cabo estudiosos esfuerzos para aparecer interesantes si no lo eran.

Maria Werth continuó pensando siempre en la princesa desde el día en que la vió y tomó una audaz decisión. Se trataba de abrirse camino hacia la gran princesa y mostrarle la colección de los modelos de su marido. Cogiendo los más nuevos y hermosos dibujos de éste, y reuniéndolos en un álbum, se trasladó una tarde de invierno, aproximadamente en 1860, a la Embajada austriaca, sita en la rue de Grenelle, con el espíritu agitado, pero determinada a no retroceder.

La princesa Paulina de Metternich ha descrito en sus Memorias la visita de Maria Werth. Estaba leyendo en su salón de la Embajada cuando una de sus doncellas le entregó el precioso álbum que tan cuidadosamente había preparado. La princesa le preguntó que qué quería con todo aquello, y aquélla le respondió: «Una joven me ha rogado que vuestra alteza se digne a mirar los dibujos de este libro. Están hechos por su marido, que desea hacer a su alteza un vestido.»

—¿Y quién es él?—preguntó la princesa.

—Un inglés llamado Worth.

—¡Un inglés!—exclamó la princesa—. ¿Un inglés que se atreve a dibujar modelos para los parisenses? ¡Qué chocante! No he oído hablar nunca de él.

Y tras esto le devolvió el libro.

Pero como la doncella insistiese, «abrió el álbum—escribe la princesa—, y cuál fué mi sorpresa al encontrar en la primera página un encantador vestido, y en la segunda otro todavía más arrebatador. Inmediatamente me di cuenta que estaba ante un artista, y le dije a mi muchacha: «Tráeme a esa inglesa inmediatamente.» «No es inglesa, sino francesa.» Pocos momentos después estaba ante mí, modesta y sencilla, madame Worth.»

Tras un cambio de impresiones, la princesa le encargó dos trajes, pero con la condición de que ninguno de ellos costase más de 300 francos. Le prometió además llevarlos para el próximo gran baile del Palacio de las Tullerías.

La princesa y su marido entraron en la gran «Salle de Maréchaux» del Palacio por la escalera privada de los Emperadores, a pesar de que los huéspedes ordinarios subían lentamente por las escaleras de honor.

El vestido era, ciertamente, modesto comparado con otros muy elaborados que se veían; pero constituía una obra de arte y se adecuaba admirablemente a la princesa. La princesa se sentó a la derecha del dosel imperial, donde tomaba su sitio el Cuerpo diplomático.

La propia princesa cuenta en sus Memorias que «poco se puede decir sobre estos grandes bailes, que constituían un hermoso espectáculo, pero que sobrepasaban en aburrimiento a todo lo que se puede imaginar». La Emperatriz era probablemente la más aburrida de todas las presentes. Agobizada con las joyas de la Corona sonreía cordialmente a todos sus conocidos. Después de siete años en su puesto no era esto algo que la divirtiera. De pronto se fijó en el vestido de la princesa. «¿Puedo preguntarle, señora—dijo—, quién le ha hecho ese vestido tan maravilloso, elegante y simple?» «Un inglés, señora. Una estrella que ha surgido en el firmamento de la moda.» «¿Y cuál es su nombre?» «Worth.» «Bien—dijo la Emperatriz—, esta estrella debe tener sus satélites. ¿Querria usted decirle que viniese a verme mañana por la mañana, a las diez?»

«Y así ocurrió—comenta la princesa—. Worth ganó lo que yo perdí, pues desde aquel momento no hubo ya más vestidos por 300 francos.»



Una fotografía de Worth en sus últimos años

WORTH, EN EL PALACIO DE LAS TULLERIAS

Worth llegó inmediatamente al Palacio, y desde aquel día fué muy corriente volver a verle para atender los caprichos de la Emperatriz. En un corto espacio de tiempo él y su socio Bobergh dispusieron de dinero en abundancia. La propia Emperatriz, complacida con el primer trabajo de Worth, le encargaba los vestidos para sus bailes y le recomendaba a su madre y a sus damas de honor. La princesa de Metternich también lo encontraba indispensable y le enviaba a sus damas de honor. Veintitrés años después de que Worth llegase de Bourne a Londres era un hombre famoso en todo el mundo y había adquirido una reputación mundial que le calificaban como el *grand couturier*.

Worth se aseguró el patronato de la Emperatriz Eugenia, y cuando la República abandonó Paris hasta que se restableció la normalidad. La princesa de Metternich fué su fiel cliente y a menudo le veía en Paris. No obstante, de ultramodernista se había convertido en un defensor de la tradición de la moda. Y cuando murió, el «Times», de Londres, le dedicó uno de sus artículos de fondo. Los ingleses no podían olvidar que un compatriota suyo había impuesto las normas de la moda en la Corte francesa.

De los negocios de Worth quedan muy pocas huellas hoy. Su casa de Suresnes, donde residió algún tiempo, fué derribada poco después de su muerte; los jardines, famosos en la región, cayeron en el descuido, e incluso la cripta de la familia Worth en el cementerio fué destruida por una bomba alemana en 1940. No obstante, los más viejos de aquella localidad conservan un recuerdo legendario de un *homme de bien*, que fué el mayor benefactor de Suresnes. Una calle le recuerda, y el Ayuntamiento posee una fotografía suya, en la que no aparece como el modista de la Emperatriz Eugenia, sino como «nuestro benefactor monsieur Worth».

Solicite una suscripción a

**POESIA ESPAÑOLA**

Administración: Pinar, 5, MADRID

Revista mensual :—: 10 pesetas



*Suave, rápida  
limpia, duradera ...*

**PUNTA "BIC"**

*¡ Así se escribe a gusto !*

Hay muchos lápices a bola, de todos precios pero los más baratos no son precisamente los más económicos. La verdadera punta BIC por su larga duración asegurada, sin alteraciones de escritura, sin escapes, ni averías, es el menos caro de todos los instrumentos para escribir.

**CRISTAL** ..... **6** ptas.

**M4 BOLSILLO** (Tinta Imac) .. **12** ptas.

RECAMBIO PTAS 6

**BIC-CLIC** (Tinta Imac) ..... **25** ptas.

RECAMBIO PTAS 8



**GARANTIA ABSOLUTA**

La punta BIC, que escapada al control, fuera defectuosa, será cambiada. Exija bien grabado sobre el cuerpo y sobre la punta, la palabra BIC

**BIC**

FABRICA: LAFOREST, S. L. - MAESTRO FALLA, 19 - BARCELONA



# UN PROYECTO AUDAZ A TRAVÉS DE LA PIEL DE ESPAÑA



## EL OLEODUCTO ROTA-ZARAGOZA ASEGURA EL ABASTECIMIENTO DE GASOLINA A LAS BASES AEREAS

UNA tubería combinada de acero y plástico, soldada, sin costuras, de casi 1.000 kilómetros de longitud, tendida desde Rota hasta Zaragoza, servirá para alimentar el funcionamiento de las bases aéreas de España. Esta tubería, cuyo nombre es oleoducto, comenzará a estirarse allá por los primeros días del próximo mes de junio de este año.

Situadas las bases en los puntos mejores y más estratégicos de la Península para una eventual y posible defensa frente al comunismo, nace o se presenta la cuestión del abastecimiento de los aparatos aéreos encargados de tal misión. Hoy, un moderno avión, a hélice, a propulsión a chorro, a reacción o de cualquiera de los tipos que se pudieran combinar, consume diariamente millones de litros de combustible. Ese combustible es, concretamente, la gasolina. De nada sirve tener automóvil, por ejemplo, si no hay manera de conseguir un bidón de gasolina; de nada sirven los aviones si el abastecimiento de combustible no va de acuerdo con las necesidades firmes de los útiles que han de volar. Abastecer las bases con caravanas de camiones que transportaran en cisternas el combustible, además de ser antieconómico, resultaría insuficiente, y estaría, por otra parte, inutilizada una flota de vehículos móviles incapaces de establecer un suministro, en este aspecto, eficiente y denso.

Por ello, el medio más seguro, rápido, económico, útil y suficiente, es el oleoducto. Una simple tubería, con una especie de abiertos

## UNA FUTURA FUENTE DE RIQUEZA A LO LARGO DE LOS "PIPELINES"



Montaje de un oleoducto. Los técnicos trabajan sobre el terreno

grifos en determinados sitios, ha de ser el motor verdadero que mueva a los cientos de motores que esperan el momento de su acción, de su sitio, en el aire.

Por ello, como complemento de las bases aéreas ha nacido la idea, el proyecto y la instalación de esta gigantesca obra, que beneficiará a todos.

Depósitos de almacenaje, insta-

laciones de bombeo, equipos de distribución, de seguridad y de comunicación, completarán el tendido. Viviendas, caminos, carreteras, comercios e industrias, transformarán el paisaje por donde transcurra el oleoducto. Media España, más otra media,



sentirá doblemente el influjo y el beneficio.

#### A TRAVES DE LAS TIERRAS

Entre Rota y Puerto de Santa María, en el mismo golfo de Cádiz, va a nacer este oleoducto, que, como una vena gigantesca de gasolina, cruzará soterrado muchas tierras de España.

Las fértiles campiñas jerezanas, Córdoba y Puertollano, Ciudad Real, Guadalajara y Calatayud, quedan en la ruta inmediata de este nuevo viajero español. Después de pasar por el norte de Calatayud, el oleoducto sigue una dirección nordeste, para terminar, aproximadamente, a unos 20 kilómetros al sur de Zaragoza.

La orografía española es bien diferente en los distintos tramos que ha de atravesar el oleoducto. La llanura y el valle alternan con la sierra o la encrespada cordillera. Desde Rota a Córdoba el terreno es llano, con suaves colinas, con laderas de inclinación apenas perceptible. El equipo pesado encontrará en esta primera parte de su trabajo jornadas sin mayor obstáculo, una comarca fácil, donde a la ausencia de onduladas vertientes se suma la blandura de una tierra sin dificultad a la perforación. A partir de Córdoba, y sobre todo, en las aproximaciones a Puertollano, el terreno es áspero y montañoso. Córdoba, la ciudad más llana de Andalucía, pierde la suavidad de sus escasos declives al extenderse hacia el Norte. Esta porción del trazado será, indudablemente, la más dura a realizar en todo el proyecto. Obras de allanamiento y barrenos precederán por un largo período a las posiciones de tuberías. Llanuras, mesetas de poca elevación y algunas sierras que apenas destacan por sus desniveles en el conjunto orográfico, son las principales características de las tierras que se acercan a Guadalajara. Los terraplenes, en la mayoría de los casos de roca, habrán de ser reparados por mano de obra española, familiarizada con este tipo de trabajo. Abundan en esta misma zona estos terraplenes, que no supondrán en modo alguno dificultades en el adelanto de las obras.

Sin llegar a ser montañoso, el tramo que desde Guadalajara continúa hasta el pueblo de Zaragoza, hasta Calatayud, tiene alturas de alguna consideración. También aquí habrá necesidad de acudir a la excavación profunda y al barrenado. Al abandonar Calatayud, el oleoducto entra en las vastas llanuras casi esteparias que circundan a Zaragoza.

Cádiz, Jerez de la Frontera, las tierras del buen vino y de las cepas doradas, se unirán por esta carretera, debajo de las monta-

ñas, atrás los llanos de la Mancha, con la capital de Aragón.

Pero la unión no será meramente espiritual. Un río de energía, de seguridad, de optimismo y de riqueza nacera, seguro, del trabajo de los hombres.

#### SALVANDO DESNIVELES

Un oleoducto es, como todo el mundo sabe, una larga tubería por donde circula el petróleo —que, en determinados casos, puede ser gasolina, aceite pesado o cualquier clase de lubricante—, el cual es llevado desde el centro de extracción o de refino hasta el lugar de envío, que, generalmente, suele ser un puerto de mar.

De aquí se infiere que, generalmente también en estos casos, el petróleo se traslada de un lugar más alto a un lugar más bajo, cosa que, desde luego, no ocurre en este oleoducto. Rota, en Cádiz, está—puede decirse—al nivel del mar; Zaragoza se encuentra a varios centenares de metros sobre el nivel de las aguas. Trescientos, cuatrocientos o quinientos metros, y, en algunos casos, seiscientos y setecientos han de ser salvados por el oleoducto. La gasolina no puede ser echada en el lugar de origen como en un embudo y dejar que corra hacia el lugar más bajo. Para ello, el oleoducto se irá contrayendo, siempre que ello sea posible, en dirección descendente; pero como hay que salvar desniveles, esto se consigue gracias a los equipos de bombeo que impelen o impulsan el líquido con fuerza suficiente para que venza el desnivel preciso.

De esta manera, los valles, las cordilleras, las cañadas o los precipicios, serán salvados con comodidad por el líquido transportado. Y el objetivo, destino o meta deseada, será alcanzado, sin falta alguna, todos los días.

El comienzo de las obras, verificadas una vez las subastas de las mismas, se ha fijado para primeros de junio. Y la terminación, que igualmente se quiere sea lo más rápida posible, en el caso de que todo lleve la marcha prevista, está fijada en el plazo de año y medio. Para enero de 1917 podrá entrar ya en funcionamiento la instalación.

Mientras dure el actual convenio entre España y los Estados Unidos, el oleoducto servirá, principalmente, para el abastecimiento de las bases aéreas. Pero si alguna vez, porque alguna de las partes así lo estimase, se rescindiese o se terminase el compromiso, el oleoducto quedará en poder exclusivo del Gobierno español.

Y la consiguiente obra servirá—además de su uso—para aquellas otras que las necesidades o conveniencias del momento aconsejen.

#### EL CRECIMIENTO DE LAS RAICES DE LOS ARBOLES

Una de las cuestiones que, a primera vista, pudiera parecer que podrían suscitar dificultades es la relativa a la expropiación de terrenos.

Seis metros de ancho tendrá la explanación sobre la que irá enterrada, en la casi totalidad del trayecto, la tubería transportadora. El estudio del trazado ha sido hecho de acuerdo con dos principios: uno, el de la seguridad técnica; otro, el de la mínima distancia. Todo está previsto, punto por punto, en el proyecto. Se han estudiado los terrenos, se han levantado perfiles exactos, se ha fotografiado aéreamente toda la cinta térrea sobre la que descansará la tubería, se han anillado tierras al centímetro cuadrado, se han clasificado los terrenos en grupos de cultivo, se han medido las distancias a las bases, a las estaciones de bombeo, a los depósitos, a las compuertas, al último hidón que señalado fuese. Y se ha necesitado dictaminar sobre la expropiación de aquellos terrenos que lo sean imprescindibles.

La mayor parte de las tierras en este caso está integrada principalmente por extensiones, sobre todo en la zona Sur, carentes de cultivo, dedicadas, a lo más, a pastos o pertenecientes a serranías montañosas, improductivas ni en lo presente ni en lo futuro.

Pero ha llegado a tal punto el estudio, que si la tubería tiene que atravesar un olivar, no se ha de estropear ni uno solo de los árboles. Porque para ello se ha estudiado la manera de crecer, de extenderse o de ramificarse por el subsuelo las raíces de los olivos. Y con este estudio, las tuberías del oleoducto no dañarán en lo más mínimo a ningún árbol. O, por lo menos, a casi ninguno. A diez unidades, tal vez, no llegarán en el trayecto.

Análogamente, se han estudiado los regadíos, los huertos, los desniveles, los barrancos o los barbechos. La expropiación de los terrenos por donde pase el oleoducto no representará perjuicio para nadie. Porque ni los árboles, incluso, serán dañados en su crecimiento.

#### CONFIANZA RECIPROCA

Sólo de un ambiente de amplia cooperación técnica y de un común entendimiento pueden nacer obras de la envergadura del oleoducto Rota-Zaragoza. A partir de la última quincena de enero comenzaron las reuniones del Comité Ejecutivo de la «Brown-Raymond-Walsh»—entidad o concesionaria—con los constructores interesados en los concursos para las bases. A la reunión seguía el coloquio para aclarar algún concepto que quedase menos claro. Cincuenta y cinco preguntas se le formularon a Mr. Hockenmith, que él respondió con toda claridad.

El oleoducto Rota-Zaragoza es el primero que se construirá en España. Y un oleoducto, natural-



Los problemas del transporte del combustible han dejado de serlo. Los oleoductos conducirán el petróleo y la gasolina a grandes distancias del origen

LEA Y VEA  
TODOS LOS SABADOS  
"EL ESPAÑOL"



mente, no se construye todos los días. De aquí que no exista la necesidad de que las Empresas constructoras españolas compren los equipos, de alto precio, que estas obras exigen. Así, la aportación norteamericana, aportación de equipo material y técnico, será lo suficientemente eficaz sumada a la eficiente mano de obra española, siempre apreciada y encomiada por su magnífico rendimiento.

Aceptada la contrata por nuestras Empresas de construcción, regirá, como en todos los casos, la legislación existente relacionada con la mano de obra española. La «Brown-Raymond-Walsh» ha encontrado el trabajo español, especializado y no especializado, de una alta calidad industrial y aceptable.

En la construcción del oleoducto se emplearán equipos de maquinaria del último modelo. Así, hay un tipo de soldadura que no deja costuras. A medida que se va ampliando el tendido, va, instantáneamente, «cosiendo» la tubería; más que «cosiendo», pegando, uniendo, sin marca aparente, el tubo.

Los soldadores americanos, protagonistas, quizá, en este trabajo, serán preparados en los Estados Unidos antes de ser seleccionados y enviados a España.

Tanto en las firmas españolas que intervendrán en el tendido, como en la «Brown-Raymond-Walsh», es deseo que el entendimiento, las conversaciones y el intercambio de ideas se realicen hasta el grado óptimo.

Prueba de ello, por ejemplo, es que uno de los ingenieros de «Construcciones Civiles, S. A.», entidad licitadora, expresando tanto el sentir de la Empresa como el de todos los demás licitadores españoles, ha dicho:

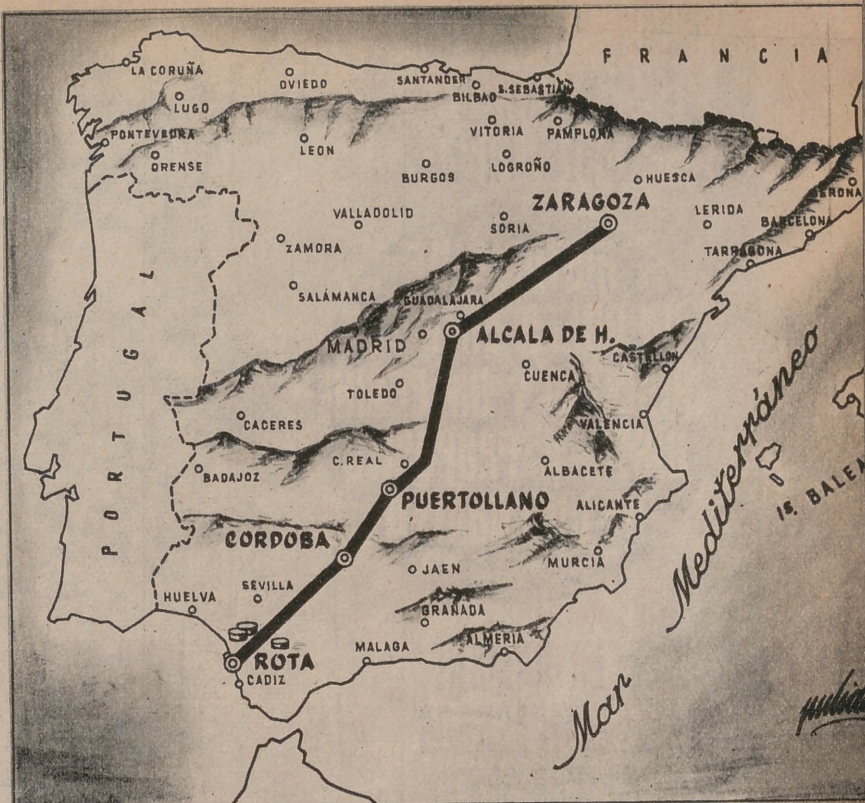
—Nuestro deseo es que el intercambio de ideas, de proyectos y de sugerencias sea llevado al máximo por ambas partes. De esta manera, todos podremos operar en las mejores condiciones, y los resultados serán para todos favorablemente optimistas.

Técnica americana en los modernos equipos especiales, mano de obra y trabajo español, financiación por las dos partes, y, sobre todo, una comprensión mutua y recíproca confianza en una obra que ha de redundar en un bien para España, son las características de un oleoducto que hará época en nuestra economía y en nuestra industria.

#### POSIBILIDADES FUTURAS

El objetivo principal actual del nuevo oleoducto que pronto será una realidad es, pues, el aprovisionamiento de las bases aéreas. Los 1.000 kilómetros de tubería cumplirán por ahora este cometido.

Una pregunta puede surgir ante la aparición de la obra. Si tan vital es para las bases la existencia del oleoducto, ¿no es éste un objetivo claro y definido en una guerra? Ante la pregunta está la respuesta: Las mismas fuerzas aéreas son las encargadas de su defensa. Como el oleoducto está cerca, casi en las bases mismas, cualquier tentativa de ata-



En este gráfico se aprecia la gran trayectoria que el proyecto del oleoducto Rota-Zaragoza realizará sobre la geografía española. Un futuro maravilloso surgirá a lo largo de este camino de acero y plástico

que por una fuerza enemiga sería inmediatamente denunciada por los equipos detectores—radar, etcétera—. La acción combinada de todas las propias flotas aéreas desbarataría inmediatamente cualquier intento de destrucción del enemigo.

La posibilidad, pues de ataque está totalmente desechada. Porque por tierra, una eficaz vigilancia sobre una zona estrecha y concreta, como es el oleoducto, anularía toda acción inoportuna.

Este es el objetivo principal: el militar. Pero hay una serie de posibilidades futuras que no han de pasar inadvertidas, y sobre las que recae principalmente, y no en el terreno guerrero, la utilidad de esta construcción.

Ha de observarse que esta vena artificial une casi por entero, diagonalmente, los puntos más opuestos de la Península. Y que por donde pasa no es precisamente una zona costera en la que el desarrollo y la expansión industrial o económica ha sido fácil y real por sus tierras fértiles y sus centros de población abundante. El oleoducto Rota-Zaragoza cruzará las tantas veces tierras duras, inhóspitas, lejanas de la siembra y del cultivo, tierras de baldío que van a tener un motivo admirable para verse pobladas, rodeadas de hombres que

harán productivas zonas que nunca lo fueron. No está lejos la realidad de la versión de que en algunos centros de bombeo, la salida de la gasolina cree potentes grupos industriales; de que, bordeando la línea del oleoducto, aparezcan carreteras de primer orden y veloces ferrocarriles para el transporte; de que los puntos más estratégicos de esta arteria española, base para futuras realizaciones análogas, queden unidos y vinculados con los pueblos limítrofes de esas zonas por donde cruzan estas líneas de líquido envío desde las tierras cálidas de Andalucía hasta las frías y heladas de Aragón.

El oleoducto, pues, que ahora se piensa, y que se construirá en acción combinada, será instrumento de doble motivo. Por una parte la seguridad de la defensa militar quedará amarrada y certera; por otra, la repercusión en la elevación del nivel de vida, se hará sentir rápidamente. Son estas realidades presentes y posibilidades futuras que del estudio del oleoducto se desprenden. Y verdades claras que cualquiera puede, en cuanto lo desee, comprobar por sus propios ojos. No hay más que dar tiempo al tiempo. El será el único y mejor testigo.

José M.<sup>a</sup> DELEYTO

#### Acaba de ponerse a la venta el número 36 de POESIA ESPAÑOLA

que publica poemas de José María Souvirón, E. Calle Iturrino, Ginés de Albareda, Francisco Javier Martín Abril, Alfonso Pínto, Armando Rojo León, Carlos Prado Nogueira, Jacinto López Gorgé, Diego Fernández Collado y Dora Varona



# CRONICA ESCANDALOSA DEL "REINADO" DE MENDES-FRANCE

## HISTORIA DE UN DUELO ENTRE UN MINISTRO Y UN PERIO- DISTA, A PROPOSITO DE UN CABALLO

EL "TERCER HOMBRE"  
ERA EL "EMPERADOR  
DE LAS CAMISAS"

DURANTE el breve «reinado» de Mendes-France hubo de todo un poco. Y entre éste «de todo un poco», dos escándalos: El de las «fuites», que le sorprendió cuando estaba en Lancaster House (Londres) amañando la solución de recambio para la C. E. D. y el del duelo (frustrado) entre Edgar Faure y J. J. Servan-Schreiber, cuando ya estaban en el calendario político del ex premier los Idus de Marzo.

La noticia de este último escándalo, negra premonición del mendesfrancesismo, llegó a la Prensa el día 28 de enero. Produjo una gran sensación y otro tanto regocijo en todas partes, porque definitivamente el duelo ha caído en desuso. Están muy lejanos los tiempos en que los directores de periódicos, además de saber manejar la pluma, tenían que saber manejar la espada. Para ellos valía el mote: «Una mano faciebat opus et altera tenebat gladium». Y esto llegó a ser tan necesario que una vez el viejo «Figaro», de París, cansado de que su director titular tuviese que dedicar la mayor parte de su tiempo a arañar adversarios con su florete, o a curar sus propios arañazos recibidos en el campo del honor, nombró como director-tapadera a un famoso espadachín de París, de rostro carnicero y ojos inyectados en sangre, cuya única misión era la de «dar satisfacción» a los que venían a tirar un guante en la redacción del periódico; sus respuestas—con el florete en la mano—eran tan satisfactorias que en poco tiempo desaparecieron los «ofendidos».

Bien. La noticia en cuestión nos decía que el ministro de Asuntos Exteriores—que acababa



Plantado como un «presupuesto feliz» aparece el ministro de Hacienda, Edgar Faure, desafiando la cámara del fotógrafo. Este fué el hombre que se batió en duelo con el periodista Servan-Schreiber

de pasar al Quai d'Orsay procedente del ministerio de Finanzas, al tiempo que Mendes-France se instalaba en el hotel Matignon—había enviado los padrinos al periodista Jean Jacques Servan-Schreiber, a causa de un artículo que iba a aparecer al día siguiente en el semanario dirigido por este periodista, «L'Express». El tío de Servan-Schreiber, Robert, dijo lo siguiente: «El artículo en cuestión podrá ser identificado fácilmente por el hecho de ir acompañado de una fotografía en la que se ve una cabeza de caballo». Añadió: «En el artículo no se menciona el nombre del señor Faure».

### UNA CABEZA DE CABALLO

Una cabeza de caballo. En ella, por extraño que pueda parecer a primera vista, estaba la clave del «escándalo». Podemos imaginarnos la ayidez de los parisi-

nos por leer el artículo de «L'Express».

No se daban nombres propios, pero todo estaba perfectamente claro. Se aludía en el artículo en cuestión a un hombre «altamente situado» —Edgar Faure—, que había presentado un proyecto de ley sobre venta de caballos de carreras que beneficiaba a un famoso criador de «puras sangres», cuyo nombre tampoco se daba, pero que todo el mundo identificó en seguida como Marcel Boussac.

El título del artículo: «Gobierno: Corrección y moralidad».

Edgar Faure se revolvió inmediatamente contra Servan-Schreiber y, como queda dicho, le envió sus padrinos: El general Cornignon-Molinier, ex ministro y



publicista y Paul Weil, los cuales rogaron oficialmente a Servan-Schreiber que les pusiese en comunicación con dos de sus amigos, «con objeto de obtener una reparación». Servan - Schreiber, designó como padrinos suyos al señor Alain Savary, diputado, y al coronel Louis de Fcuquieres, a cuyas órdenes había servido durante la pasada guerra.

Comenzaron los «pourparleurs» y de la Presidencia del Consejo salió el siguiente comunicado: «Habiendo publicado un semanario en su número del 29 de enero de 1955 un artículo titulado: «Gobierno: Corrección y moralidad», el Presidente del Consejo se ve obligado a declarar que este artículo comporta una relación falaz de los hechos que en él se mencionan y de las palabras que le son atribuidas. Deplora que este artículo parezca poner en duda la conciencia de algunos de sus colaboradores, que jamás han dejado de contar con su entera confianza.»

### LOS PROTAGONISTAS

Así estaban las cosas el 29 de enero. Cuando los periodistas preguntaron al tío de Jean Jacques si sabía que el duelo es ilegal en Francia, se limitó a contestar:

—El desafío fué hecho.

Efectivamente, el duelo es ilegal en Francia. Y por eso estaba previsto que Edgar Faure dimitiría su cargo de ministro de Asuntos Exteriores para comparecer en el «campo del honor». ¿Qué iba a pasar?

Ante todo, permitásenos que hagamos un alto en este folletín décimonónico para presentarles a los «dramatis personae».

Tenemos, en primer lugar, al ofensor, Jean Jacques Servan-Schreiber, director de «L'Express». Entre los periodistas franceses de fama es el más joven y, seguramente, el más intrigante. Tiene en la actualidad, según creemos recordar, unos treinta y dos años. Perteneció a una buena y antigua familia francesa, que siempre ha tenido una «vedette» en la política y en las letras. Su abuelo fué el fundador de la publicación financiera más antigua de Francia, «Les Echos», de la que hoy es director el tío Robert.

Sus primeras armas periodísticas las hizo Jean-Jacques en el cíclico «Le Monde», muy vinculado al Quai d'Orsay. Cuando al frente de este ministerio estaba el democristiano Bidault, Servan-Schreiber pasaba por ser su Ninfa Egeria, su «eminencia gris». Los artículos que aparecían en «Le Monde» firmados por J. J. se consideraban como inspirados por el ministro de Asuntos Exteriores. La verdad parece ser la contraria: Era J. J. el que inspiraba la política exterior de Bidault, y principalmente su vertiente «europeísta». Servan-Schreiber, partiendo de una «solución europea», ha adoptado en sus puntos de vista una postura marcadamente «chauvinista»: Francia debe asumir la jefatura de la política europea, independientemente de los Estados Unidos, a los que siempre ha tratado con bastante dureza. También es partidario de la «coexistencia» y de ir a Moscú cuando convenga.



Edgar Faure llega al Palacio Presidencial entre los disparos fotográficos de los reporteros de la Prensa parisense

De «Le Monde», donde contaba con escasas simpatías por su pequeña dictadura de «valldo» de Bidault, salió para escribir, siempre en un tono suficiente, en «Paris-Presse». La cosa le venía estrecha y pensó en tener un periódico propio. Nació en su cabeza la idea de fundar «L'Express», un semanario que al principio iba a parecerse bastante a la revista norteamericana «Time», pero que después no se pareció en nada. El dinero para fundar «L'Express» salió de las cajas del periódico familiar «Les Echos».

Desde el primer momento, el nuevo semanario se puso al servicio de Mendes-France, cerca del cual J. J. quería hacer el mismo papel que junto a Bidault antiño. Bidault, el enemigo más implacable que ha tenido Mendes-France desde que se hundió sin remisión la C. E. D.

Y efectivamente, nuestro joven periodista hizo cerca del joven y dinámico «premier» su papel favorito de ninfa Egeria. Fué J. J. quien mandó venir de los Estados Unidos los tomos que contienen las famosas «Charlas frente a la lumbre», de Franklin Delano Roosevelt, para que Mendes-France las estudiase e hiciese otro tanto. De aquí salieron las charlas semanales radiofónicas de Mendes-France, en las que, dicho sea de paso, nunca dijo nada verdaderamente interesante, imitan-

do hasta en esto al modelo roosveltiano.

Al frente de su semanario, J. J. se puso a trabajar con denuedo. Una de sus ideas es la de que el francés duerme demasiado y trabaja poco, en vista de lo cual comenzó a levantarse a las cuatro de la madrugada. Todas las mañanas puede vérselo en un gimnasio de París haciendo ejercicios en compañía de sus redactores, llevando todos la misma camiseta a rayas y el mismo pantalón azul. Un equipo bastante pintoresco.

Así Servan-Schreiber pasó a formar parte del Estado Mayor de Mendes-France, por lo que causó general sorpresa su ataque a Edgar Faure, el hombre más leal al ex jefe del Gobierno y, probablemente, su sucesor. La Prensa no nos ha dicho en qué estado se encuentran en la actualidad las relaciones entre Mendes y J. J., pero después del comunicado de la Presidencia que hemos copiado más arriba, es de suponer que habrá habido tirantez. Que J. J. no se para en barras cuando de aumentar la circulación de «L'Express» se trata, nos lo demuestra el hecho de que ha-

El general Aumeran se dirige a la Asamblea para informar sobre la situación en Africa del Norte





ce meses dió a la publicidad un documento secreto que si bien puso un poco en ridículo al propio Gobierno, en cambio hizo subir la tirada de su semanario de 12.000 a 30.000 ejemplares, en los que parece sostenerse. El escándalo Edgar Faure no habrá dejado de surtir el mismo efecto.

#### FAURE

Vamos ahora con el «ofendido». Edgar Faure, que, como decíamos más arriba, apenas se había instalado en el Quai d'Orsay tuvo que salir dimitido con el resto del Gobierno, es también un hombre joven. Nació en Béziers el 18 de agosto de 1908. En enero de 1952 sucedió a Plevin en la presidencia del Consejo de Ministros. Fue primer ministro, pues, a los cuarenta y cuatro años. Uno de los más jóvenes en la historia de las cuatro Repúblicas francesas. Es diplomado de lenguas orientales y abogado del Tribunal de Apelación de París.

Salió elegido diputado radical del Jura el 10 de noviembre de 1946 y ha ocupado innumerables cargos políticos más o menos relacionados con la justicia y el derecho. Así fué vicepresidente de una Comisión parlamentaria encargada de investigar sobre los acontecimientos producidos en Francia desde 1935 hasta 1945.

Pero, a pesar de su diploma en lenguas orientales, su porvenir, por azares de la política, estaba en las finanzas. Comenzó siendo secretario de la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional y terminó siendo ministro del ramo en el Gobierno Mendes-France después de formar parte de varios ministerios: secretario de Estado para las Finanzas, bajo Maurice Petsche y Georges Bidault; ministro del Presupuesto, bajo Queuille y Plevin, y, finalmente primer ministro, acumulando, como Poincaré en 1926, la cartera de Finanzas.

Salió del Gobierno porque quería aumentar los impuestos como único remedio para equilibrar el presupuesto. Su gestión financiera en el Gabinete Mendes-France ha sido, al parecer, muy buena.

#### EL EMPERADOR DE LAS CAMISAS

Finalmente tenemos al «tercer hombre» del escándalo: El criador de caballos de carreras Marcel Boussac. Se trata, en realidad, de un gran industrial francés del ramo textil. Nació el 17 de abril de 1889 en Chateauroux (Indre), en el seno de una familia pequeño-burguesa. Su padre tenía un modesto negocio de telas. Marcel convirtió este pequeño negocio en una gran industria. Partió de una idea luminosa: Fabricar telas de colores claros. En 1914 vendía ya 600.000 metros de tela al mes, y la guerra terminó de redondear su fortuna, pues el Ejército le compraba la totalidad de su producción, encargándole, además, de organizar la producción de guerra en los Vosgos. Movilizó una flotilla de cargos negros, y compró y vendió tejidos en cantidades ingentes. Poco a poco nació el «Imperio de Boussac», y la crisis económica mundial de 1929, en vez de arruinarle, como a tantos otros, multipli-

có sus riquezas. Compró fábricas a docenas, las más importantes del país. Prácticamente, todas las camisas que visten los franceses salen de las fábricas de Boussac.

En 1940 fabricaba, por encargo del ministerio de Defensa, los globos para la D. C. A., y cuando llegó la ocupación se las arregló de tal manera que, descendiendo solamente en un 20 por 100 su producción normal, entregaba al vencedor el 6 por 100, nada más, de ésta. Se ganó por ello la gratitud de los aliados.

En la actualidad, el Imperio Boussac cuenta con 25.000 obreros, que tejen el 10 por 100 del algodón que importa Francia y 500 toneladas de fibra sintética por mes. Este hombre tiene fama de ser un patrono modelo, pues ha construido para sus obreros 4.000 viviendas, que les alquila por 400 ó 2.000 francos al mes, según la categoría.

Los caballos de carreras son su violín de Ingres y la trompeta de su fama universal. Muchas personas ignoran sus telares, en Francia; pero nadie ignora sus cuadras. Sus colores han triunfado en todos los grandes hipódromos de Europa y de América. En esas cuadras hay hoy más de 240 potros y más de 100 caballos de entrenamiento. El caballo «Tourbillon» ha sido para los franceses lo que «Native Danzer» para los americanos.

#### CARTA DE BOUSSAC

Ahí están, pues, los tres personajes del folletín duelistico: Un ministro, un periodista y un emperador de telas y puras sangres. Estos habían de ser los «culpables» del «affaire».

Queda dicho que en el artículo de L'Express» se acusaba subrepticamente a Edgar Faure de haber presentado en Consejo de Ministros un proyecto de ley por el que se reducían los impuestos que gravan la venta de caballos de carreras, en beneficio de Marcel Boussac. De aquí nació todo. Boussac no aparecía en el artículo en cuestión, pero lógicamente se dió por aludido, y escribió en «Le Figaro» la siguiente carta, dirigida a Mendes-France:

«Mi querido presidente:

Se me ha señalado, en «L'Express» del 29 de enero, un «curioso» artículo relativo al decreto que disminuye de un 12,20 por 100 a un 4,20 por 100 la tasa sobre la venta en pública subasta de caballos de carreras.

Pongo en su conocimiento que:

1.º Jamás he hablado con el señor Edgar Faure de esta cuestión.

2.º Jamás vendo caballos de carreras en pública subasta en Francia.

Este decreto no supone para mí, pues, ningún interés personal. Preciso este punto porque parece haber entrado en ciertas costumbres políticas y periodísticas que todo acto ha de ser necesariamente inspirado por el interés personal.

3.º Queda el interés general. Los criadores franceses han logrado, después de la guerra, producir los mejores puras sangres de Europa. Sin embargo, los venden mal. Que le enseñen a usted, para comparar, las ventas en Inglaterra e Irlanda.

¿Por qué? Esto es lo que parecen haber comprendido el Consejo de la República, instigador de este proyecto de ley, el Gobierno, que lo habían incluido en un proyecto de ley el año pasado y la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional, que lo había adoptado.

Muy sinceramente, Marcel Boussac.»

#### CABALLOS

Boussac tenía toda la razón, y Servan-Schreiber es evidente que se pasó de rosca. Está comprobado que el proyecto de ley reduciendo la tasa sobre la venta de caballos de carreras, era anterior al paso de Edgar Faure por el ministerio de Finanzas, habiendo propuesto una enmienda del mismo, en diciembre de 1953, los señores Clavier y Thouvenot, cuando se discutió la ley de Finanzas para 1954 en el Consejo de la República.

Si Edgar Faure había reparado en este proyecto de ley, ello se debió a las gestiones de un consejero de la Unión Francesa y ex ministro, señor Rozière—hoy diputado de la Costa de Oro—, el cual escribió una carta al ministro de Finanzas diciéndole que el mantenimiento de una tarifa elevada sobre la venta de caballos de carreras en pública subasta invitaba a los criadores a eludir al fisco, defraudando al Tesoro.

Lógicamente, Faure se sintió ofendido. Sólo recurrió a enviarle los padrinos a J. J. Servan-Schreiber cuando vió que en el artículo de «L'Express» no había sustancia difamatoria. De todas maneras, quedaba en entredicho la honestidad del ministro de Finanzas, y por eso Mendes-France envió a la Prensa el comunicado que antes transcribimos.

Nombrados los cuatro padrinos—dos por ambas partes—, éstos se reunieron el mismo 29 de enero a las once y media, en el número 8 de la rue Royal, quedando en volver a reunirse en la misma fecha y lugar a las dieciocho horas.

El comunicado sobre estas dos entrevistas, publicado y firmado por los cuatro padrinos, decía así: «Después de esta última reunión, los abajo firmantes han estudiado a fondo el «dossier» del caso, y especialmente una declaración del doctor Rozière, antiguo ministro, consejero de la Unión Francesa, conociendo después un comunicado del presidente del Consejo de Ministros fechado en París el 28 de enero de 1955, poniendo fin a toda posibilidad de interpretación malévola con respecto al presidente Edgar Faure, del artículo incriminado.

Los cuatro testigos estiman que estas piezas y hechos nuevos solucionan todos los problemas planteados por el artículo precitado, y dejan sin objeto el litigio público entre las dos partes.

Deciden que no hay lugar ni a encuentro ni a reparaciones, y que conviene considerar el incidente como zanjado.

Y, claro está, no hubo duelo, aunque esta historia pase a la crónica escandalosa del breve reinado de Mendes-France, jurísticamente con el «affaire» de los «fuites», que todavía está dando coletazos.

M. BLANCO TOBIO



UN SABIO JE SUITA  
CUMPLE NOVENTA AÑOS

## EL PADRE VITORIA

UNO DE LOS HOMBRES QUE MÁS  
HAN HECHO POR LA QUIMICA

COMPRENDIO QUE  
ESTUDIAR SIN LABORA-  
TORIO ERA UN ABSURDO

Han pasado cincuenta años desde  
que puso en práctica su idea

PARA un atleta, las décimas de segundo tienen una extraordinaria importancia. Para la vida de un hombre son las décimas de siglo las que permiten completar una obra. A nueve décimas, a la venerable y excepcional edad de noventa años, ha llegado el jesuita padre Eduardo Vitoria, rodeado de su obra, de sus alumnos, de los hombres que ha formado científicamente a las puertas de un homenaje merecidísimo.

La ancianidad puede derrumbar el cuerpo, pero mientras el espíritu permanece en vela, se mantiene el hombre íntegramente. Este es el caso del nonagenario padre Vitoria, que sin poder esconder la edad detrás de las arrugas, detrás de las manos pálidas y frías, pero firmes e incansables, rebosa juventud en los ojos, en la agilidad mental, en la memoria, en la voluntad, en el dominio de sí mismo. El esfuerzo del método ha llegado a ordenar de tal forma la vida del anciano jesuita, que ésta es, casi inexplicablemente, extensa e intensa a la vez, sin el más leve fallo, sin la menor fisura.

Al padre Vitoria debe España uno de los esfuerzos más considerables y principales para el desarrollo de la química. Si no como investigador, como formador de químicos, como introductor de métodos, como desvelador de inquietudes. Su tarea docente comenzó hace ahora cincuenta años, cuando la química estaba en nuestro país casi en la prehistoria, cuando no era más que una árida asignatura a base de cuatro fórmulas que debían aprenderse de memoria y a la que los estudiantes procuraban olvidar cuanto antes como una pesadilla, sin que se despertaran vocaciones hacia esta importantísima rama del saber moderno. Fué el padre Vitoria el primero que supo darle una dimensión práctica y un atractivo del que hasta entonces carecía. Estos son los méritos del ilustre científico, que puede contemplar desde aquel recodo del camino, al que pocos

llegan y desde donde se acerca el momento de decir adiós, el fantástico progreso de la química en España, obra principalísima de su visión y de su voluntad.

### QUIMICO POR VOLUNTAD DE DIOS

El padre Eduardo Vitoria es hijo de Alcoy. Posee la fuerza de voluntad, la dureza, el ansia de perfección en todas las cosas, de los hijos de aquella tierra difícil, convertida en rica e industriosa por el impulso y la tenacidad abnegada, que es la mejor característica de los que nacieron en aquella ciudad y todo tuvieron que hacerlo a pulso. Nació en

1864, antes —para decirlo en términos químicos— de que Kekulé descubriera el célebre anillo exagonal del benceno. Entró en la Compañía de Jesús alrededor de los veinte años y siguió los estudios normales. Como el siglo XIX era el del culto a la ciencia, los jesuitas, siempre inquietos en la marcha accidental del tiempo, pero con la base firmemente incrustada en la eternidad, preparaban a sus hombres en las más variadas disciplinas científicas, y prueba de ello es el número de sabios que ofrecieron a España.

Indicado por sus superiores, el padre Vitoria, que ya se dedicaba a la enseñanza, se matriculó



Laboratorio de Fermentaciones Industriales de Sarriá



para obtener la licenciatura en Ciencias Exactas en la Universidad de Valencia. Miró los programas y vió que no tenía necesidad de estudiar, que todo aquello ya lo sabía y que podía pasar los exámenes bien. Entonces se le señaló estudiar astronomía —faceta de la ciencia en la que han brillado sabios tan conocidos como los padres Rodés y Romañá— con Landerer, un astrónomo «self made man» cuya mayor ilusión era tener un alumno jesuita. Cuando el padre Vitoria se le presentó, le dijo que no se hacía ilusiones, y que no le tendría por discípulo, porque algo lo impediría. Ciertamente fué así, porque habiéndose obligado por aquella época que todos los que se dedicaban a la enseñanza superior poseyeran título universitario, el padre Vitoria no comenzó las clases con Landerer, y fué designado para licenciarse en Química, a la que no había mostrado hasta entonces ninguna inclinación y de la que no conservaba otro recuerdo que el mal recuerdo de sus estudios de bachillerato.

Cuando el padre Vitoria dice que es químico por voluntad de Dios y que toda la obra realizada es fruto de la Divina Providencia, no lo dice porque sí. Realmente sus inicios no permiten decir otra cosa.

#### LA IDEA DEL PADRE VITORIA: LA QUÍMICA SIN LABORATORIO NO SE COMPRENDE

En la Universidad de Valencia, donde habían sido reanudados los estudios de Química, que habían sido eliminados de todas las Universidades españolas, exceptuando Madrid y Barcelona, según creemos, hizo los cursos el padre Vitoria, licenciándose en 1895. Fué el primer licenciado en la disciplina repuesta, con la calificación de sobresaliente. Desde que comenzó los estudios comprendió lo que después había de ser su idea capital: que la química sin laboratorio era un absurdo. Y obtuvo de sus superiores autorización para instalar uno, muy modesto y pequeño, en el que mientras estudiaba fué penetrando en los secretos de la química.

En el curso 1902-03 fué a Lovaina, siendo uno de los alumnos distinguidos del famoso químico el doctor Louis Henry, doctorándose en dicha ciencia y haciendo los últimos votos en la Compañía.

De la estancia en Lovaina, de los enseñanzas y de lo que vió en aquella Universidad católica belga, deriva la concreción de la idea del padre Vitoria y los elementos para llevarla a la práctica. Regresó a España, y en 1905 fundó en Tortosa el Laboratorio Químico del Ebro, para que hicieran sus estudios de Química los alumnos jesuitas.

El padre Vitoria, que había estudiado química en el bachillerato sin tocar un tubo de ensayo, que comprendió que en España se enseñaba la química muy mal y que se carecía de interés por ella, instaló el Laboratorio del Ebro, ideado, creado y construido por él, gracias a sus conceptos sobre el particular y a su expe-

riencia pasado. Pronto adquirió fama, y además de los jesuitas tenía un núcleo de alumnos seculares, especialmente interesados en la química práctica e industrial, que por la región en que estaba instalado el Laboratorio se refería casi exclusivamente al vino y al aceite. Entre sus alumnos de aquella época figuró el que después fué Ministro de Obras Públicas, fallecido hace poco tiempo, don José María Fernández Ladreda, entonces teniente, y que conservó siempre una gran amistad con el sabio jesuita.

#### EL INSTITUTO QUÍMICO DE SARRIÁ

La obra emprendida por el padre Eduardo Vitoria era digna de un mayor campo de acción. Y por ello se pensó en crear en una gran ciudad industrial como Barcelona un centro de estudios químicos aplicados principalmente a la industria, siguiendo la experiencia de Tortosa. Un centro en el que el laboratorio fuera, por lo menos, la mitad de la carrera. Naturalmente, fué el padre Vitoria, alma del Laboratorio del Ebro, el que lo hizo todo: eligió local, montó los laboratorios, precisó el plan de estudios y estableció las normas de organización, del que muy pronto, y sigue siéndolo hoy, fué prestigioso Instituto Químico de Sarriá, y cuya dirección ocupó desde el primer curso, en 1916, hasta 1934, a una edad en que muchos hombres se ven obligados a retirarse, a los setenta años.

Con la expulsión de los jesuitas por la República, en 1932, el padre Vitoria instaló un laboratorio de productos farmacéuticos, muy próximo a Sarriá, y allí continuó su vida en el Instituto hasta la guerra española, para reanudarla después de la liberación de Barcelona.

El Instituto Químico de Sarriá es un centro de estudios privados, sin título oficial de ninguna clase, en el que se enseña química a conciencia, cumpliendo la ilusión del padre Vitoria en sus años de estudiante. Los alumnos, en los cuatro años de estudio, se pasan dos mil horas en el laboratorio. Tanto es el prestigio del Instituto, que con el diploma del mismo sus alumnos pueden iniciar el doctorado en gran número de Universidades extranjeras, como Caen, Grenoble, Friburgo, Columbia, etc. El doctor Sabatier, Premio Nobel y decano de la Facultad de Toulouse, escribió personalmente al padre Vitoria para conceder a los diplomados de Sarriá el título de ingeniero químico de aquella Facultad francesa, con sólo un año de estudios en Toulouse.

El triunfo del Instituto, que solamente tiene cuarenta matriculas de ingreso anuales y se obliga a una selección forzosa, radica en que el 80 por 100 de los que allá han cursado sus estudios se dedican a la química. Porcentaje que no pueden ofrecer todas las escuelas y centros de estudios.

#### EL PADRE VITORIA Y EL METODO

A pesar de su edad, el padre Vitoria no da la impresión de haber perdido el vigor. La prueba

es que sigue al pie del cañón. Ya no enseña, pero sigue trabajando infatigablemente. Es director de «Afinidad», la primera revista española dedicada exclusivamente a la química, y todavía corrige personalmente y con gran exigencia las galeradas; está escribiendo sus Memorias; atiende consultas y orienta. En su habitación, ante la mesa, colocada junto a la ventana, a través de la cual se ven los jardines del colegio y la ciudad al fondo, hasta el mar, siempre está trabajando. La última edición de su «Química del carbono», hecha en 1948, fué todavía corregida de pruebas por el mismo.

La impresión que causa el padre Vitoria es que ha sido un hombre exigente y duro, pero tremendamente justo. Uno de esos profesores amados por los alumnos, a pesar de la constante obligación de esfuerzo a que los somete. Y esto es porque también ha sabido ser duro y exigente consigo mismo, esclavizándose a la norma y al método, hasta convertirse en un exacto y matemático reloj, al que no debe ser ajena su fecunda longevidad. Toda la vida se ha levantado a las cuatro y media de la mañana, y hoy, dice, como ya es viejo duerme un poco más. Y este poco más es una tolerancia de un cuarto de hora, pues se levanta a las cinco menos cuarto.

La personalidad del padre Vitoria es conocida y apreciada en los medios científicos del mundo entero. Ha sido presidente, en dos ocasiones, de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona; miembro y socio honorario y correspondiente, de gran número de Sociedades químicas, farmacéuticas y médicas extranjeras; posee la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, y es hijo predilecto de la ciudad de Alcoy. Ha publicado varios libros de química, habiendo alcanzado uno de ellos, en sus catorce ediciones, la tirada de cien mil ejemplares, y otros religiosos, además de una intensa actividad de articulista en revistas técnicas y como conferenciante.

#### EL HOMENAJE DE SUS ALUMNOS

Más de mil alumnos han pasado por Sarriá desde 1916. Y estos son los que van a homenajear al padre Vitoria en sus noventa años y en los cincuenta de su labor docente en el campo de la química, contados a partir del primer intento serio español del Laboratorio del Ebro. Este homenaje tendrá, naturalmente, un carácter marcadamente científico, pues consistirá en una Exposición de las actividades industriales de los antiguos alumnos, con más de 150 «stands», y otra del libro de química español y de material científico.

Con sus noventa años auestas, sobre sus curvadas espaldas, el padre Vitoria, exageradamente metódico, exageradamente puntual es posible se queje todavía de algún retraso el día del homenaje. Porque así sigue siendo en sus nueve décadas de siglo, este atleta de la ciencia, este jesuita que ha sido uno de los hombres que más han hecho por la química en España.

Manuel IBÁÑEZ ESCOFET





## SERGIO RUBINSTEIN LA VIDA Y LA MUERTE DE UN AVENTURERO SIN ESCRUPULOS

EL NUMERO 814 DE LA  
QUINTA AVENIDA

El día 28 de enero, hacia las nueve de la mañana, un coche de la Policía neoyorquina se detenía en el número 814 de la Quinta Avenida. Detrás, las sirenas de dos coches más rompían el silencio de la mañana. La Quinta Avenida no madruga; es, al revés, noctámbula. Vía importante, es característica residencia, por el sector del 814, de millonarios.

Muchos de los policías que esa mañana se presentaban en la casa de Sergio Rubinstein ya habían estado, para proceder a interrogar al dueño de la casa, en otras ocasiones. Los nuevos, aunque conocían de sobra quién era el célebre ocupante del hotel, miraban con curiosidad el edificio. Grupos de personas curiosas comenzaban a detenerse.

El 814 de la Quinta Avenida es un edificio de cinco plantas, suntuoso y de bella arquitectura exterior, que está separado de la calle por una verja de hierro. En el primer piso, cruzando el frente de la casa, un balcón corre a lo largo de las ventanas principales, que son, al revés de las del resto de la casa, de arco redondo.

El palacio perteneció en otro tiempo a Jules S. Bache, pero fué adquirido por Sergio Rubinstein, con el importante tesoro artístico que guarda, aprovechando, con su falta de escrúpulos de siempre, una baja enorme en los valores inmobiliarios.

Mientras un policía quedaba de guardia e intentaba alejar a los curiosos, el inspector Feeley abre las verjas y comenzaba sin darse cuenta la investigación más famosa de nuestros días: la muerte del aventurero internacional Sergio Rubinstein. Pero con la encuesta policiaca de persecución de los asesinos comenzaba también a dibujarse con sus líneas completas, en el aguafuerte de una existencia dedicada enteramente a la conquista del dinero y del placer, al precio que fuera, la figura del financiero asesinado.

Nacían así, pues, con el mismo grado de interés, dos grandes investigaciones. De un lado, la simple lucha de los policías contra unos criminales—caso de ser varios—. Del otro, con enorme precisión, la vida de un hombre sin frenos morales.

UN PIJAMA DE SEDA  
NEGRA, UNA FOTOGRAFIA DE NAPOLEON Y  
UN ANUNCIO DE UN  
PERIODICO

El «hall» del 814 de la Quinta Avenida, primera etapa de la investigación y de nuestro recorrido por la mansión, está decorado con fútiles antiguas de enorme valor y una chimenea con adornos de encina esculpida que le dan una prestancia y una elegancia especial. En un ángulo, sobre mesa de caoba, una hermosa y alta lámpara de mesa. En las vitrinas, iconos y otras joyas. William Morton, el ayuda de



Arriba: Rubinstein con su antigua esposa la bella modelo Lorette Kilbourn, en un Club nocturno de Londres meses antes de su separación matrimonial. Abajo: Agentes de policía en el domicilio del famoso aventurero

cámara que descubrió el cadáver fué acompañando, pálido y desencajado, a los policías. Según subían la escalera, de traza noble y totalmente esculpida, los detectives podían ver, sobre sus cabezas el artesonado de los techos, los suelos de mármol, los cuadros de los grandes pintores.

Pero no hubo tiempo para más. En el tercer piso se encuentra situada la habitación de Rubinstein. Una habitación grande, hermosa, que tiene colgados en las paredes quince cuadros.

La habitación tiene dos camas. Pero en la mañana del día 28, la que acostumbraba a ocupar normalmente el millonario, estaba vacía, y en el suelo, amordazada la boca por una serie de





La secretaria de Rubinstein, Patricia Wray, es acompañada de un policía para prestar declaración

cintas adhesivas, y atados los pies y las manos por el cordón de una cortina, se encontraba el propietario de la casa.

Vestía un pijama de seda negro.

Un enorme desorden reinaba en toda la habitación. Se había tirado al suelo el contenido de los cajones, se habían abierto los armarios, se habían movido los cuadros.... Pero, sin embargo, se despreció por los asesinos el dinero que, en abundantes billetes, permanecía en un cajón, así como los numerosos objetos de oro y de valor que existían en la pieza. Nada más que el desorden y un hombre muerto.

Cerca del cuerpo de Sergio Rubinstein, en el desorden y la rapidez con que se habían tirado al suelo el contenido de los cajones, aparecía, como enorme y dramático contraste del momento, una fotografía del muerto en traje de Napoleón. Era el recuerdo de un baile de disfraces.

Subrayado con lápiz se encontró más tarde un misterioso mensaje aparecido en el «New York Journal American» del martes. El anuncio que Sergio Rubinstein creyó dirigido a él, ya que lo reconoció, decía lo siguiente: «Serge pagará pronto.»

En una silla, sobre una bandeja de plata, un servicio de café y una enorme manzana dorada sin pepitas.

Como los detectives miraron hacia ella, el ayuda de cámara, William Morton, explicó la cosa.

—Venía yo a traerle el desayuno... cuando vi esto; la dejé muy horrorizado...

—¿Qué hora sería?

A LAS OCHO Y MEDIA DE LA MAÑANA, EL SOBRESALTO DE WILLIAM MORTON

No hubo necesidad de que el ayuda de cámara meditase sobre la hora en que penetró en la habitación de Sergio Rubinstein. Ni una sola duda.

—Eran—contestó al inspector— las ocho y media de la mañana.

—¿Qué más?

—Primero, como de costumbre, llamé en la puerta ligeramente. Luego, un poco más fuerte, y al final, en vista de que no me contestaban, entré para despertarle...

En aquel momento interrumpía la conversación uno de los detectives:

—La casa—decía—tiene tres puertas de acceso que se encuentran totalmente cerradas. Las ventanas inexpugnables, tienen barras de hierro forjado. No existe la menor huella de haberse forzado nada.

—Dígame, William, ¿cuántas personas había anoche en la casa?

CINCO PERSONAS EN LA CASA QUE NO OYEN UN SOLO RUIDO DURANTE LA NOCHE

Cinco personas se encontraban, mientras Sergio Rubinstein era asesinado, en el interior de la mansión. Cinco nombres: el de la señora Stella Rubinstein, madre de Sergio, de setenta y ocho años; su tía, señora Genia Forresier, de ochenta y dos años; la cocinera, Katherine Petko; la doncella, Isabella Hughes...

—Y yo—dice William.

Nadie oye en el transcurso de la noche ningún ruido extraño. Nadie puede decir una sola palabra que pueda dar un rayo de luz a la Policía.

—¿Quién más tiene llaves, aparte de los de la casa?

La pregunta de la Policía casi hace sonreír a los habitantes del palacio. Los sirvientes parecen anticipar una respuesta que todo el mundo, incluido el inspector Feeley, conoce. Una respuesta que alude al género de vida, a las amistades del mundo femenino y masculino de los cabarets y Clubs de lujo de Nueva York que diariamente noche con noche, forman el paisaje central de la vida del millonario.

—Es seguro que existen más llaves de la casa por ahí—dice William.

Cuando William Morton contestaba esas palabras, en el hall inferior estaban ya más de cien periodistas. El crimen, cuya honda repercusión ha sido inmensa, agitaba a la ciudad entera. Porque lo impresionante de este caso es que es el muerto quien aparece como primer testimonio contra sí mismo. Es su vida la que, al definirse completamente, empuja la curiosidad de la gente a conocer el motivo por el que fué asesinado. ¿Se trata de una aven-

tura financiera que ha llevado sobre él la venganza? ¿Es, al contrario, el fruto de una de tantas aventuras amorosas?

Un detective, mientras tanto, lanzaba una colección de «Oh, oh!», de asombro. Tenía en sus manos cinco grandes agendas, en las que, nombre tras nombre, apreciaban no menos de 2.000 direcciones: artistas, estrellas, modelos de casas de modas, cantantes, se sucedían en el rápido examen.

A una leve indicación del inspector, el sargento advertía:

—Centenares de Hollywood.

Un fichero, pues, inmenso, que reunía la colección más fabulosa de nombres femeninos, y también los de los financieros. Algún pintor, algún joyero. Nombres, otros, borrados con tinta.

El millonario había dicho siempre que «cada hombre tenía su precio». Y ciertamente él había ido comprando a lo largo de la vida muchas gentes. Sólo le faltó comprar a los asesinos.

A media tarde, el médico forense, después de verificada la autopsia, emitía juicio: «Muerte por estrangulamiento verificado con las manos».

—¿Qué hora sería?

—Creo—dice el médico—que sería aproximadamente las cinco de la mañana.

LA RECONSTRUCCION DE LA NOCHE DEL CRIMEN ES COMO TODAS LAS NOCHES DEL MILLONARIO

La reconstrucción de la noche del crimen ha venido a dar cumplidamente una idea general de las noches neoyorquinas de Sergio Rubinstein.

La investigación ha tenido que beber en las fuentes de los cabarets, ha tenido que seguir por el iluminado Broadway nocturno hasta un elegante cabaret: el «Nino's La Rue». O «La Rue» como acostumbra a decir, simplificando los asiduos.

Pero igualmente se le podía ver otros días, otras noches, en los tres restaurantes más famosos de Nueva York: en «Le Pavillon», «The Colony» y el «Marrocco».

Se trata de tres restaurantes de la ciudad. Los mejores.

En «The Colony» es frecuente ver a los personajes más importantes. En cualquiera de sus mesas, cualquier día, Sergio Rubinstein invitaba a sus amigas o a los personajes de la política. Sobre todo los primeros tiempos de su llegada. Cuando Gene Caballero, el propietario del restaurante, hombre de enorme sabiduría psicológica, sitúa hábilmente todo el gran escenario de las personalidades.

Del «Marrocco» expulsaron una noche a Sergio Rubinstein impidiéndole que volviera a entrar. ¿Motivos? Comportamiento incorrecto con las señoras que, acompañadas de sus respectivos familiares cenaban en el elegante local. Total: un escándalo que sitúa la personalidad del ruso en su aspecto más concreto.

Pero la noche del crimen, Sergio Rubinstein estuvo en el «Nino's La Rue».



Una mujer le acompañaba: una reina de la belleza, Stelle Garden, que fué la última persona que hasta el momento presente le vió vivo.

### EL RELATO DE STELLE GARDEN: «DOS HOMBRÉS LE SEGUIAN»

Costó mucho trabajo hacer hablar a Stelle. Asustada ante el asesinato declaró al principio que había abandonado a las 1,30 de la noche del miércoles al jueves el cabaret.

Pero, apretadas las clavijas, confesó que había acompañado a Rubinstein hasta su casa para tomar una copa y que a las dos en punto había abandonado la casa, acompañándola el millonario hasta un taxi.

Cuando los periodistas interrogaron por vez primera, durante el curso de las primeras horas, al inspector Feeley, éste advirtió:

—Dos cosas me preocupan: primero, encontrar el coche que llevó a la modelo Stelle Gardner a las 1,30 a casa del financiero; segundo, averiguar cuál es el que la recogió a las dos de la mañana en el mismo sitio.

La respuesta fué inmediata. Cincuenta detectives están sobre todas y cada una de las pistas. Unas horas más tarde los dos taxistas eran interrogados. La declaración de Stelle Gardner era cierta.

Es decir, a las dos de la mañana el financiero estaba vivo. Acompañó a la joven hasta el taxi, la ayudó a subir a él.

—Besó—declaró el conductor—su mano... Luego se volvió hacia las verjas.

Desde ese momento, el misterio. Pero la modelo había hecho otra declaración:

—Mientras cenábamos, dos hombres de alta estatura nos miraban. Cuando sus miradas se cruzaron con las de mi acompañante, éste palideció... Después fué a telefonar y volvió extrañamente nervioso.

Una declaración más, casi cómica, si no demostrara hasta el fondo la vertiente verdadera de la casa número 814 de la Quinta Avenida. Una de las señoras de la casa declara a la Policía que esa noche una misteriosa mujer vestida de marrón entró en su habitación y encendió la luz, pero al darse cuenta de su equivocación se marchó en seguida...

—Creí que se trataría de una de las amistades de mi hijo que andaban a cualquier hora del día o de la noche por la casa.

¿Quién es la mujer que descendió después a la habitación de Sergio Rubinstein? Ninguna respuesta formal ha sido establecida hasta ahora.

Decenas de mujeres, casi todas rubias, han desfilado por la Policía. Apenas si subterráneamente se llega a sentir un importante aspecto íntimo de la vida del financiero: tenía miedo. A una de sus amigas, miss Ana Borsuk, le había dicho que recibía muchas cartas amenazadoras. A otra, sin embargo, en un momento de euforia le contó que en la semana última había ganado millón y medio de dólares.

El caso es que dos días después el puesto de Policía de la calle 67 había interrogado a más de quinientas personas. Un destribe inmenso, acongojante de murjeres de varia procedencia.

### UN FERETRO DE BRONCE QUE CUESTA 250.000 PESETAS

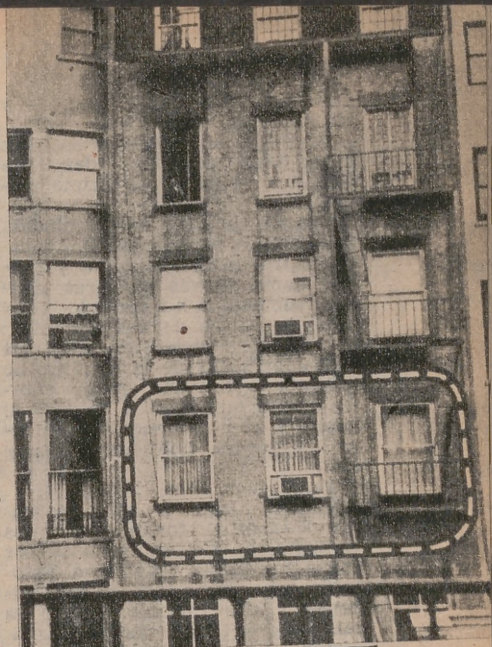
El entierro de Sergio Rubinstein se ha depositado en un suntuoso féretro de bronce que ha costado la friolera de 250.000 pesetas. Pero el rabino neoyorquino Julius Mark le ha hecho una oración fúnebre, dura y justa al tiempo, que sobrecogió a las 350 personas que asistían con la madre a las honras fúnebres. Después de decir de él que se trataba de un psicópata, de un hombre preocupado sólo de la adquisición de riquezas y falta totalmente de amor, añadió: *La palabra «paradoja» es la que mejor puede describir su carácter ambiguo y complejo. Tenía el genio de la adquisición de la fortuna, pero no aprendió nunca que el dinero es un buen servidor y un maestro despiadado. Deseaba rodearse de amigos, y no los tenía. Quería el amor y no comprendió nunca que el amor debe ganarse y no comprarse. Amaba la seguridad, pero le faltaba la paz interior. Tenía miedo, por último, a la muerte, porque le faltaba la fe.*

En el enorme silencio que sucedió a todos los presentes después de la oración fúnebre del rabino Julius Mark había algo de impresionante y fuerte al tiempo. Cada uno de los presentes podía ver ante sí al aventurero internacional, amasador de fortunas. El retrato, vivísimo, le ponía otra vez en pie.

Era Sergio Rubinstein un hombre de cuarenta y seis años, moreno, nervioso, de mal y extraño genio, listo como una ardilla, duro y sin piedad. Era tan bajo, 1,52 de estatura, que daba un poco risa viendo, sobre todo, la gran cabeza morena, los ojos ardientes y recelosos.

### SERGIO RUBINSTEIN NACIO EN RUSIA

Hemos visto su muerte. Ahora, en líneas generales, vamos a conocer su vida. La existencia de



Fachada de la residencia de Rubinstein en Nueva York, donde fué asesinado el mago de la aventura y las finanzas

un hombre consagrada sólo por entero, a la riqueza, al placer. A la compra de cosas. Hemos oído la terrible y lúcida oración fúnebre de un hombre al que no asustó el dinero. Otro que no tenía precio.

Nace Sergio Rubinstein en la Rusia zarista en el año 1909. Su padre, un rico banquero de la época, es consejero de las finanzas imperiales de Nicolás II. Los dos hermanos. Sergio y su hermano mayor, André, vivían en un castillo próximo al río Neva. Una vida enteramente placida, llena de caprichos. El lujo de la casa era enorme: por todos los caminos, y sobre todo por el de la prisa, llegaban al castillo desde sus sitios de origen el champagne, las flores, el pescado.

—Mi único objetivo entonces —dirá más tarde Rubinstein al recordar aquellos años junto al Neva era bien claro... Quería ser gran duque. ¿Por qué? Porque yo veía que los grandes duques te-



Fotógrafos, periodistas y policías invadieron la señorial mansión de la Quinta Avenida cuando se descubrió el cadáver de Rubinstein



nian los coches más grandes y las mujeres más rubias.

Esas son sus ideas a los diez años. Esas serán las ideas que irán con él hasta el último momento.

Cuando estalla la revolución bolchevique toda la familia escapa, a través de Finlandia y Suecia, hacia tierras pacíficas. Sergio Rubinstein ha contado, también, la odisea de aquellos días: —Yo llevaba cosido al traje todas las joyas de la familia. Lo que más me placía era un enorme zarifo que llevaba colgado al cuello y que, al menor movimiento, la piedra fría me estremecía...

Tenía diez años. Vienen luego los años de viajes. Buscan la fortuna con ojos financieros, sin escrúpulos, por todos los países. Viven en Estocolmo, en Viena, París, los Balcanes y, por último, Sergio es mandado a Inglaterra para completar, en la Universidad de Cambridge, sus estudios.

Hace allí, con buenas notas, Ciencias Económicas. «Pero yo comprendí más tarde que la práctica de las Ciencias Económicas era más emocionante que la teoría.»

**DOS NOMBRES: EL «BROADWAY» DE PARIS Y EL BROADWAY DE NUEVA YORK**

De Londres, Sergio y André Rubinstein marchan a París. Levantan un teatro, un teatro de espectáculos poco edificantes, y le ponen un nombre: Broadway.

No puede adivinar entonces, en ese juego terrible que es la existencia, que en el Broadway de Nueva York pasará su última noche vivo.

Pero, en principio, y según él ha contado, en aquel tiempo las cosas no fueron bien. Abandona, entonces, al hermano. Y busca, con su olfato de negociante, nuevas maneras de hacer dinero. Se le ocurre un «affaire».

Sabe que entro las personalidades asesinadas por los bolcheviques, antes de su desaparición—y todo esto lo conoce a través de las conversaciones tenidas con su padre muy anteriormente—, hay algunas que depositaron su fortuna en Bancos extranjeros. «Si encontrara a los herederos—se dice—obtendría una recompensa importante.

Con cartas que le dan en Londres consigue presentarse en la Banca suiza con el aire de estar preparando una tesis sobre las fortunas internacionales en el mundo. Le abren los libros y su mirada encuentra un nombre conocido: Nicolás Chakhoff, fusilado en 1919.

Busca entonces a los herederos, que son algo así como once, y saca al negocio la prima de 420.000 francos suizos. Es el primer golpe.

**LA EXPULSION DE FRANCIA.—UN HOMBRE SIN PATRIA**

Sergio Rubinstein es un apátrida. No tiene un recuerdo para nada ni para nadie. Rueda por el mundo, como un judío errante,

sin concederse otro reposo que el de su propio placer.

Por eso, con el dinero de la primera especulación afortunada, funda en París, con Mesenet, primo del compositor de «Manon», una sociedad que se inscribe en el Registro Comercial del Sena con el número 247.414-B. Es el primer paso para una serie de manibras que le llevan a controlar la Banca francoasiática, un hotel y la cadena de restaurantes Duval.

Se trata, naturalmente, de una especulación al margen de las leyes. Vende los restaurantes y el hotel. A él lo que le interesa es el dinero. El frenesí de la especulación le lleva tan lejos que se convierte en un verdadero peligro para el franco. Estamos en 1935.

Es Jefe del Gobierno fran-

cés Pierre Laval, quien ni corto ni perezoso, decreta su expulsión de Francia.

Con un cinismo extraordinario, Sergio Rubinstein, que tenía entonces veinticinco años, dice que Laval le expulsa porque está enamorado de la misma mujer que él. Todavía añade: «Tenía a los políticos en mis manos. Tenía un servicio de investigaciones que me comunicaba el menor detalle de sus vidas privadas.»

**INDESEABLE EN INGLATERRA**

Vuelta a Londres. El sabe que en Inglaterra es *persona non grata*. Un amigo de negocios, que es miembro de uno de los más importantes Clubs de Londres, le invita a comer con él allí. «Si fuera—le contesta—me expulsarían.»

Compra, por 750 millones de francos, las acciones de la Sociedad Chosen Corporation, que tiene intereses mineros en Manchuria, para revenderlas, inmediatamente, a una serie de Empresas japonesas realizando, de paso, unos beneficios tan extraordinarios, que se reflejan en una serie de perjuicios al Tesoro inglés. El Gobierno procede, como el francés, a su deportación. La Commonwealth le cierra, así, sus puertas. Medio mundo tiene, para él, sus fronteras cerradas. Scotland Yard, en el entretanto, va acumulando un gigantesco expediente sobre sus fraudes y estraperlos.

Como a Francia no puede volver tampoco, huye al Japón donde intenta convencer al Gobierno nipón de la precisión de sacar unos millones de yens, producidos en parte, de la venta de las minas de la Chosen. Se entrevista con el príncipe Ito y el vizconde Inoye. Realiza una serie de operaciones y sitúa fuera del país seis millones. El Gobierno japonés que limitaba la salida de la moneda para evitar su baja, ve que en un gigantesco fraude, escondidos en una compra de 300.000 yens en «kimonos» que ha adquirido para «vender» fuera siete millones más de yens. Significa en los mercados mundiales la baja de la moneda. Alguien ha dicho que se trató de un Pearl-Harbour financiero para los japoneses. A Rubinstein nada de eso le importa. En esos momentos le interesa, sobre otra cualquier cosa, la entrada en El Dorado: en Norteamérica. Pero, claro está, existen unas leyes para la emigración.

**SERGIO RUBINSTEIN SE HACE PORTUGUES**

Para poder entrar en los Estados Unidos adquiere por adopción de un aristócrata portugués—que a su vez recibe por la operación una importante cantidad de dinero—el apellido Rovello.

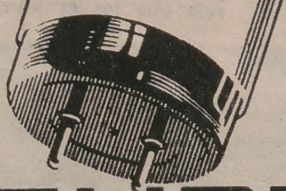
Hele aquí, pues, ante las fronteras de los Estados Unidos con un pasaporte falso que esconde su verdadera personalidad. El apátrida, en ese momento, «pagando el precio», se encuentra fuerte. Es el año 1935.

**LOS AÑOS DE ESPLENDOR EN AMERICA.—LE RECIBE ROOSEVELT**

Si se descuenta la generosidad americana, no será posible entender sus primeras años de vida de Rubinstein en Nueva York. Rápidamente, con una celeridad me-

La lámpara  
fluorescente de

**MAXIMA  
GARANTIA**



**ELIBE**  
FABRICADA EN ESPAÑA CON LICENCIAS Y PROCEDIMIENTOS  
WESTINGHOUSE

Con la lámpara fluorescente  
**ELIBE**, resolverá cualquier problema de alumbrado en todos los sentidos, como TONALIDAD, ECONOMIA Y DURACION

**INSTALE LUZ FLUORESCENTE...**

...terminará usando **TUBOS ELIBE**



teórica transfirió capital de Europa a América y consigue ser, rápidamente, de la Compañía Panhandle Refining. Hace inversiones en Bolivia, Méjico, en las Antillas y en China.

América, con ese impulso de los pueblos jóvenes, cree que será capaz de domesticar al defraudador y al negociante de los bajos fondos financieros y se le ofrece sin reservas. Es quizá, sin duda, el momento más impresionante, psicológicamente, de toda su existencia. El pasado parece olvidado. El Presidente Roosevelt le invita a comer a la Casa Blanca.

Mientras tanto hace un negocio terrible con las acciones del Metro de Nueva York.

En 1941 se casa con la modelo neoyorquina Laurette Kilbourne, que se tiene que divorciar dos años después, y siéndole confiadas a ella las dos hijas. Pero la boda es la culminación de su prestigio: nueve embajadores están presentes.

#### LA HORA DE LA VERDAD

En 1943 el Ejército de los Estados Unidos quiere movilizarle. No cuenta que él es un apátrida, un hombre que está allí donde las cosas ruedan favorablemente. «La guerra es cosa de los americanos.»

En la primera requisitoria se defiende diciendo que es muy importante que permanezca al frente de sus compañías de aviación. En la segunda sale con la más grotesca y extraordinaria cantinela que cabe oírse: «Tengo a mi cargo a mi esposa —aunque ya estaba separado—, mis dos hijos, mi madre, una tía y un viejo amigo...»

Aquí hasta la paciencia norteamericana se acaba. En abril de 1947 el Gran Jurado federal de Nueva York le condena a dos años y medio de prisión en Lewisburg. Son sus dos años y medio de Sing-Sing.

Deja detrás de sí una serie de financieros arruinados. Friamente, cuando se le habla de eso, dice: «Mi técnica consiste en valorar en cifras lo que vale una sociedad muerta y no viva. No presto mucha atención en lo que pueda ganar una compañía. El precio de liquidación de las acciones de una sociedad me interesa más que su curso en la Bolsa...»

Una serie colosal de odios se cierra tras sus espaldas. Destruye, con su «técnica», una serie de sociedades para ganar cifras muy importantes posteriormente. Centenares de personas, en cada golpe, quedan arruinadas.

A su salida de la cárcel, en su casa, se encuentran, casi con toda naturalidad y frecuencia, los agentes y los inspectores del F. B. I. Es la segunda parte de una obra que la muerte ha clausurado: su expulsión de los Estados Unidos.

Lucha contra ella amparado en una nube de abogados que, año tras año, iban difiriéndola. Precisamente ahora tenían que pronunciarse nuevamente.

El era el único que no perdía, por eso, el ritmo de su vida. Noche tras noche, como hemos visto, recorría la verbena de los cabarets. Broadway conocía sus pasos. Una vez al año veía a sus dos hijas.

Era él, al fin y al cabo, representante genuino de una vida cuyo final, medido por manos invi-

sibles, tenía que llenar de asombro y de meditación a mucha gente. De ahí el colosal interés que su muerte ha despertado en América. Vida sin rumbo que se mezcla y se confunde con las vidas de los aventureros apátridas. Gentes sin nombre, que, al final, mueren solas, aisladas, sin que nadie sepa, en el mundo, cómo fué. Como ha ocurrido, casi en los mismos días, con el misterioso y dramático misterio de Boulogne y Barcelona.

#### DOS INGLESES, SIN PASAPORTE, MUEREN DE LA MISMA FORMA, UNO EN BOULOGNE Y OTRO EN BARCELONA

El martes 25 de enero un viajero desembarcaba en Calais para tomar, casi inmediatamente, el tren de Boulogne. Ya en la estación busca un maletero que le lleve el equipaje. Recae el encargo sobre un hombre, Francois Mariotta, que observa intranquilo la enorme excitación del viajero. Le conduce, a pesar de ello, hasta el hotel Nouvel.

Una vez allí el viajero, que presenta un pasaporte a nombre de Samuel Alexander Braum, se dirige al empleado para que le entregue 7.070 francos, contra un billete de diez marcos y 500 schillings. Inmediatamente después sale del hotel. Los dos días siguientes sale muy poco. El jueves, a las 22, regresa a su habitación y no vuelve a salir de ella.

Como pasaba el tiempo y no salía de la habitación, a la mañana siguiente, hacia las once, entran en su cuarto para asistir a un hombre agonizante. Aunque rápidamente se le traslada al hospital, muere sin recobrar el conocimiento. ¿De qué ha muerto?

Es el luminal el que ha causado la muerte del inglés. El luminal es un barbitúrico de fabricación alemana y distribuido exclusivamente en Alemania y en Europa Central, determinan los técnicos.

Cuando la Policía investiga sobre los objetos personales del suicida se encuentran las cosas más raras. Dos aparatos de prótesis dentaria, un diccionario alemán-inglés, un tubo donde estuvo contenido el luminal, unos comprimidos de algolsin, de origen alemán... y un diamante para la talla de piedras preciosas. Un carnet de notas con estas dos iniciales: «W. S.» Su pasaporte había desaparecido.

Mientras tanto, en Barcelona, ocurre el segundo golpe de teatro. Un hombre que se llamaba Ernest Weston, que vivía en una pequeña pensión de la ciudad condal, fué hallado muerto el lunes en idénticas circunstancias: la misma droga había operado en ambos casos.

Pero lo extraordinario del asunto es cuando se llega a la conclusión que los dos viajeros —cuyo pasaporte no aparece— han viajado juntos en el barco que les ha traído a Francia, es decir, en el «Canterbury».

Weston también parece tenía algo que ver con los negocios de diamantes. ¿Se trata de los eslabones de una banda de traficantes internacionales?

Un hecho aparece claro. En el interior de la pitillera de uno de ellos aparece, grabada, esta inscripción: «Andenkem Kristalum. 31 de diciembre 1925.»



La hermosa modelo neoyorquina Estelle Gardner fué la última persona que se entrevistó con el financiero la noche del crimen

Y el 31 de diciembre de 1925 es la fecha de un colosal escándalo: se descubrió, entonces, la fabricación en Alemania de una multitud de billetes de mil francos. Estos billetes estaban destinados a los conspiradores húngaros que querían hundir el Gobierno del almirante Horty.

O sea, se trata de hombres que han cambiado, sucesivamente, de patria y de nombre. Braum se sabe que es de origen húngaro, aunque sea súbdito inglés. De Weston parece que se trata de un suizo-alemán naturalizado, a su vez inglés. El Interpol, la Policía internacional, se encuentra ya trabajando por toda Europa para encontrar los cabos que den, en su rigor justo, desenlace racional al misterio. Pero es evidente, y esta es la razón, que en el conjunto de la historia de Rubinstein haya aparecido la de los extraños y enigmáticos suicidas, que la muerte de los que viven al margen de la ley y de las normas morales tiene siempre, aunque no se quiera, por lo inesperadas y dramáticas, unas consecuencias aleccionadoras difícilmente aptas para el olvido.

Por una misteriosa razón que escapa, también, a nuestros cálculos, la vida de los tres apátridas: Rubinstein, Weston y Braum, se cruza en la muerte con unas horas escasas de diferencia. Pareciera que los tres forman, en su dramatismo, una sola muerte.



# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 100

## SERGIO RUBINSTEIN

LA VIDA Y LA MUERTE  
DE UN AVENTURERO  
SIN ESCRUPULOS

EXPULSADO DE  
FRANCIA, INGLATERRA  
Y JAPON, LO IBA A SER DE  
LOS ESTADOS UNIDOS



La muerte del financiero Sergio Rubinstein, en New York, ha abierto una de las más sensacionales y curiosas investigaciones de las últimas décadas desde hace años. Un crimen que puede calificarse de perfecto si se juzga desde el punto de vista de la personalidad del asesino. El alegre aventurero que que asombró por su condición en el dominio de las finanzas a los grandes de todo el mundo, no calcula esta vez el fin de sus días. En ninguna recogemos a los principales intérpretes de la comedia sangrienta. Sergio Rubinstein con su esposa y la bella Pat Wren, de veinticuatro años, se queda a derecha e izquierda a derecha. Sergio Rubinstein, madre del financiero, y la soprano Ly Reed acompañada por el abogado después de declarar ante la Policía.